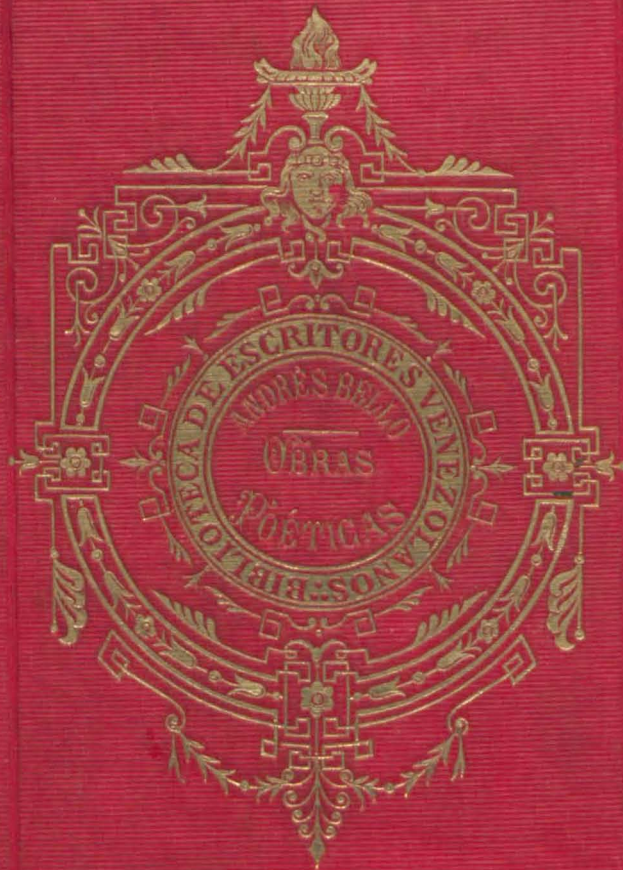




ANDRÉS BELLO
OBRAS
POÉTICAS



FONDO
CUERVO
1.602



1
2804

REPUBLICA DE COLOMBIA
BIBLIOTECA NACIONAL

OBRA

No.

2804

ANAQUEL

No.

ESTANTERIA

No.

SALA

1^a

No.

MATERIA

No.

ENTRO EL

No.

BOGOTÁ,

1900

BIBLIOTECA
DE
ESCRITORES VENEZOLANOS

V 861

PARIS. - IMP. SIMON RAÇON Y COMP., CALLE D'ERFURTH, 1.



ANDRÉS BELLO.

25

COLECCION
DE
POESIAS ORIGINALES

POR
ANDRÉS BELLO
CON APUNTES BIOGRÁFICOS

POR
J. M. TORRES CAICEDO



PARIS
LIBRERIA DE ROSA Y BOURET

25, CALLE VISCONTI, 25

1870

Propiedad de los editores





Al principiar la publicacion de esta *Galería de escritores venezolanos*, colocamos en primer término al príncipe de los escritores del Nuevo Mundo. Despues de la muerte del ilustre Bello, cuyos restos se honra Chile en poseer, un libro que contenga las mas notables inspiraciones del poeta de América, es una corona de inmortales que colocar sobre la tumba del sabio humanista.

La amistad, la admiracion i el amor patrio, justo homenaje al hijo predilecto de Venezuela, para quien la libertad i el progreso i las glorias de América, fueron la luz pura que guió su pensamiento, el mas noble estímulo que confortó su corazon.

Descansen á la falda del coloso Aconcagua los restos venerandos del sabio i del patriota, custo-

B. 10.2
10-1-40

diados por todo un pueblo agradecido : brille su nombre, como auréola resplandeciente en el gran templo de las letras, de uno á otro mar, en tanto que la actual juventud americana, admiradora del ingenio que hace poco bajó á la tumba, siente en su pecho el amor sagrado de la patria i de la naturaleza, al escuchar los inmortales cantos del poeta, uno de los mas distinguidos hijos de Venezuela, despues del Gran Capitan, á quien debe su libertad el Nuevo Mundo.

Al publicar la biografía de nuestro gran poeta i publicista, hemos tenido á la mano la escrita por los ilustrados chilenos señores Amunategui, íntimos amigos de Bello i que han presentado un trabajo de los mas completos : es demasiado estenso i sentimos no poderlo insertar en este volúmen. El ensayo de nuestro muy estimado i sabio amigo señor Tórres Caicedo, que fué el primer estudio que se hizo sobre la vida i las obras de Bello, tiene para nosotros el mérito de reunir en pocas páginas los principales hechos de la vida del autor. El señor Tórres Caicedo, en posesion de nuevos documentos, ha empezado á escribir una disertacion sobre la literatura Americana, dividiéndola en tres períodos, marcando á cada uno de ellos su carácter especial i presentando sus jefes respectivos. Ya se

verá que, alegando pruebas irrecusables, Bello es el jefe de la escuela clásica española, en cuanto á la regla, en la composicion i la esposicion, pues Bello tiene mucho de romántico en la inspiracion, el color local, el vestido del verso.

Sea este el lugar de manifestar nuestra mas espresiva gratitud al Sr. Dr. Emilio Bello, hijo del célebre escritor, por la bondad i cortesía que ha tenido al enviarnos algunas composiciones inéditas i otras que no conociamos de su ilustre padre.

Que este libro, honra i gloria para las dos patrias del padre, i para toda la América latina, sea igualmente honra i gloria para el hijo, último vástago de una ilustre familia, á que le ha cabido la gloria de llevar un nombre imperecedero en los anales del Nuevo Mundo.

Caracas, 1º de octubre de 1869.

LOS EDITORES.

DON ANDRES BELLO

El nombre que encabeza este artículo es uno de los mas populares en la América española. Se puede preguntar con seguridad á cualquier Americano, por retirado que viva del mundo de las letras, si ha llegado á sus oídos el nombre de Bello, i contestará con grandes exclamaciones, diciendo que es el príncipe de los literatos latino-americanos.

ANDRES BELLO es uno de esos personajes que honran á todo un continente, i que se granjean el respeto i las simpatías de cuantos los tratan, i aun de aquellos que solamente le conocen por sus escritos. Es una de esas fisonomías dignas de estudiarse, porque cada uno de sus rasgos revela la inteligencia

mas cumplida i la virtud mas acendrada. Es un espíritu ingenioso, un escritor elegante y castizo, que recuerda los bellos tiempos de la literatura española. Su talento, poderoso y fecundizado por el estudio, ha recorrido todos los ramos del saber humano; i por esto ha escrito con la misma maestría sobre historia, sobre derecho de gentes, sobre gramática, sobre métrica, sobre astronomía; i ha resuelto los mas árduos problemas de matemáticas con la misma facilidad con que ha escrito bellísimas odas. — No es esta una aglomeracion de palabras ni un elogio baladí: es la espresion de la verdad. Bello goza de reputacion en España, en Inglaterra, en los Estados Unidos, i es popular en la América latina.

Hay dos géneros de literatura profundamente distintos, ha dicho Gustavo Planché: « El uno deriva su origen del corazon, de la inteligencia, de la vida personal; es á este género que pertenecen las obras durables. Para pertenecer á este género, es preciso haber pensado por sí mismo, haber visto por sus propios ojos, ó mejor dicho, haber conocido directamente las agonías de la pasion, las esperanzas falaces i los pesares amargos de que se compone la vida humana. Este género no cuenta los adeptos por centenares. El segundo género deriva su origen de

los libros, i solo de ellos : nada tiene que ver con las dudas del pensamiento, con los sufrimientos del corazon. » I bien, Bello ha alcanzado pertenecer á uno i otro género de literatura. Es, pues, mas grande que Brizeux, de quien el crítico francés hace el elogio, i que solamente pertenece al primero.

BELLO nació en Carácas, república de Venezuela, el 30 de noviembre de 1780, contando ilustres ascendientes, que fueron honor i prez de su patria.

Desde que Venezuela dió el grito de independencia en 1810, Bello empezó á prestar servicios á su país, como oficial mayor de la secretaría de la Junta Suprema de Gobierno.

En el capítulo XI de las *Memorias sobre la vida del libertador Simón Bolívar*, escritas por el general Tomas C. de Mosquera, encontramos que á la página 16 se dice : « Bolívar fué nombrado coronel de milicias del valle de Aragua, despues de la revolucion del 19 de abril de 1810, i en junio del mismo año se le confirió una mision diplomática cerca del gobierno de Su Majestad Británica, uniéndole de compañero al Sr. Luis López Méndez, i de secretario de la legacion al Sr. Andrés Bello. » I pocas líneas mas abajo, añade : « Bolívar dejó en Lóndres á su compañero López Méndez i al secretario Bello encargados de la legacion, i volvió á Venezuela. »

En efecto, á Bello le cupo el honor de ir de secretario del hombre que mas tarde habia de ser el Héroe de la América española, el Libertador de cuatro naciones i el fundador de una República.

Bolívar descubrió en Bello tan grandes talentos i tan elevadas dotes morales, que trabó al momento estrecha amistad con él, dándole siempre relevantes pruebas de la estima que le profesaba.

Desde 1810 hasta 1829 permaneció Bello en Europa, residiendo principalmente en Lóndres, donde frecuentaba los mas escogidos círculos políticos i literarios, i donde recibió testimonios muy honrosos de lo mucho en que se le tenia. Las horas que le quedaban libres las empleaba en el estudio, yendo en compañía de célebres literatos al Museo Británico, á aprovecharse de los tesoros de ciencia que encierra aquel magnífico i bien ordenado establecimiento.

Celoso de todo cuanto pudiera interesar á la América, emprendió la publicacion de obras i periódicos, que al mismo tiempo que sirvieron para hacer conocer en Europa las nuevas naciones americanas, llevaron al seno de estas mil elementos de civilizacion i de progreso.

Uno de los primeros periódicos en que escribió Bello en Lóndres, fué el fundado en 1820 por su

amigo y compañero D. Antonio José de Irisarri, periódico que llevaba por título : *El Censor americano*. Luego publicó la *Biblioteca americana*, i mas tarde, en 1826, tres tomos del *Repertorio americano*. Estas publicaciones abrazaban artículos políticos, literarios, criticos, científicos, históricos, etc.

En fines de 1828, volvió Bello á la América española, encaminando su rumbo hácia Chile, donde ha permanecido hasta hoy. Esa República sabe honrar los talentos, sin reparar el lugar donde les haya alumbrado el sol por la primera vez ; como lo prueba la espléndida acogida que allí han tenido Irisarri, Guatemalteco, García del Rio, Neo-granadino, Gómez, del Uruguay, Mitre, Argentino, i principalmente Bello, que desde que pisó sus hospitalarias playas, fué recibido con entusiasmo, obteniendo del gobierno el nombramiento de primer oficial de la secretaría de Relaciones Exteriores, i siendo mas tarde elegido miembro del Senado i rector de la Universidad.

Se nos ha asegurado que Bello nunca ha querido admitir el portafolio de Relaciones Exteriores, que se le ha ofrecido con instancia varias veces.

Bello ha escrito sobre varios ramos del saber humano, i ha cosechado laureles en toda senda. Sus principales obras son : *Principios de derecho inter-*

ternacional. — Gramática castellana. — Principios de ortología i métrica de la lengua castellana. — Teoría del entendimiento. — Análisis ideológico de los tiempos de la conjugacion castellana. — Proyecto de un código civil. — Compendio de cosmografía, varios discursos literarios i opúsculos políticos.

Su gramática, que varió completamente la teoría de los tiempos del verbo, ha sido muy elogiada en España, mereciendo su autor la honra de ser nombrado académico honorario. Hé aquí, pues, una gran distincion debida al mérito, no al favor.

Sus principios de derecho internacional son una obra conocida de los publicistas de Europa i de los Estados Unidos, i ha sido citada, entre otros escritores de nota, por Wheaton. Ella sirve de texto para la enseñanza de derecho de gentes en casi todos los colegios de la América latina.

Irisarri, en una especie de introduccion que dió para que se publicase en la segunda edicion que de la obra de Bello se hizo en Carácas, en 1847, dice en elogio de los *Principios de derecho internacional* de ese escritor lo siguiente :

« ... Así, en lo relativo al corso, á las bloqueos, á las presas, á las visitas de buques extranjeros, al alistamiento en países neutrales para emplearlos en

la guerra, seria en vano querer hallarlo en Vattel, porque en su tiempo no se habian agitado las cuestiones que se agitaron despues ; i sin la obra del Sr. Bello, seria preciso ir á buscar todo eso en Wheaton, en Chitty, en Elliot, en Valin, en Schmalz, en Capmany, en Pardessus, en Merlin, en Martens, en las decisiones de los almirantazgos de Inglaterra, de Francia i de los Estados Unidos, i en fin, en la multitud de obras que se han publicado despues de los dias de aquel gran maestro del derecho de gentes.

« El publicista venezolano, componiendo esta obra importantísima, ha hecho un servicio de valor inestimable, no solo á aquellas gentes á quienes seria difícil hacerse de todos los libros que deben componer la biblioteca del hombre que quiere conocer á fondo el derecho internacional, sino á aquellos mismos que poseen la mas completa coleccion de publicistas ; porque él ha hecho el trabajo que tendria que hacer el mas estudioso de todos ellos ; i ciertamente este trabajo es de los mas penosos, pues se necesita de un gusto particular para emprender reducir á un cuerpo de doctrina todas las que se hallan diseminadas en muchas i muy voluminosas obras, publicadas en diversas lenguas. Para hacer esto como se debe, es indispensable, no solo saber perfectamente los varios idiomas en que aquellas

obras están escritas, sino tener un profundo conocimiento de las materias i una versacion en ellas, que no es dada á todos los literatos ni á todos los jurisconsultos. Por esto, si queremos formarnos una idea del mérito extraordinario de esta obra, debemos considerar cuánto estudio, cuánta atencion necesita poner un hombre para hacer un buen extracto de una sola obra en que se trate de diversas materias, i despues de consideradas esas dificultades, pasar á calcular cuánta atencion, cuánto mayor cuidado no serán necesarios para extractar muchas obras voluminosas, para sacar de todas ellas lo que sea conveniente para presentar un cuerpo de principios de una ciencia. Esto es lo que solo es dado conseguir á los maestros, á los talentos superiores.

« Ciertamente el Sr. Bello no ha compuesto su libro en poco tiempo. Hace treinta años que yo le conozco estudiando los principios del derecho internacional, i él fué el primero de quien yo tuve las pruebas de la deficiencia del derecho de gentes de Vattel, en todas las cuestiones que interesaban á la causa de la emancipacion de la América española, i fué él quien me hizo conocer la necesidad de estudiar á los escritores mas modernos. Desde entónces este sabio i patriota americano se ocupaba en el estudio, cuyo fruto tenemos á la vista; i desde entón-

ces se proponia darnos estos principios del derecho internacional, para que se hiciesen populares en estas Repúblicas, i sirviesen en la ventilacion de nuestros negocios con las demas naciones.

« El profundo saber del Sr. Bello ha sido en Chile de un gran beneficio á aquel país, porque encomendado de las Relaciones Exteriores de aquel gobierno durante todas las administraciones que se han sucedido unas á otras por el espacio de diez i ocho años, se han dirigido los negocios internacionales con las potencias europeas con el conocimiento, el tino i la prudencia que convenia, i se ha ahorrado Chile los desagradables resultados que han tenido en otras Repúblicas, por haber creido malos políticos, que cada uno puede hacer en su país lo que le da la gana, como si las naciones no se debiesen unas á otras los respetos y consideraciones que se deben en todo el mundo civilizado los individuos entre sí; i el modo siempre airoso con que Chile ha salido en todas sus cuestiones con Inglaterra, con Francia y con los Estados Unidos, es la prueba concluyente de que no siempre es la debilidad, sino la imprudencia la que causa el mal éxito de los negocios que se ventilan entre los Estados fuertes i débiles; porque cuando se sabe hacer evidente la justicia del débil, se hace ceder al fuerte, por el temor que se le in-

funde de desopinarse él mismo en el concepto universal. »

Al fin de esta introduccion, Irisarri dice así ! « Gloriése, pues, Venezuela, de haber producido en esta época, entre muchos hombres eminentes, dos de los tres mas grandes capitanes de la América i el primero de los publicistas de este continente, cuya obra hubiera podido por sí sola dar celebridad á cualquiera de los miembros del Instituto de Francia, ó de los socios de la real sociedad de Lóndres. Gloriése tambien el gobierno de Chile de haber merecido la recomendacion de este sabio por la generosidad con que ha contribuido á la publicidad de los *Principios del derecho internacional*, cumpliendo con el deber que, segun Vattel, tiene toda nacion de CONTRIBUIR A LA FELICIDAD I PERFECCION DE LAS DEMAS en todo lo que pueda ; no olvidando que el gobierno ha prestado igual proteccion al sabio naturalista francés, M. Gay, para que este hiciese conocer la historia natural de Chile, no solo á los Chilenos, sino á todos los hombres estudiosos de la tierra. Estos son beneficios universales, de aquellos que ningun espíritu de partido puede desconocer, i que yo, poco amigo de los actuales gobernantes de aquel país, debo ensalzar, porque estos beneficios harian la gloria de mis mas íntimos amigos. »

Vamos ya á considerar á Bello como poeta. Él ocupa en América el primer lugar como publicista i el primero como poeta; sus versos son de una correccion cabal; tienen una fluidez que admira, una armonía que hechiza; su poesía es valiente, sentida, moral, llena de elevacion, y tiende siempre á un fin noble. Patriota, creyente, sabio, Americano sobre todo, sus versos participan de todos esos caractéres. La América há tiempo los admira; i cuando las relaciones entre la Península i las Repúblicas americanas se estrechen mas, aquella los celebrará al par de los de Olmedo, Caro, Rivera Indarte, Varella, etc.; colocándolos entre las mejores galas del Parnaso español.

Su *Alocucion á la poesía* es tan pura en su dicion, tan dulce en sus versos, tan elevada en sus pensamientos, que no se habrian desdeñado de prohibirla ni Herrera, ni Calderon, ni Rioja. Esa pieza hace parte de un poema « *La América* » que el autor no concluyó, por desgracia del Nueva Mundo.

Bello invita á las Musas á dejar la Europa, donde la vida artificial reemplaza á la natural, donde el oro vale mas que las nobles dotes del alma y del corazon, i las convida á viajar por los países americanos, de cada uno de los cuales les pinta sus bellezas peculiares. — Un Americano invocando á la

Poesía para que fuese á las playas de la América, invitándola en bellas i sublimes estrofas, era la prueba mas concluyente de que la Diosa ya conocia las tierras á que se le convidaba con tanto empeño.

La larga oda de que hemos hecho mencion, fué publicada por primera vez en Lóndres en 1823.

En su celebrada oda á la *Agricultura de la zona tórrida*, despues de enumerar todos los bienes que Dios ha derramado en la América, invita á los Americanos á la paz i á la union, para que así puedan gozar como en un Eden del suelo de bendicion en que les tocó nacer. No hai elogio bastante digno para un poema tan noble, sabio i delicado.

En su canto elegiaco al *Incendio de la Compañia (iglesia de los Jesuitas en Santiago)*, describe en armoniosísimas quintillas el fuego que comienza, que se estiende, que nada lo detiene, que lo avasalla todo, que todo cuanto encuentra reduce á cenizas. En ese cuadro hay exactitud en la descripcion, valentía en las imágenes, facilidad en la versificacion, sublimidad en el sentimiento.

En su oda al *diez i ocho de setiembre*, el dia grande de la República chilena, despues de celebrar el poeta la independenciam de su patria adoptiva, le manifiesta los ardientes deseos que lo animan por verla

próspera i feliz, i en seguida le hace ver los escollos en que han tropezado las otras Repúblicas americanas. Esta composicion abunda en pensamientos patrióticos, i está inspirada por la prudencia i por la sabiduría.

Bello ha hecho várias odas imitando las *Odas* i las *Orientales* de Victor Hugo; i por cierto que ellas llevan el mismo sello del genio que marca las poesías del poeta francés. En la composicion titulada *Las Fantasmas*, se nota esa *vaporosidad*, esa ardiente fantasía, ese encanto vago é indefinible del autor de las *Odas* y *Baladas* i de las *Hojas de otoño*. Lola es elegante, jóven, llena de gracia y de *donaire*; su pasion es el baile; donde quiera triunfa; pero en medio de tantas flores que recoge en su camino, de tantos corazones que avasalla, los frios del invierno hieren su pecho juvenil, i la muerte la sorprende al recoger sus laureles.

En la *Oracion por todos*, nos hechizan sus dulcísimas estrofas. Oda admirable, llena de sentimiento, de filosofía, de religiosidad, i que hechiza mas i mas á cada vez que se lee.

La poesía *Los Duendes* es notable por esa vaguedad que hace recordar á Goethe, i por las diversas gradaciones del metro, que asciende i descende fantásticamente, produciendo una sonoridad que

hechiza el oído menos organizado para gozar de las dulzuras de una buena versificación.

Bello, así como García del Río, como Olmedo, como Irisarri, ha escrito obras que merecen un estudio particular de los amantes de las letras; en sus obras no solo se encuentra distracción i encanto, sino que se beben ideas sanas i se adquieren conocimientos útiles. Ellos, en efecto, han sabido reunir en sus escritos el *utile dulci* de Horacio.

Dice Planche en sus *Estudios literarios*: « El arte de reunir i de ordenar palabras, de alinear rimas, i de hacer un surtido de imágenes, ha hecho en Francia, despues de algunos años, progresos tan notables, que no ha habido pena en invadir el dominio de la inteligencia. » Tambien, como es de suponerse, adolecemos en América de igual mal; i por eso, como « uno de los deberes de la crítica es, segun el mismo escritor, el de señalar á la atención pública, á la simpatía de todos los espíritus estudiosos, aquellos poetas que comprenden la necesidad de sentir, pensar y *saber* ántes de escribir, i designarlos y tratarlos con una predilección marcada; » por eso, decimos, jamás nos cansaremos de escitar con nuestra débil voz á la juventud estudiosa de la América para que se aplique al estudio serio i concienzudo de las sábias obras del célebre Bello.

Es preciso que las Repúblicas latino-americanas comprendan la imperiosa necesidad en que están de hacerse conocer mas entre sí mismas : hasta hoy las unas ignoran casi absolutamente los adelantos que las otras hacen ; i es muy común en ellas estar mas al corriente de lo que pasa en Europa, que de lo que acaece en los países vecinos i hermanos. Por consiguiente, las obras de los mas célebres escritores sur-americanos son conocidas de pocos, i á veces no pasa este conocimiento de los límites de la República en donde se publicó la obra.

Paris, 1835

J. M. TOMAS CAICEDO.

COLECCION
DE
POESIAS ORIGINALES

FRAGMENTOS
DE UN POEMA TITULADO *AMÉRICA*

PREMERA PARTE

Divina Poesía,
Tú de la soledad habitadora,
A consultar tus cantos enseñada
Con el silencio de la selva umbría,
Tú á quien la verde gruta fué morada,
I el eco de los montes compañía :
Tiempo es que dejes ya la culta Europa,
Que tu nativa rustiquez desama,

I dirijas el vuelo adonde te abre
El mundo de Colon su grande escena.
Tambien propicio allí respeta el cielo
La siempre verde rama
Con que al valor coronas :
Tambien allí la florecida vega,
El bosque enmarañado, el sesgo rio,
Colores mil á tus pinceles brindan ;
I céfiro revuela entre las rosas ;
I fúljidas estrellas
Tachonan la carroza de la noche ;
I el Rei del cielo entre cortinas bellas
De nacaradas nubes se levanta ;
I la avecilla en no aprendidos tonos
Con dulce pico endechas de amor canta.

¿Qué a tí silvestre ninfa, con las pompas
De dorados alcázares reales ?
¿A tributar tambien irás en ellos
En medio de la turba cortesana
El torpe incienso de servil lisonja ?
No tal te vieron tus mas bellos dias
Cuando en la infancia de la jente humana,
Maestra de los pueblos i los reyes
Cantaste al mundo las primeras leyes.
No te detenga, oh Diosa,
Esta rejion de luz i de miseria,
En donde tu ambiciosa,

Rival Filosofía,
Que la virtud a cálculo somete,
De los mortales te ha usurpado el culto ;
Donde la coronada hidra amanza
Traer de nuevo al pensamiento esclavo
La antigua noche de barbarie i crimen :
Donde la libertad vano dilirio,
Fe la servilidad, grandeza el fasto,
La corrupcion cultura se apellida :
Descuelga de la encina carcomida
Tu dulce lira de oro, con que un tiempo
Los prados i las flores, el susurro
De la floresta opaca, el apacible
Murmurar del arroyo trasparente,
Las gracias atractivas
De natura inocente
A los hombres cantaste embelesados ;
I sobre el vasto Atlántico tendiendo
Las vagorosas alas, a otro cielo,
A otro mundo, a otras jentes te encamina,
Do viste aun su primitivo traje
La tierra, al hombre sometida apenas ;
I las riquezas de los climas todos
América, del sol jóven esposa,
Del antiguo Océano hija postrera,
En su seno feraz cria i esmera.

¿ Qué morada te aguarda ? ¿ Qué alta cumbre,

Qué prado ameno, qué repuesto bosque
 Harás tu domicilio? ¿En qué felice
 Playa estampada tu sandalia de oro
 Será primero? ¿Dónde el claro rio
 Que de Albion los héroes vió humillados,
 Los azules pendones reverbera
 De Buenos Aires, i orgulloso arrastra
 De cien potentes aguas los tributos
 Al antónito mar? ¿O donde emboza
 Su doble cima el Avila entre nubes,
 I la ciudad renace de Losada¹?
 ¿O mas te sonreirán, Musa, los valles
 De Chile afortunado, que enriquecen
 Rubias cosechas, i suaves frutos ;
 Do lo inocencia i el candor ingénuo
 I la hospitalidad del mundo antiguo
 Con el valor i el patriotismo habitan ?
 ¿O la ciudad² que el águila posada
 Sobre el nopal mostró al azteca errante,
 I el suelo de inexhaustas venas rico,
 Que casi hartaron la avariata Europa ?
 Ya de la mar del Sur la bella reina,
 A cuyas hijas dió la gracia en dote
 Naturaleza, habitacion te brinda
 Bajo su blando cielo, que no turban
 Lluvias jamás ni embravecidos vientos.

¹ Fundador de Caracas. (*El A.*)

² Méjico. (*El A.*)

¿ O la elevada Quito
Harás tu albergue, que entre canas cumbres
Sentada, oye bramar las tempestades
Bajo sus piés, i etéreas áuras bebe
A tu celeste inspiracion propicias ?
Mas oye do tronando se abre paso
Entre murallas de peinada roca,
I envuelto en blanca nube de vapores,
De vacilantes íris matizada,
Los valles va á buscar del Magdalena
Con salto audaz el Bogotá espumoso.
Allí memorias de tempranos días
Tu lira aguardan ; cuando, en ocio dulce
I nativa inocencia venturosos,
Sustento fácil dió a sus moradores,
Primera prole de su fértil seno
Cundinamarca ; ántes que el corvo arado
Violase el suelo, ni estrangera nave
Las apartadas costas visitara.
Aun no aguzado la ambicion habia
El hierro atroz ; aun no degenerado
Buscaba el hombre-bajo oscuros techos
El albergue, que grutas i florestas
Saludable le daban i seguro,
Sin que señor la tierra conociese,
Los campos valla, ni los pueblos muro.
La libertad sin leyes florecia,
Toóo era paz, contento i alegría ;

Cuando de dichas tantas envidiosa
 Huitaca bella ¹, de las aguas diosa,
 Hinchando el Bogotá, sumerje el valle,
 De la gente infeliz parte pequeña
 Asilo halló en los montes :
 El abismo voraz sepulta el resto.
 Tú cantarás cómo indignó el funesto
 Estrago de su casi extinta raza
 A Nenqueteba, hijo del Sol ; que rompe
 Con su cetro divino la enriscada
 Montaña, i á las ondas abre calle.
 El Bogotá, que inmenso lago un dia
 De las ya estrechas márgenes, que asalta
 De cumbre á cumbre dilató su imperio,
 Con vana furia, la prision desdeña,
 I por la brecha hirviendo se despeño.
 Tú cantarás como á las nuevas gentes
 Nenqueteba piadoso leyes i artes
 I culto dió ; despues que á la maligna
 Ninfa mudó en lumbrera de la noche,
 I de la luna por la vez primera
 Surcó el Olimpo el argentado coche.

Ve, pues, ve a celebrar las maravillas
 Del Ecuador : canta el vistoso cielo

¹ Huitaca, mujer de Nenquetaba o Bochica, legislador de los Muisca. — V. Humboldt, *Vues des Cordillieres*, t. I. (El A.)

Que de los astros todos los hermosos
 Coros alegran ; donde á un tiempo el vasto
 Dragon del Norte su dorada espira
 Desvuelve entorno al luminar inmóvil
 Que el rumbo al marinero audaz señala,
 I la paloma cándida de Arauco
 En las australes ondas moja el ala.
 Si tus colores los mas ricos mueles
 I tomas el mejor de tus pinceles,
 Podrás los climas retratar, que entero
 El vigor guardan genital primero
 Con que la voz omnipotente, oida
 Del hondo caos, hinchió la tierra, apenas
 Sobre su informe faz aparecida,
 I de verdura la cubrió i de vida.
 Selvas eternas, ¿ quién al vulgo inmenso
 Que vuestros verdes laberintos puebla,
 I en varias formas i estatura i galas
 Hacer parece alarde de sí mismo,
 Poner presumirá nombre ó guarismo ?
 En densa muchedumbre
 Ceibas, acacias, mirtos se entretejen,
 Vejucos, vides, gramas :
 Las ramas á las ramas,
 Pugnando por gozar de las felices
 Auras i de la luz, perpetua guerra
 llacen, i á las raices
 Angosto viene el seno de la tierra.



¡ Oh quién contigo amable Poesía,
Del Cáuca á las orillas me llevara,
I el blando aliento respirar me diera
De la siempre lozana primavera
Que allí su reino estableció i su córte !
¡ Oh si ya de cuidados enojosos
Exento, por las márjenes amenas
Del Aragua moviese
El tardo incierto paso,
O reclinado acaso
Bajo una fresca palma en la llanura,
Viese arder en la bóveda azulada
Tus cuatro lumbres bellas,
Oh Cruz del Sur, que las nocturnas horas
Mides al camiente
Por la espaciosa soledad errante ;
O del cucui las luminosas huellas
Viese cortar el aire tenebroso,
I del lejano tambo a mis oidos
Viniera el son del yaraví amoroso ?

Tiempo vendrá cuando de tí inspirando
Algun Maron americano, ¡ oh diosa !
Tambien las mieses, los rebaños cante,
El rico suelo al hombre avasallado,
I las dádivas mil con que la zona
De Febo amada al labrador corona :
Donde cándida miel llevan las cañas,

I animado carmin la tuna cria,
 Donde tremola el algodón su nieve,
 I el ananas sazona su ambrosía :
 De sus racimos la variada copia
 Rinde el palmar, da azucarados globos
 El zapotillo, su manteca ofrece
 La verde palta, da el añil su tinta,
 Bajo su dulce carga desfallece
 El banano, el café el aroma acendra
 De sus albos jazmines, i el cacao
 Cuaja en urnas de púrpura su almendro.

.
 ¡ Mas ah ! ¿ prefieres de la guerra impía
 Los horrores decir, y al son del parche
 Que los maternos pechos estremece,
 Pintar las huestes que furiosas corren
 A destruccion i el suelo hinchén de luto ?
 ¡ Oh si ofrecieses ménos fértil tema
 A bélicos cantares, patria mia !
 ¿ Qué ciudad, que campiña no ha inundado
 La sangre de tus hijos i la ibera ?
 ¿ Qué páramo no dió en humanos miembros
 Pasto el condor ? ¿ qué rústicos hogares
 Salvar su oscuridad pudo á las furias
 De la civil discordia embravecida ?
 Pero no en Roma obró prodigio tanto
 El amor de la patria, no en la austera

Esparta, no en Numacia generosa ;
 Ni de la historia da página alguna,
 Musa, mas altos hechos á tu canto.
 ¿A qué provincia el premio de alabanza,
 O á qué varon tributarás primero ?

Grata celebra Chile el de Gameaó
 Que, vencedor de cien sangrientas lides,
 Muriendo el suelo consagró de Talca ;
 I la memoria eternizar desea
 De aquellos granaderos de á caballo
 Que mandó en Chacabuco Necochea.
 ¿ Pero de Maipo la campiña sola
 Cuán larga lista, oh Musa, no te ofrece,
 Para que en tus cantares se repita,
 De campeones cuya frente adorna
 El verde honor que nunca se marchita ?
 Donde ganó tan claro nombre Bueras,
 Que con sus caballeros denodados
 Rompió del enemigo las hileras ;
 I donde el regimiento de Coquimbo
 Tantos héroes contó como soldados.

.

¿ De Buenos Aires la gallarda gente
 No ves, que el premio del valor te pide ?
 Casteli osado, que las fuerzas mide
 Con aquel monstruo que la cara esconde
 Sobre las nubes i á los hombres huella ;

Moreno, que abrogó con digno acento
 De los opresos pueblos la querella ;
 I tú que de Suipacha en las llanuras
 Diste á tu causa agüero de venturas,
 Balcarce ; i tú Belgrano, i otros ciento
 Que la tierra natal de glorias rica
 Hicisteis con la espada ó con la pluma,
 Si el justo galardón se os adjudica,
 No temereis que el tiempo la consuma.

.
 Ni sepultada quedará en olvido
 La paz que tantos claros hijos llora,
 Ni Santacruz, ni ménos Chuquisaca,
 Ni Cochabamba, que de patrio celo
 Ejemplos memorables atesora,
 Ni Potosí de minas no tan rico
 Como de nobles pechos, ni Arequipa
 Que de Vizcardo con razón se alaba,
 Ni á la que el Rimac las murallas lava,
 Que *de los Reyes* fué, ya de sí propia,
 Ni la ciudad que dió á los Incas cuna,
 Leyes al Sur, i que si aún jime esclava,
 Virtud no le faltó, sino fortuna.
 Pero la libertad, bajo los golpes
 Que la ensangrientan cada vez mas brava,
 Mas indomable, nuevos cuellos hiergue,
 Que al despotismo harán soltar la clava.
 No largo tiempo usurpará el imperio

Del Sol la hispana gente advenediza,
Ni al ver su trono en tanto vituperio
De Manco Cápac jemirán los manes.
De Angulo i Pumacagua la ceniza
Nuevos i mas felices capitanes
Vengarán, i á los hados de su pueblo
Abrirán, vencedores el camino,
Huid, dias de afan, dias de luto,
I acelerad los tiempos que adivinó.

.
Diosa de la memoria, himnos te pide
El imperio tambien de Motezuma,
Que, rota la coyunda de Iturbide,
Entre los pueblos libres se numera.
Mucho, nacion bizarra mejicana
De tu poder y de tu ejemplo espera
La libertad ; ni su esperanza es vana,
Si ajeno riesgo escarmentarte sabe.
I no en un mar te engolfas que sembrado
De los fragmentos ves de tanta nave.
Llegada al puerto venturoso, un dia
Los héroes contarás á que se debe
Del arresto primero la osadía ;
Que á veteranas filas rostro hicieron
Con pobre, inculta, desarmada plebe,
Escepto de valor, de todo escasa ;
I el coloso de bronce sacudieron,
A que tres siglos daban firme basa.

Si á brazo mas feliz, no mas robusto,
Poderlo derrocar dieron los cielos,
De Hidalgo no por eso i de Morelos
Eclipsará la gloria olvido ingrato.
Ni el nombre callarán de Guanajuato
Los claros fastos de tu heróica lucha,
Ni de tanta ciudad, que reducida
A triste yermo, á un enemigo infama
Que, vencedor, sus pactos solo olvida ;
Que hace esterminio, i sumision lo llama.

.
Despierte (oh musa, tiempo es ya) despierte,
Algun sublime ingenio, que levante
El vuelo á tan espléndido sugeto,
I que de Popayan los hechos cante
I de la no inferior Barquisimeto,
I del pueblo¹ tambien, cuyos hogares
A sus orillas mira el Manzanares ;
No el de ondas pobre i de verdura exhausto,
Que de la régia córte sufre el fausto,
I de su servidumbre está orgulloso,
Mas el que de aguas bellas abundoso,
Como su gente lo es de bellas almas,
Del cielo, en su cristal sereno, pinta
El puro azul, corriendo entre las palmas
Dè esta i aquella deliciosa quinta :

¹ Cumaná. (El A.)

Que de Angostura las proezas cante,
De libertad inexpugnable asilo,
Donde la tempestad desoladora
Vino á estrellarse; i con suave estilo
De Bogotá los timbres diga al munão,
De Guayaquil, de Maracaibo (ahora
Agoviada de bárbara cadena)
I de cuantas provincias Cáuca baña,
Orinoco, Esmeralda, Magdalena,
I cuantas bajo el nombre Colombiano
Con fraternal union se dan la mano.

.
Mira donde contrasta sin murallas
Mil porfiados ataques Barcelona.
Es un convento el último refugio
De la arrestada, aunque pequeña tropa,
Que la defiende : en torno el enemigo,
Cuantos conoce el fiero Marte, acopia
Medios de destruccion; ya por cien partes
Cede al batir de las tonantes bocas
El débil muro, i superior en armas
A cada brecha una legion se agolpa.
Cuanto el valor i el patriotismo pueden,
El patriotismo i el valor agotan ;
Mas ¡ ay! sin fruto. Tú de aquella escena
Pintarás el horror, tú que a las sombras
Belleza das, i al cuadro de la muerte
Sabes encadenar la mente absorta.

Tú pintarás al vencedor furioso
Que ni al anciano trémulo perdona,
Ni á la inocente edad, i en el regazo
De la insultada madre al hijo inmola.
Pocos reserva á vil suplicio el hierro :
Su rabia insana en los demas desfoga
Un enemigo que hacer siempre supo,
Mas que la lid, sangrienta la victoria.
Tú pintarás de Chamberlen el triste
Pero glorioso fin. La tierna esposa
Herido va á buscar ; el débil cuerpo
Sobre el acero ensangrentado apoya :
Estréchalo á su seno. « Libertarme
De un cadalso afrentoso puede sola
La muerte (dice) : este postrero abrazo
Me la hará dulce : ¡adios ! « Cuando con prouta
Herida va á matarse, ella atajando
El brazo, alzado ya, « ¿tú a la deshonra,
Tú á ignominiosa servidumbre, á insultos
Mas que la muerte horribles me abandonas ?
Para sufrir la afrenta falta (dice)
Valor en mí : para imitarte, sobra.
Muramos ambos. » Hieren
A un tiempo dos aceros
Entrambos pechos, abrazados mueren.
.
¿ Pero al de Margarita qué otro nombre
Deslucirá ? donde hasta el sexo blando

Con los peligros de la guerra parte :
 Donde á los defensores de la patria
 Forzoso fué, para lidiar, las armas
 Al enemigo arrebatár lidiando :
 Donde el caudillo, á quien armó Fernando
 De su poder i de sus fuerzas todas
 Para que de venganzas le saciara,
 Al inesperto campesino vulgo
 Que sus falanjes denodado acosa,
 El campo deja en fuga ignominiosa,

.

Ni menor prez los tiempos venideros
 A la virtud darán de Cartajena.
 No la domó el valor : no al hambre cede
 Que sus guerreros ciento á ciento siega.
 Nadie á partidos viles presta oídos :
 Cuantos un resto de vigor conservan,
 Lánzanse al mar, i la enemiga flota
 En mal seguros leños atraviesan.
 Mas no el destierro su constancia abate,
 Ni á la desgracia la cerviz doblegan ;
 I si una orilla dejan, que profana
 La usurpacion, i las venganzas yerman,
 Ya á verla volverán bajo estandartes
 Qué á coronar el patriotismo fuerzan
 A la fortuna, i les darán los cielos
 A indignas manos arrancar la presa.
 En tanto por las calles silenciosas

Acaudillando armada soldadesca,
Entre infectos cadáveres, i vivos
En que la estampa de la parca impresa
Se mira ya, su abominable triunfo
La restaurada inquisicion pasea ;
Con sacrílegos himnos los altares
Haciendo resonar, á su honda cueva
Desciende enhambrecida, i en las ansias
De atormentados mártires se ceba.

.
¿ I qué diré de la ciudad que ha dado
A la sagrada lid tanto caudillo ?
¡ Ah, que entre escombros olvidar pareces,
Turbio Catuche, tu camino usado !
¿ Por qué en tu márgen el rumor festivo
Calló ? ¿ do está la torre bulliciosa
Que pregonar solia,
De antorchas coronada,
La pompa augusta del solemne dia ?
Entre las rotas cúpulas que oyeron
Sacros ritos ayer, torpes reptiles
Anidan, i en la sala que gozosos
Banquetes vió i amores, hoy sacude
La grama del herial su infausta espiga.
Pero mas bella i grande resplandeces
En tu desolacion, ¡ oh patria de héroes !
Tú que lidiando altiva en la vanguardia
De la familia de Colon, la diste

De fe constante no escedido ejemplo ;
I si en tu suelo desgarrado al choque
De destructivos terremotos, pudo
Tremolarse algun tiempo la bandera
De los tiranos, en tus nobles hijos
Viviste inespugnable, de los hombres
I de los elementos vencedora.

Renacerás, renacerás ahora :
Florecerán la paz i la abundancia
En tus talados campos : las divinas
Musas te harán favorecida estancia,
I cubrirán de rosas tus ruinas.

.

SEGUNDA PARTE

¡Colombia! ¡qué montaña, qué ribera,
Qué playa inhospital, donde antes solo
Por el furor se vió de la pantera
O del caiman el suelo en sangre tinto :
Cual selva tan oscura, en tu recinto,
Cual queda ya tan solitaria cima ;
Que horror no ponga i grima
De humanas hosamentas hoy sembrada,
Feo padron del sanguinario instinto
Que tambien contra el hombre al hombre anima !
Tu libertad, ¡cuán caro
Compraste! ¡cuánta tierra devastada !
¡Cuánta familia en triste desamparo !
Mas el bien adquirido al precio escede.
¿l cuánto nombre claro
No das tambien al templo de memoria?

Con los de Codro i Curcio el de Ricaurte
Vivirá, mientras hagan el humano
Pecho latir la libertad, la gloria.
Vióle en sangrientas lides el Aragua
Dar á su patria lustre, á España miedo :

El despotismo sus falanjes dobla,
I aun no sucumbe al número el denuedo.
A sorprender se acerca una columna
El almacén que con Ricaurte guarda
Escasa tropa : él, dando de los suyos
A la salud lo que á la propia niega,
Aléjalos de sí : con ledo rostro
Su intento oculta : y ya de espeso polvo
Se cubre el aire, i cerca se oye el trueno
Del hueco bronce, entre dolientes ayes
De inerme vulgo, que á los golpes cae
Del vencedor : mas no, no impunemente ;
Ricaurte aguarda de una antorcha armado ;
I cuando el puesto que defiende mira
De la contraria hueste rodeado
Que ébria de sangre á fácil presa avanza ;
Cuando el punto fatal, no á la venganza
(Que indigna juzga), al alto sacrificio
Con que llenar el cargo honrosa anhela,
Llegado ve, ¡ Viva la patria ! clama ;
La antorcha aplica, el edificio vuela.

Ni tú de Ribas callarás la fama,
A quien vió victorioso Niquitao,
Horcones, Ocumare, Vijirima,
I dejando otros nombres, que no menos
Dignos de loa Venezuela estima,
Úrica, que ilustrarle pudo sola,

Donde de heróica lanza atravesado
 Mordió la tierra el sanguinario Bobes,
 Mónstruo de atrocidad mas que española.
 ¿Qué si de Ribas á los altos hechos
 Dió la fortuna injusto premio al cabo?
 ¿Qué, si cautivo el Español le insulta?
 ¿Si perecer en el suplicio le hace
 A vista de los suyos? ¿si su yerta
 Cabeza pone en afrentoso palo?
 Dispensa á su placer la tiranía
 La muerte, no la gloria, que acompaña
 Al héroe de la patria en sus cadenas,
 I su cadalso en luz divina baña.

Así espiró tambien de honor cubierto
 Entre víctimas mil Baraya, á manos
 De tus viles satélites, Morillo,
 Ni el duro fallo á mitigar fué parte
 De la mísera hermana el desamparo,
 Que lutos arrastrando, acompañada
 De cien matronas, tu clemencia implora.
 « ¡Muera (respondes) el traidor Baraya,
 I qué á destierro su familia vaya! »
 Baraya muere, mas su ejemplo vive.
 ¿Piensas que apagarás con sangre el fuego
 De libertad en tantas almas grandes?
 Del Cotopaxi vé á extinguir la hoguera
 Que ceban las entrañas de los Andes.

Mira correr la sangre de Rovira,
A quien lamentan Mérida i Pamplona ;
I la de Freites derramada mira,
El constante adalid de Barcelona :
Ortiz, García de Toledo espira ;
Granados, Amador, Castillo muere ;
Yace Payal, de Popayan llorado,
Llorado de las ciencias ; fiero bala
El pecho de Camilo Torres hiere ;
Gutiérrez el postrero aliento exhala ;
Perece Pombo, que en el banco infausto
El porvenir glorioso de su patria
Con profético acento te revela ;
No la íntegra virtud salva á Torices ;
No la modestia, no el ingenio á Caldas,
De luto está cubierta Venezuela,
Cundinamarca desolada jime,
Quito sus hijos mas ilustres llora.
¿ Pero cuál es de tu crueldad el fruto ?
¿ A Colombia otra vez Fernando oprime ?
¿ Méjico á su visir postrada adora ?
¿ El antiguo tributo
De un hemisferio esclavo á España llevas ?
¿ Puebla la inquisicion sus calabozos
De americanos ; ó españolas cortes
Dan á la servidumbre formas nuevas ?
¿ De la sustancia de cien pueblos, graves
La avara Cádiz ve volver sus naves ?

Colombia vence : libertad los vanos
Cálculos de los déspotas engaña :
I fecundos tus triunfos, inhumanos,
Mas que á tí de oro, son de oprobio á España.
Pudo á un Cortés, pudo á un Pizarro el mundo
La sangre perdonar que derramaron :
Imperios con la espada conquistaron ;
Mas á tí ni aun la vana, la ilusoria
Sombra, que llama gloria
El vulgo adorador de la fortuna,
Adorna : aquella efímera victoria
Que de inermes provincias te hizo dueño,
Como la aérea fábrica de un sueño
Desvaneciöse, i nada deja, nada
A tu nacion, excepto la vergüenza
De los delitos con que fué comprada.
Quien te pone con Alva en paralelo,
; Oh cuánto yerra ! En sangre bañó el suelo
De Batavia el ministro de Felipe ;
Pero si fué cruel i sanguinario,
Bajo no fué ; no acomodando al vario
Semblante de los tiempos su semblante,
Ya desertor del uno,
Ya del otro partido,
Solo el de su interés siguió constante ;
No alternativamente
Fué soldado feroz, patriota falso-:
No dió á la Inquisicion su espada un dia,

I por la libertad lidió el siguiente ;
Ni traficante infame del cadalso,
Hizo de los adultos granjería.

Musa, cuando las artes españolas
A los futuros tiempos recordares,
Víctimas inmoladas á millares ;
Pueblos en soledades convertidos ;
La hospitalaria mesa, los altares
Con sangre fraternal enrojecidos ;
De exánimés cabezas decoradas
Las plazas, aun las tumbas ultrajadas ;
Do quiera que se envainan las espadas
Entronizado el tribunal de espanto,
Que llama á cuentas el silencio, el llanto,
I el pensamiento á su presencia cita,
Que premia al delator con la sustancia
De la familia mísera proscrita ;
I á precio de oro, en nombre de Fernando,
Vende el permiso de vivir temblando ;
Puede ser que parezcan tus verdades
Delirios de estragada fantasía
Que se deleita en figurar horrores.
Mas ¡ oh de Quito ensangrentadas paces !
¡ Oh de Valencia abominable jura !
¿ Será jamás que lleguen tus colores,
O Musa, á realidad tan espantosa ?
A la hostia consagrada, en religiosa

Solemnidad espuesta, hace testigo
Del alevoso pacto el jefe ibero ;
I entre devotas preces que dirige
Al cielo, autor de la concordia, el clero,
En nombre del presente Dios, en nombre
De su monarca i de su honor, á vista
De entrambos bandos i del pueblo entero,
A los que tiene puestos ya en la lista
De proscripcion, fraternidad promete.
Celébrase en espléndido banquete
La paz ; los brindis con risueña
Cara recibe... i ya en silencio se prepara
El desenlace de este drama infando :
El mismo sol que vió jurar las paces,
Colombia, á tus patriotas vió espirando.

A tí tambien, Javier Ustáriz, cupo
Mísero fin ; atrevesado fuiste
De hierro atroz á vista de tu esposa
Que con su llanto enternecer no pudo
A tu verdugo de piedad desnudo :
En la tuya i la sangre de sus hijos
A un tiempo la infeliz se vió bañada.
¡ Oh Maturin ! ¡ oh lúgubre jornada !
¡ Oh dia de afliccion á Venezuela,
Que aun hoy, de tanta pérdida preciosa,
Apenas con sus glorias se consuela !
Tú en tanto en la morada de los justos

Sin duda el premio, amable Uztáriz, gozas
Debido á tus fatigas, á tu celo
De bajos intereses desprendido ;
Alma incontaminada, noble, pura,
De elevados espíritus modelo,
Aun en la edad oscura
En que el premio de honor se dispensaba
Solo al que á precio vil su honor vendia,
I en que el rubor de la virtud, altivo
Desden, i rebelion se interpretaba.
¿ La música, la dulce poesía
Son tu delicia ahora como un dia ?
¿ O á mas altos objetos das la mente
I con los héroes, con las almas bellas
De la pasaba edad i la presente,
Conversas, i el gran libro desarrollas
De los destinos del linaje humano,
I los futuros casos de la grande
Lucha de libertad, que empieza, lees,
I su triunfo universal, lejano ?
De mártires que dieron por la patria
La vida, el santo coro te rodea :
Régulo, Trácea, Marco Bruto, Décio,
Cuantos immortaliza Aténas, Tibre,
Cuantas Esparta y el romano libre ;
Los que el Bátavo suelo y el Helvecio
Muriendo consagraron i el Britano :
Padilla, honor del nombre castellano ;

Caupolican i Guaicaipuro altivo,
I España osado : con risueña frente
Guatimozin te muestra el lecho ardiente ;
Muéstrate Gual la copa del veneno,
I Luisa el cruento azote ;
I tú en el blanco seno
Las rojas muestras de homicidas balas,
Heróica Policarpa, le señalas ;
Tú que viste espirar al caro amante
Con firme pecho, i por ajenas vidas
Diste la tuya, en el albor temprano
De juventud, á un bárbaro tirano.

¡ Miranda! de tu nombre se gloria
Tambien Colombia : defensor constante
De sus derechos, de las santas leyes,
De la severa disciplina amante.
Con reverencia ofrezco á tu ceniza
Este humilde tributo, i la sagrada
Rama á tu efigie venerable ciño.
Patriota ilustre ; que proscrito, errante,
No olvidaste el cariño
Del dulce hogar que vió mecer tu cuna ;
I ora blanco á las iras de fortuna ;
Ora de sus favores halagado,
La libertad americana hiciste
Tu primer voto i tu primer cuidado.
Osaste, solo, declarar la guerra

A los tiranos de tu tierra amada.
I desde las orillas de Inglaterra
Diste aliento al clarin, que el largo sueño
Disipó de la América, arrullada
Por la supersticion. Al noble empeño
De sus patricios no faltó tu espada;
I sí, de contratiempos asaltado
Que á humanos medios resistir no es dado,
Te fué el ceder forzoso, i en cadenas
A manos perecer de una perfidia,
Tu espíritu no ha muerto, no; resuena,
Resuena aun el eco de aquel grito
Con que á lidiar llamaste; la gran lidia
De que desarrollaste el estandarte,
Triunfa ya, i en su triunfo tienes parte.

Tu nombre, Girardot, tambien la fama
Hará sonar con inmortales cantos,
Que del Santo Domingo en las orillas
Dejas de tu valor indicios tantos.
¿Por qué con fin temprano el curso alegre
Cortó de tus hazañas la fortuna?
Caiste, sí; mas vencedor caiste,
I de la patria el pabellon triunfante
Sombra te dió al morir, enarbolado
Sobre las conquistadas baterías,
De los usurpadores sepultura.
Puerto-Cabello vió acabar tus dias,

Mas tu memoria no, que eterna dura.

Ni menos estimada de Roscio
Será en la mas remota edad futura,
Sabio legislador le vió el Senado,
El pueblo, incorruptible magistrado,
Honesto ciudadano, amante esposo,
Amigo fiel, i de las prendas todas
Que honran la humanidad, cabal dechado.
Entre las olas de civil borrasca
El alma supo mantener serena ;
Con rostro igual vió la sonrisa aleve
De la fortuna, i arrostró cadena ;
I cuando del baldon la copa amarga
El canario soez pérfidamente
Le hizo agotar, la dignidad modesta
De la virtud no abandonó su frentè.
Si de aquel ramo que Gradivo empaña
De sangre i llanto, esta su sien desnuda,
¿Cuál otro honor habrá que no le cuadre ?
De la naciente libertad no solo
Fué defensor, sino maestro i padre.

No negará su voz divina Apolo
A tu virtud, ¡ oh Piar! su voz divina,
Que la memoria de alentados hechos
Redime al tiempo, i á la parca avara.
Bien tus proezas Maturin declara,

I Cumaná con Güiría i Barcelona,
I del Juncal el memorable día,
I el campo de San Félix las pregona
En donde con denuedo i bizarría
Las enemigas filas disputaron,
Pues aun postradas por la muerte guardan
El órden triple en que á la lid marcharon :
¡ Dichoso, si Fortuna tu carrera
Cortado hubiera allí, si tanta gloria
Algún fatal deslíz no oscureciera !

¡ Pero adónde la vista se dirige
Que monumentos no halle de heroísmo ?
¡ La retirada que Mac-Gregor rige
Diré, i aquel puñado de valientes,
Que rompe osado por el centro mismo
Del poder español, i á cada huella
Deja un trofeo ? ¡ Cantaré las glorias
Que Anzoategui lidiando gana en ella,
O la que de Carúpano en los valles,
O en las campañas del Apure, han dado
Tanto lustre á su nombre, ó como esperto
Caudillo, ó como intrépido soldado ?
El batallón diré que en la reñida
Funcion del Bomboná las bayonetas
En los pendientes precipicios clava,
Osa escalar por ellas la alta cima,
I de la fortaleza se hace dueño

Que á las armas patricias desafiaba?
;Diré de Bargas el combate insigne,
En que Rondon, de bocas mil que muerte
Vomitán sin cesar, el fuego arrostra,
El puente fuerza, sus guerreros guía
Sobre herizados riscos que aquel día
Oyeron de hombres la primer pisada,
I al español sorprende, ataca, postra?
;O citaré la célebre jornada
En que miro á Cedeño el anchuroso
Caura, i á sus bizarros compañeros,
Llevados los caballos de la rienda,
Fiados á la boca los aceros,
Su honda corriente atravesar á nado,
I de las contrapuestas baterías
Hacer huir al español pasmado?
Como en aquel jardín que han adornado
Naturaleza i arte á competencia,
Con vago revolar la abeja activa
La mas sutil i delicada esencia
De las mas olorosas flores liba;
La demás turba deja, aunque de galas
Brillante, i suave aroma llena,
I toma, fatigadas ya las alas,
De la dulce tarea á la colmena;
Así el que osare con tan rico asunto
Medir las fuerzas, dudará qué nombre
Cante primero, qué virtud, qué hazaña;

I á quien la lira en él i la voz pruebe,
Solo dado será dejar vencida
De tanto empeño alguna parte breve.
¿Pues qué, si á los que vivos todavía
La patria goza i plegue á Dios que el dia
En que los llore viuda, tarde sea
No se ardrare de elevar la idea?
¿Si audaz cantare al que la helada cima
Superó de los Andes, i de Chile
Despedazó los hierros, i de Lima?

¿O al que de Cartagena el gran baluarte,
Hizo que de Colombia otra vez fuera?
¿O al que en funciones mil pavor i espanto
Puso con su marcial legion llanera,
Al español ; i á Marte lo pusiera?
¿O al héroe ilustre, que de lauro tanto
Su frente adorna, antes de tiempo cana,
Que en Cúcuta domó, y en San Mateo,
I en el Araure la soberbia hispana ;
A quién los campos que el Arauca riega
Nombre darán, que para siempre dura,
I los que el Cauca, i los que el ancho Apure
Que en Gameza triunfó, i en Carabobo,
I en Boyacá, donde un imperio entero
Fué arrebatado al despotismo ibero?
Mas no á mi débil voz la larga suma
De sus victorias numerar compete :

A ingenio mas feliz, mas docta pluma
Su grata patria encargo tal comete :
Pues como aquel Saman que siglos cuenta
De las vecinas gentes venerado,
Que vió en torno á su basa corpulenta
El bosque muchas veces renovado.
I vasto espacio cubre con la hojosa
Copa, de mil inviernos victoriosa ;
Así tu gloria al cielo se sublima,
Libertador del pueblo colombiano ;
Digna de que la lleven dulce rima
I culta historia al tiempo mas lejano.

SILVA

A LA AGRICULTURA DE LA ZONA TORRIDA

¡ Salve, fecunda zona,
Que al sol enamorado circunscribes
El vago curso, i cuanto ser se anima
En cada vario clima,
Acariciada de su luz, concibes !
Tú tejes al verano su guirnalda
De granadas espigas; tú la uva
Das á la herviente cuba :
No de purpúrea fruta ó roja ó gualda
A tus florestas bellas
Falta matiz alguno ; i bebe en ellas
Aromas mil el viento ;
I greyes van sin cuento
Paciendo tu verdura, desde el llano
Que tiene por lindero el Orizonte,

Hasta el erguido monte
De inaccesible nieve siempre cano.

Tú das la caña hermosa,
De do la miel se atendra,
Por quien desdeña el mundo los panales :
Tú en urnas de coral cuajas la almendra
Que en la espumante jícara rebosa :
Bulle carmin viviente en tus nopales,
Que afrenta fuera al múrice de Tiro ;
I de tu añil la tinta generosa
Émula es de la lumbre del zafiro.
El vino es tuyo, que la herida agave¹
Para los hijos vierte
Del Anahuac feliz ; i la hoja es tuya,
Que cuando de suave
Humo en espiras vagorosas huya,
Solazará el fastidio al ocio inerte.
Tú vistes de jazmines
El arbusto sabeo²,
I el perfume le das, que en los festines
La fiebre insana templará á Lieo.
Para tus hijos la procera palma³

¹ Maguei ó pita (*Agave americana* L.) que da el pulque.

² El café es originario de Arabia, i el mas estimado en el comercio viene todavia de aquella parte del Yemen en que estuvo el reino de Sabá, que es cabalmente donde hoy está Moka.

³ Ninguna familia de vejetales puede competir con las palmas en

Su vario feudo cria,
 I el ananás sazona su ambrosía :
 Su blanco pan la yuca ¹,
 Sus rubias pomas la patata educa,
 I el algodón despliega al aura leve
 Las rosas de oro i el vellon de nieve.
 Tendida para tí la fresca parcha ²
 En enramadas de verdor lozano,
 Cuelga de sus sarmientos trepadores
 Nectáreos globos i franjadas flores ;
 I par tí el maiz, jefe altanero
 De la espigada tribu, hincha su grano ;
 I para tí el banano ³
 Desmaya al peso de su dulce carga ;

la variedad de productos útiles al hombre ; pan, leche, vino, aceite, fruta, hortaliza, cera, leña, cuerdas, vestido, etc.

¹ No se debe confundir (como se ha hecho en un diccionario de grande i merecida autoridad) la planta de cuya raíz se hace el pan de casave (que es la *Jatropha manihot* de Linneo, conocida ya generalmente en castellano bajo al nombre de *yuca*) con la *Yucca* de los botánicos.

² Este nombre se da en Venezuela á las *Pasifloras* ó *Pasionarias*, género abundantísimo en especies, todas bellas, i algunas de suavísimos frutos.

³ El banano es el vegetal que principalmente cultivan para sí los esclavos de las plantaciones ó haciendas, i de que sacan mediata ó inmediatamente su subsistencia, i casi todas las cosas que les hacen tolerable la vida. Sabido es que el bananal no solo da, á proporcion del terreno que ocupa, mas cantidad de alimento que ninguna otra siembra ó plantio, sino que de todos los vegetales alimenticios este es el que pide menos trabajo i menos cuidado.

El banano, primero
 De cuantos concedió bellos presentes
 Providencia á las gentes
 Del ecuador feliz con mano larga.
 No ya de humanas artes obligado
 El premio rinde opimo :
 No es á la podadera, no al arado
 Deudor de su racimo :
 Escasa industria bástale, cual puede
 Hurtar á sus fatigas mano esclava ;
 Crece veloz, i cuando exhausto acaba,
 Adulta prole en torno le sucede.

Mas ¡oh! si cual no cede
 El tuyo, fértil zona, á suelo alguno,
 I como de natura esmero ha sido,
 De tu indolente habitador lo fuera ;
 ¡ Oh ! si al falaz ruido
 La dicha al fin supiese verdadera
 Anteponer, que del umbral le llama
 Del labrador sencillo,
 Lejos del necio i vano
 Fasto, el mentido brillo,
 El ocio pestilente ciudadano !
 ¿ Por qué ilusion funesta
 Aquellos que fortuna hizo señores
 De tan dichosa tierra i pingüe i varia,
 Al cuidado abandonan
 Y á la fe mercenaria

Las patrias heredades,
I en el ciego tumulto se aprisionan
De miserables ciudades,
Do la ambicion proterva
Sopla la llama de civiles bandos,
O al patriotismo la desidia enerva ;
Do el lujo las costumbres atosiga,
I combaten los vicios
La incauta edad en poderosa liga ?
No allí con varoniles ejercicios
Se endurece el mancebo á la fatiga ;
Mas la salud estraga en el abrazo
De pérfida hermosura
Que pone en almoneda los favores ;
Mas pasatiempo estima
Prender aleve en casto seno el fuego
De ilícitos amores ;
O embebecido le hallará la aurora
En mesa infame de ruinoso juego.
En tanto á la lisonja seductora
Del asiduo amator fácil oido
Da la consorte : crece
En la materna escuela
De la disipacion i el galanteo
La tierna vírgen, i al delito espuela
Es antes el ejemplo que el deseo.
¿ I será que se formen de ese modo
Los ánimos heróicos denodados

I á la fe mercenaria
Que fundan y sustentan los Estados?
¿ De la algazara del festin beodo,
O de los coros de liviana danza,
La dura juventud saldrá, modesta,
Orgullo de la patria, i esperanza?
¿ Sabrá con firme pulso
De la severa ley regir el freno ;
Brillar en torno aceros homicidas
En la dudosa lid verá sereno :
O animoso hará frente al genio altivo
Del engreido. mando en la tribuna,
Aquel que ya en la cuna
Durmió al arrullo del cantar lascivo,
Que riza el pelo, i se unje, i se atavía
Con femenil esmero,
I en indolente ociosidad el dia,
O en criminal lujuria pasa entero?
No así trató la triunfadora Roma
Las artes de la paz i de la guerra ;
Antes fió las riendas del Estado
A la mano robusta
Que tostó el sol i encalleció el arado ;
I bajo el techo humoso campesino
Los hijos educó, que el conjurado
Mundo allanaron al valor latino.

¡ Oh! los que afortunados poseedores

Habeis nacido de la tierra hermosa
En que reseña hacer de sus favores,
Como para ganaros i atraeros,
Quiso naturaleza bondadosa!
Romped el duro encanto
Que os tiene entre murallas prisioneros.
El vulgo de las artes laborioso,
El mercader que necesario al lujo
Al lujo necesita,
Los que anhelando van tras el señuelo
Del alto cargo i del honor ruidoso,
La grey de aduladores parasita,
Gustosos pueblen ese infecto cáos :
El campo es vuestra herencia : en él gozaos.
¿ Amais la libertad? el campo habita,
No allá donde el magnate
Entre armados satélites se mueve,
I de la moda, universal señora,
Va la razon al triunfal carro atada,
I á la fortuna la insensata plebe,
I el noble el aura popular adora.
¿ O la virtud amais? ¡ ah! que el retiro,
La solitaria calma
En que juez de sí misma pasa el alma
A las acciones muestra,
Es de la vida la mejor maestra!
¿ Buscáis durables gozes,
Felicidad, cuanta es al hombre dada

I á su terreno asiento, en que vecina
Está la risa al llanto, i siempre, ¡ ah! siempre
Donde halaga la flor, punza la espina?
Id á gozar la suerte campesina;
La regalada paz, que ni rencores
Al labrador, ni envidias acibaran;
La cama que mullida le preparan
El contento, el trabajo, el aire puro;
I el sabor de los fáciles manjares
Que dispendiosa gula no le aceda;
I el asilo seguro
De sus patrios hogares
Que á la salud i al regocijo hospeda.
El aura respirad de la montaña,
Que vuelve al cuerpo laso
El perdido vigor, que á la enojosa
Vejez retarda el paso,
I el rostro á la beldad tiñe de rosa.
¿ Es allí menos blanda por ventura
De amor la llama, que templó el recato?
¿ O menos aficiona la hermosura
Que de extranjero ornato
I afeites impostores no se cura?
¿ O el corazon escucha indiferente
El lenguaje inocente
Que los afectos sin disfraz espresa,
I á la intencion ajusta la promesa?
No del espejo al importuno ensayo

La risa se compone, el paso, el gesto,
Ni falta allí carmin al rostro honesto
Que la modestia i la salud colora,
Ni la mirada que lanzó al soslayo
Tímido amor, la senda al alma ignora.
¿ Esperaréis que forme
Mas venturosos lazos himeneo,
Do el interés barata,
Tirano del deseo,
Ajena mano i fe por nombre ó plata,
Que do conforme gusto, edad conforme,
I eleccion libre, i mutuo ardor los ata ?

Allí tambien deberes
Hay que llenar : cerrad, cerrad las hondas
Heridas de la guerra : el fértil suelo,
Aspero ahora i bravo,
Al desacostumbrado yugo torne
Del arte humana, i le tribute esclavo
Del obstruido estanque i del molino
Recuerden ya las aguas el camino :
El intrincado bosque el hacha rompa,
Consuma el fuego : abrid en luengas calles
La oscuridad de su infructuosa pompa.
Abrigo den los valles
A la sedienta caña :
La manzana i la pera
En la fresca montaña

El cielo olviden de su madre España :
Adorne la ladera
El cafetal : ampare
A la tierna teobroma en la ribera
La sombra maternal de su bucare¹ :
Aquí el verjel, allá la huerta ría...
¿ Es ciego error de ilusa fantasía ?
Ya dócil á tu voz, agricultura,
Nodriz de las gentes, la caterva
Servil armada va de corvas hoces :
Mírola ya que invade la espesura
De la floresta opaca : oigo las voces,
Siento el rumor confuso ; el hierro suena,
Los golpes el lejano
Eco redobla : jime el cejibo anciano,
Que á numerosa tropa
Largo tiempo fatiga :
Batido de cien hachas, se estremece,
Estalla al fin, i rinde el ancha copa.
Huyó la fiera : deja el caro nido,
Deja la prole implume
El ave, i otro bosque no sabido
De los humanos va á buscar doliente...
¿ Qué miro ? alto torrente
De sonora llama
Corre, i sobre las áridas ruinas

¹ El cacao (*Theobroma cacao, L.*) suele plantarse en Venezuela á la sombra de árboles corpulentos llamados *bucars*.

De la postrada selva se derrama.
El raudó incendio á gran distancia brama,
I el humo én negro remolino sube,
Aglomerando nube sobre nube.
Ya de lo que antes era
Verdor hermoso i fresca lozanía,
Solo difuntos troncos,
Solo cenizas quedan, monumento
De la dicha mortal, burla del viento.
Mas al vulgo bravío
De las tupidas plantas montarazes
Sucede ya el fructífero plantío
En muestra ufana de ordenadas hazes.
Ya ramo á ramo alcanza,
I á los rollizos tallos hurta el día :
Ya la primera flor desvuelve el seno,
Bello á la vista, alegre á la esperanza :
A la esperanza, que riendo enjuga
Del fatigado agricultor la frente,
I allá á lo lejos el ópimo fruto,
I la cosecha apañadora pinta,
Que lleva de los campos el tributo,
Colmado el cesto, i con la falda en cinta,
I bajo el peso de los largos bienes
Con que al colono acude,
Hace crujir los vastos almacenes.

¡Buen Dios! no en vano sude,

Mas á merced i á compasion te mueva
La gente agricultora
Del Ecuador, que del desmayo triste
Con renovado aliento vuelve ahora,
I tras tanta zozobra, ansia, tumulto,
Tantos años de fiera
Devastacion i militar insulto,
Aun mas que tu clemencia antigua implora.
Su rústica piedad, pero sincera,
Halle á tus ojos gracia : no el risueño
Porvenir que las penas le alijera,
Cual de dorado sueño
Vision falaz, desvanecido llore :
Intempestiva lluvia no maltrate
El delicado embrion : el diente impío
De insecto roeder no lo devore :
Sañudo vendabal no lo arrebate,
Ni agote al árbol el materno jugo
La calorosa sed de largo estío.
I pues al fin te plugo,
Arbitro de la suerte soberano,
Que suelto el cuello de extranjero yugo
Erguiese al cielo el hombre americano,
Benedicida de tí se arraigue y medre
Su libertad : en el mas hondo encierra
De los abismos la malvada guerra,
I el miedo de la espada asoladora
Al suspicaz cultivador no arredre

Del arte bienhechora,
Que las familias nutre i los Estados :
La azorada inquietud deje las almas,
Deje la triste herrumbre los arados.
Asaz de nuestros padres malhadados
Espiamos la bárbara conquista.
¿Cuántos doquier la vista
No asombran erizadas soledades,
Do cultos campos fueron, do ciudades ?
De muertes, proscipciones,
Suplicios, orfandades,
¿Quién contará la pavorosa suma?
Saciadas duermen ya de sangre ibera
Las sombras de Atahualpa i Motezuma.
¡ Ah! desde el alto asiento,
En que escabel te son alados coros
Que velan en pasmado acatamiento
La faz ante la lumbre de tu frente
(Si merece por dicha una mirada
Tuya la sin ventura humana gente),
El ángel nos envía,
El ángel de la paz, que al crudo ibero
Haga olvidar la antigua tiranía,
Y acatar reverente el que á los hombres
Sagrado diste, imprescriptiole fuero :
Que alargar le haga al injuriado hermano,
(¡ Ensangrentóla asaz!) la diestra inerme :
I si la innata mansedumbre duerme,

La despierte en el pecho americano.
El corazon lozano
Que una feliz oscuridad desdeña,
Que en el azar sangriento del combate
Alborozado late,
I codicioso de poder ó fama,
Nobles peligros ama ;
Baldon estime solo i vituperio
El prez que de la patria no reciba,
La libertad mas dulce que el imperio,
I mas hermosa que el laurel la oliva.
Ciudadano el soldado,
Déponga de la guerra la librea :
El ramo de victoria
Colgado al ara de la patria sea,
I sola adorne al mérito la gloria.
De su triunfo entonces, patria mia,
Verá la paz el suspirado dia ;
La paz, á cuya vista el mundo llena
Alma, serenidad i regocijo,
Vuelve alentado el hombre á la faena,
Alza el ancla la nave, á las amigas
Auras encomendándose animosa,
Enjámbrase el taller, hierve el cortijo,
I no basta la hoz á las espigas.

¡ Oh! jóvenes naciones, que ceñida
Alzais sobre el atónito occidente

De tempranos laureles la cabeza!
Honrad el campo, honrad la simple vida
Del labrador, i su frugal llaneza,
Así tendrán en vos perpetuamente
La libertad morada,
I freno la ambicion, i la ley templo.
Las gentes á la senda
De la inmortalidad, árdua i fragosa,
Se animarán, citando vuestro ejemplo.
Lo emulará zelosa
Vuestra posteridad, i nuevos nombres
Añadiendo la fama
A los que ahora aclama,
« Hijos son estos, hijos
(Pregonará á los hombres),
De los que vencedores superaron
De los Andes la cima :
De los que en Boyacá, los que en la arena
De Maipo, i en Junin, i en la campaña
Gloriosa de Apurima,
Postrar supieron al León de España. »

NOTA

A LA AGRICULTURA DE LA ZONA TORRIDA

Bello escribió esta composición por los años de 1824 á 1826. Veinte años mas tarde, en 1846, uno de los hijos del ilustre poeta, el jóven don Cárlos Bello, visitaba á Carácas, con el único objeto de conocer la familia i ciudad natal de su venerable padre. En el espléndido banquete con que le obsequió la ilustrada juventud de la capital, sobresalian, artísticamente hechos, todos los frutos i árboles de que habla Bello en su Silva á la zona tórrida. Esta composición fué leída con entusiasmo en aquel ameno certámen literario en que casi todos los poetas de entonces recitaron composiciones en honor del ilustre poeta.

En *El Liberal* de 13 de junio, al insertar la Silva á la zona tórrida, Teófilo E. Rojas, dijo :

Al Príncipe de los poetas del Nuevo Mundo, la primera de sus obras.

Es cuanto cabe decir, al publicar por primera vez la Silva del se-
ñordon Andrés Bello á la Agricultura de la zona tórrida. *El Liberal*
la reproduce como un homenaje al jóven Cárlos Bello, hijo de
aquel eminente venezolano.

¿A dónde habríamos de ir en solicitud de gaje apropiado al
amable i culto huésped?

Los jardines de Carácas serian fuente escasa. Llevémosla de la
mano á la opulenta esplendidéz de nuestros campos, ó mejor im-
provisemos ante sus ojos los mismos campos, mágicamente traídos
á un panorama encantador, por el príncipe de los poetas del Nuevo

Mundo. Pongamos el sublime lienzo del padre ante el hijo, en presencia del magnífico original que tiene hoy ante sus ojos.

Cuando el venerable anciano supo el culto que se rendía á su nombre, i las distinciones con que se colmaba á su hijo, se enterneció en extremo. En una de sus cartas á uno de sus íntimos amigos de Cáracas, José María de Rojas, el poeta agradecido manifestó el gran deseo que le animaba de escribir una composición dedicada á la intelectual juventud de Venezuela.

(Nota de los Editores.)

FRAGMENTO

DE UNA TRADUCCION DEL POEMA DE LOS JARDINES

DE DELILLE

Ya de la primavera el blando aliento
A rejuvenecer el mundo torna.
Trayendo alegre música á la selva,
Flores al campo i á Favonio aromas.
¿ A qué nuevo cantar templo la lira?
¡ Ah! cuando el largo luto se despoja
La tierra; cuando el valle i la montaña,
El prado humilde i la floresta hojosa,
Todo de amor i de esperanza rie,
Mi voz tambien tu imperio reconozca,
Genial Abril! Cante otro las batallas,
I abra al valor las fastos de la gloria:
Pinte el fulmíneo carro de Mavorte,
O ensangriento sus manos con la copa

Del fratricida Atreo ; los jardines
 Prefiero yo, los dádivas de Flora.
 Yo diré como el arte gracias nuevas
 Da al césped, á la flor, la áspera roca,
 El parlero cristal, i en la animada
 Tabla del suelo luces mezcla i sombras ;
 Sabe sitio elegir, i perspectiva ;
 Uno el designio i varia hace la forma ;
 Llama al hábil cincel, llama á la noble
 Arquitectura, i con sus bellas obras
 Decora la mansion del hombre, i hace
 A la naturaleza mas hermosa.

Tú que con el vigor juntas la gracia,
 Cuando el verso didáctico sazonas,
 ; Musa ! si de Lucrecio en los acentos,
 De las lecciones áridas la tosca
 Austeridad puliste ; si su ilustre
 Rival, merced á tí, supo al idioma
 Del cielo hacer la esteva y el cayado
 Digna materia ; ven, i un tema adorna
 Menos severo, i que á Virgilio mismo
 Pudo tentar¹ ; mas no la vana pompa
 Busquemos de prestados ornamentos :
 Ven, i teje á mi frente con mis propias
 Flores guirnaldas ; i cual temprano rayo

¹ Alusion á los versos 116 y siguientes del libro IV de las *Geórgicas*.

Que el horizonte de celajes dora,
 Alguna parte alcanzará á mi estilo
 De los colores que á mi asunto sobran.

Vió del arte inocente que celebro,
 El antiguo universo la primera
 Infancia ; i desde el tiempo que al colono
 El duro suelo avasalló la reja
 Fué á la recreacion dada una parte
 Feliz de su dominio, estancia amena
 De plantas escogidas, que halagaban
 Los ojos i el olfato á competencia.
 En rústicos vergeles se complace
 El simple hijo de Feacia⁴: eleva
 Al aire Babilonia sus pensiles ;
 I cuando Roma al orbe dió cadenas,
 En parques que cautivas adornaban
 Las maravillas de las artes griegas,
 Iban los orgullosos vencedores
 A deponer el rayo de la guerra.
 El saber habitaba los jardines
 Un dia, i entre verdes alamedas
 Pudo con sobrecejo menos grave
 Comunicarse á la pulida Aténas.
 El venturoso Eden i el Eliseo
 Que el cielo dió por cuna á la inocencia

⁴ Isla en que reinaba Alcínoo, cuyos jardines describe Homero en la Odisea, libro VII.

I á la virtud por premio, ¿ eran acaso
Jaspeados palacios ? Bosques eran,
Lozanos bosques i risueñas fuentes
I alegres prados de mullida yerba,
Do inaccesible el hombre á los cuidados
En paz vivia i bienandanza eterna.

Tú que á Natura pides que en el campo
Simple se muestre á par que amable y bella,
No a gran precio la insultes, que el ingénio
Te manda prodigar, no la riqueza.
Elegante un jardin, mas que ostentoso,
Un ancho cuadro á nuestra vista ofrezca.
Sé pintor : la campiña i sus matices,
La luz del sol, las sombras de la selva,
El giro de los cielos que varía
De las horas y meses la librea,
De las colinas el ropaje verde,
La alfombra del Abril en la pradera,
Musgosas rocas, árboles copados,
I fugitivas aguas, tal la tela,
Tales son tus pinceles, tus colores.
Naturaleza es tuya, y á tu esperta
Mano, para que formas nuevas cries,
Todas las formas da de la materia.

Mas antes de plantar, antes que toque
El corvo arado el seno de la tierra,

A la naturaleza observa, estudia,
Por modelo la toma y por maestra.
¿No ves aparecer, vagando acaso
Por apartado sitio, inculta escena
Que te hace el paso suspender, i el alma
En blandas fantasías embelesa?
Copie el pincel, si puede, sus aspectos;
A hermosear el campo, el campo enseña.

Tambien los sitios notarás, que el gusto
Inteligente ornó, y en lo escogido
Escogerás de nuevo. Ya la noble
Pompa de Chantilli, que favorito
Albergue fué á cien héroes, te convida:
Bel-Œil, que á lo campestre une lo rico:
Navarra, en que la sombra se complace
Del Grande Enrique; i Tivoli florido,
Cuyas amables formas á la Francia
Hicieron divisar de un nuevo estilo
El modelo primero, como suele
Tímido recatando el botoncillo
Su delicado seno todavía,
Dar de la alegre primavera aviso.
Chanteloup, que te ufanas del destierro
De tu Señor; Montreuil, cuyo recinto
Las Gracias solazándose trazaron:
Auteil, Riney, Limours; ¡qué de atractivos
A la vista ofreceis! cuán dulcemente

Me pierdo en vuestros verdes laberintos !

De aguas rico i de prados i de selvas,
Ostenta el aleman nuevos prodigios.
¿ Quién á Rhinberg ignora, en que reposo
Halla el valor, las artes domicilio ;
Rhinberg, que se retrata en los cristales
De un lago inmenso ? ¿ A quién no es conocido
Postdam, que ya en la paz i ya en la guerra
Dominó de la Europa los destinos,
Mansion de la victoria ; Bellavista,
Por do las ondas corren sin ruido
Del rio, que á la juncia de sus trenzas
Supo enlazar el ramo de Gradivo ;
Casel, de sus cascadas orgulloso,
De sus llanos Gosow ? Jamás han visto
Campañas, montes, valles, aguas, bosques,
Tan deleitosa variedad de sitios.
Los campos de los Césares te llaman,
Donde te muestra bajo mil aspectos
La Señora del mundo su ruina,
I entre despedazados monumentos
Engañada la vista se figura,
En lugar de un jardin, ver un muséo.
Piramidales árboles alternan
Con mármoles, palacios, bronces, templos,
Sepulcros, urnas, en que errar parece
De Roma antigua el imperial espectro.

De su Aranjuez ufana está la Iberia
I del lujo real de San Lorenzo.
¿I quién no ama tu fresca lozanía,
Fastuoso Pardo? No el mezquino juego
Ostentas tú de contrahechas fuentes
Que solaz á la vista pasajero
Muestran, i brevemente fatigadas
Triste dejan la selva, i mudo el eco :
Mas sin cesar las aguas resonando
Vivifican tus parques altaneros,
I en bóvedas, en arcos, en columnas,
Lanzándose animosas, dan al viento
Frescura eterna, i de las patrias cumbres
Igualan el nivel ; sitio soberbio,
En que un Borbon la Francia reprodujo,
I emuló la grandeza de su abuelo.

El Bátavo á su vez, hijo del arte,
En vistosos jardines mudó el cieno
De su anegada patria ; mas produce
Hastío allí á la vista el nimio esmero
En peregrinas flores : i esparcidos
Boscajes dan insípido ornamento
A uniformes llanuras, en que el rudo
Ceño de las montañas echo menos.
Empero tus canales, la abundancia
De tus orillas, los movibles léjos,
En que el ganado anima la dehesa,

La barca el agua, i el molino el viento ;
Tus cabañas, Batavia, tus cortijos,
Tales son tus jardines verdaderos.

Los líquenes, los musgos, la robusta
Verdura de los pinos, vencedora
De los yelos polares, casi solos
El largo invierno al Moscovita adornau.
¿ Mas qué resiste al arte? Crudas nieves
El erizado polo en vano acopia :
El fuego vence al aire, i da Vulcano
En templos de cristal hospicio á Flora

Fantásticas bellezas ama el Chino,
Contrastes pintorescos ambiciona.
De porcelana sus paredes cubre :
Matices vivos, peregrinas formas
Complácese en pintar, pero las gracias
De lo sencillo i natural ignora.

¿ Diré de los jardines otomanos
El voluptuoso lujo, en que se gozan
Las hijas del oriente ? Allí prodiga
Las rosas el amor y los aromas.
En mármoles i jaspes bulle el agua,
I toldos de jazmines le hacen sombra :
El zéfiro suspira entre azahares,
I pabellones de cendal tremola.

Mas ya, Inglaterra, á tus orillas vuelo
A quien Bacon, á quien los dulces cantos
De Milton i de Pope el no sabido
Arte de los jardines enseñaron.
Cayeron á su voz los terraplenes
De viejos parques : del nivel esclavos
No fueron ya mas tiempo los jardines ;
Que como al pueblo, hiciste libre al campo,
I con la libertad un nuevo estilo
Apareció en tus bosques i en tus prados.
¡ Que leda muchedumbre de vergeles,
De hermosas vistas, de hechiceros cuadros,
En su camino tortuoso mira
Aquel altivo rio, que en mil naos
Acarreando sin cesar á Lóndres
El tributo del mundo, al Océano
Leyes parece dar, rey del comercio,
I por urna tener la de los hados !

Parck Place, ¿ á quién no agradan tus boscajes.
Mas que el vano esplendor de los palacios?
¡ I los tuyos, Leasow, dulce morada
De Shéuston, que aun respiras los encantos
De amor y de las musas ! Lo elegante
De tus rurales gracias, Hayley, ¡ cuánto
Enamora la vista ! Bówton, Fóxley,
Que sois, á vuestros dueños imitando,
Amigos i diversos, el buen gusto

De sí mismo hizo alarde al dibujaros.
Ni á tí tampoco olvidarán mis versos,
Chiswick, que unidos gozas los milagros
De la naturaleza i de las artes ;
En quien no sé si mas deleita el blando
Verdor de la floresta, ó si la noble
Arquitectura que trazó Paladio,
O los vivientes lienzos, que á tu sala
Dió el flamenco pincel i el italiano.

Los sitios dije que imitarse pueden :
Tambien peligros hay que cauto evites.
No de servil imitacion llevado,
Al suelo quieras dar lo que resiste ;
Obsérvale ántes bien ; consulta al Genio
Que mora en él, i adoracion le rinde.
No impúnemente violará sus leyes
El que sin gusto mezcle, alce, derribe :
Que por desatender osado artista
Lo que el local rehusa i lo que pide,
Fantástico parece en las del Sena
Lo que es bello en las márgenes del Tibre.
Descubre perspicaz i diestro adopta
Lo que el terreno de su grado admite.
El arte entonces, mientras copia, inventa :
Es la naturaleza, i la corrige.
Así Berghem, así creó el Pusino :
Sus diseños estudia i sus matices ;

¡ Lo que debe al campo la pintura,
Vuélvalo agradecida á los jardines.

Contempla, pues, el vario aspecto i varia
Indole de la tierra, ya sublime,
Ya entre rudos contrastes caprichosa,
Ya con modestas gracias bella i simple.
Hubo un tiempo funesto, en que tirano
Violentó el arte al suelo, i el declive
Que en blandas lomas recreó la vista,
Cambiar osó por esplanadas tristes.
Hoy no menos despótico presume
Montes crear i valles do no existen.
Ambos extremos huye. En ancho llano
Hacer reir la montañuela humilde
Que á pintoresca aspira, i de alta sierra
Combatir la aspereza ; ¿ de qué sirve ?

¿ Quieres lugar propicio á tus trabajos ?
No anivelado campo solicites,
No fragosa montaña, mas la leve
Desigualdad que sin orgullo rie,
Do sin rudeza se levanta el suelo,
Sin uniformidad es apacible.
¿ Andas... ? El horizonte ande contigo :
Ora se alce la tierra, ora se humille ;
Aquí se estreche, i mas allá se extienda ;
I á cada paso un nuevo aspecto admires.

Oscuro agrimensor, en el retiro
Del gabinete, helados trozos forme,
I jardines geométricos describa.
Tú al sitio mismo ve. Valles i montes,
Sombras i lejos al papel traslada :
Obstáculos prevée, medios escoge :
De la dificultad nace el milagro,
I da belleza el arte á lo disforme.
¿ Cuál tan áspero suelo y tan esquivo
Su divino poder no reconoce ?
¿ Desnudo está ? Frondosos bosques cubran
Su desnudez. ¿ Tupido acaso ? Dome
La inútil pompa de la tierra el hacha.
¿ Húmedo ? En vasto lago se trasformen,
O en limpio estanque las impuras ondas,
O el campo bulliciosas alborocen.
¿ Arido en fin ? Explora, tienta, escava.
No desesperes : ya el cristal que esconden
Secretas venas, va á brotar. A lmodo
Que cuando á largo afan mi ingenio pobre
Se rinde exhausto, i la difícil rima
Fatiga en valde ingratos pormenores,
Brilla un feliz concepto de improviso,
I numeroso el verso i fácil corre.
Nuevos cuidados restan, arte nuevo,
Empeño superior. Poco es que logres
Embelesar los ojos : habla al alma.
¿ Los misteriosos vínculos conoces

Entre lo inanimado i lo sensible?
¿ Percibes de las aguas, de las flores,
De los boscajes la elocuencia oculta?
¿ La muda voz de los desiertos oyes?
Repite sus acentos. En tus obras
Lo bello hechice i lo sublime asombre :
Pasa de lo risueña á lo severo :
Muéstrate fuerte i dulce, simple i noble,
Triste i alegre ; i variado el tono
Al variar del gusto se acomode.
Haz que vaya el pintor á su paleta
Bajo tus mirtos á buscar colores :
Allí, de sacra inspiracion turbado
Cante el poeta, el sabio filosofe ;
I en sus dulces memorias el dichoso,
I en su llorar el infeliz se goce.

.
.

HIMNO DE COLOMBIA

I

Otra vez con cadenas i muerte
Amenaza el tirano español ;
Colombianos, volad á las armas,
Repeled, repeled la opresion.

Suene ya la trompeta guerrera,
I responda tronando el cañon ;
De la patria seguid la divisa
Que os señala el camino de honor.

CORO.

Suena ya la trompeta guerrera
I responde tronando el cañon ;
Ya la patria arboló su divisa,
Que nos muestra el camino de honor.

II

¿Qué patriota de nobles ideas
Apetece la torpe inaccion?
¿Quién aprecia el reposo entre grillos?
Ciudadanos, morir es mejor.
¿Libertad, haz que dulce resuene
De Colombia á los hijos tu voz!
Que jamás uno solo se afrente
Prefiriendo la vida al honor.

CORO.

Libertad ¡ oh, cuán dulce que suena
De Colombia á los hijos tu voz!
No será que uno solo se afrente
Prefiriendo la vida al honor.

III

De la patria es la luz que miramos,
De la patria la vida es un don;
Verteremos por ella la sangre,
Por un bárbaro déspota nó.
Libertad es la vida del alma;
Servidumbre hace vil al varon;

Defender a un tirano es oprobio ;
Perecer por la patria es honor.

CORO.

Libertad es la vida del alma ;
Servidumbre hace vil al varon ;
Defender á un tirano es oprobio ;
Perecer por la patria es honor.

IV

Defended este suelo sagrado
Que crecer vuestra infancia miró ;
En que yacen cenizas heróicas,
En que reina una libre nacion.

Recordad tantas prendas queridas,
De la esposa el abrazo de amor,
De los hijos el beso inocente,
De los padres la herencia de honor.

ORO.

Defendamos la patria querida,
Que nos guarda las prendas de amor ;
Defendamos los caros hogares ;
Conservemos la herencia de honor.

V

Recordad los patriotas ilustres
Que cobarde crueldad inmoló ;
¿No escuchais qué apellidan venganza ?...
Embestid á esa turba feroz.
Recordad del Araure los campos,
Que el valor colombiano ilustró ;
A Junin, Boyacá i Ayacucho,
Monumentos eternos de honor.

CORO.

Recordemos de Araure los campos.
Que el valor colombiano ilustró ;
A Junin, Boyacá i Ayacucho,
Monumentos eternos de honor.

VI

¿ Veis llegar las legiones venales
Que conduce á la lid la ambicion ?
Contra pechos de libres patriotas
Impotente será su furor.
Atacad : una fe mercenaria

Poco da que temer al valor :
¡Por victoria hallarán escarmiento,
Por botin llevarán deshonor !

CORO.

Avanzad, oh legiones venales.
Que conduce á la lid la ambicion :
Por victoria hallareis escarmiento,
Por botin llevareis deshonor.

AL 18 DE SETIEMBRE

I

Diez i ocho de setiembre, hermosa fiesta
De Chile, alegre día,
Que nos viste lanzar el grave yugo
De antigua tiranía ;

Cánticos te celebren de victoria,
Que blanda el aura lleve
Desde la verde playa hasta las cumbres
Coronadas de nieve.

Desde el desierto en que animal ni planta
Viven, y solo suena
La voz del viento, que silbando empuja
Vastas olas de arena,

Hasta donde la espuma austral tachonan
Islas mil, de la dura
Humana ley exentas, paraísos
De virjinal verdura ;

El diez i ocho se cante de Setiembre,
I en la choza pajiza,
En el taller, en la estucada sala
Que la seda tapiza :

A su loor alborozados himnos
Canora fama siembre,
I bulliciosos ecos le respondan :
« *Diez i ocho de Setiembre.* »

II

Cual águila caudal, no bien la pluma
Juvenil ha vestido,
Sufre impaciente la prision estrecha
De su materno nido,

I dócil al instinto vagaroso
Que á elevarse atrevida
Sobre la tierra, i á explorar los reinos
Etéreos la convida,

Las inespertas alas mueve inquieta,
I enderezada al cielo
La vista, al fin se lanza, i ya por golfos
De luz remonta el vuelo,

Así el pecho sentiste, patria mia,
Latir con denodados
Brios de libertad, i te arrojaste
A mas brillantes hados ;

Así el dia inmortal, de que hoi tus hijos
Bendicen la memoria,
Intrépida te vió, sublime, altiva,
Campos buscar de gloria.

III

« No mas, dijiste, » « un generoso pueblo
Dormite en ocio muelle :
Ser libre, jure ; y con su sangre el voto,
Si es necesario, selle.

« Bramarán los tiranos ; guerra y luto
Decretarán traeros,
I convertir en servidumbre eterna
Los recobrados fueros.

« Pero ¿ cuándo en las lides la victoria
 No ha coronado al fuerte,
 Que á la ignominia de servil cadena
 Antepuso la muerte ?

« Que si al tirano alguna vez sonrie
 La Fortuna indecisa,
 Múdase presto en afrentoso escarnio
 La halagüeña sonrisa ;

« I semejante al pueblo poderoso
 Que sojuzgó la tierra,
 Perdió la libertad muchas batallas,
 Pero ninguna guerra. »

Dijiste, y el sagrado juramento
 En simultáneo grito
 Sonó; i en los chilenos corazones
 Fué para siempre escrito.

IV

¡ Dia feliz ! cuando asomó la aurora
 Sobre la ajigantada
 Cabeza de los Andes, y la diúca
 Te cantó la alborada ;

Dime ¿ qué nuevas hojas en el libro
Que de pueblos i jentes
Contiene en caracteres inefables,
Destinos diferentes ;

¿ Qué nuevas hojas desvolvió la mano
Eterna ? ¿ Qué guardadas
Eras del porvenir chileno, abrieron
Sus páginas doradas ?

¿ Qué nobles hechos de alentado arrojo
O de valor sereno,
De patrio amor i de virtud constante,
Llevabas en tu seno ?

Los innatos derechos proclamados,
Del hombre ; la española
Corona hollada, y concedido el cetro
A la Ley santa sola ;

De dos pueblos nacientes, en el brío
I en la esperanza grandes,
Al choque impetuoso quebrantada
La valla de los Andes ;

Los campales trofeos, que decoran
Allá el monte, acá el llano,
I los que hendidos de chilenas quillas
Vió absorto el Oceíno,

I los que, cuando nada en Chile resta
 Que no ceda i sucumba,
 Dos veces vindicaron de los Incas
 La profanada tumba :

Tales ejemplos de valor tu seno
 Fecundo contenia,
 ¡ *Diez i ocho de Setiembre*, memorable
 I bienhadado dia !

Como la colosal futura palma
 Tierno jérmen oculta,
 Que será de los campos ornamento
 Cuando descuelle adulta,

I contrastar sabrá de procelosos
 Huracanes la guerra,
 I dará fruto sazonado, i sombra
 Tutelar á la tierra.

V

Crece así tú ¡ querida patria ! crece,
 I tu cabeza altiva
 Levanta, ornada de laurel guerrero,
 I fructüosa oliva.

I florezca á tu sombra la Fe santa
De tus padres ; i eterna
La libertad prospere ; i se afiance
La dulce paz fraterna ;

I en tu salud i bienestar i gloria,
Con la mente i la mano,
Trabajen á porfía el rico, el pobre,
El jóven, el anciano ;

El que con el arado te alimenta
O tus leyes esplana,
O en el sendero de las ciencias guia
Tu juventud lozana,

O con las armas en la lid sangrienta
Defiende tus hogares,
O al infinito Ser devoto incienso
Ofrece en tus altares.

VI

Pero del rumbo en que te engolfas mira
Los alevés bajíos
Que infaman los despojos miserables
¡ Ai ! de tantos navíos.

Aquella que de lejos verde orilla
A la vista parece,
Es edificio aéreo de celajes,
Que un soplo desvanece.

Oye el bramido de alterados vientos
I de la mar, que un blanco
Monte levanta de rizada espuma
Sobre el oculto banco ;

I de las naves, las amigas naves,
Que soltaron á una
Contigo al viento las flamantes velas,
Contempla la fortuna.

¿Las ves, arrebatadas de las olas,
Al caso extremo i triste
Apercibirse ya?... Tú misma, cerca
De zozobrar te viste.

VII

A tus consejos, á tu pueblo, sábia
Moderacion presida ;
I á la insidiosa furia, cuyo aliento
Emponzoña la vida ;

Que de la Libertad bajo el agosto
Velo esconde su fea
Lívica forma, i el puñal sangriento
I la prendida tea,

No confundas incauta con la vírgen
Hermosa, pudibunda,
A quien el íris viste, á quien la frente
Fúljida luz circunda ;

Nodrizas del ingenio i de las artes,
De la justicia hermana,
Que fecunda i alegre i ennoblece
La sociedad humana.

Así florecerás, patria querida :
Tus timbres venideros
Así responderán á los ensayos
De tu virtud, primeros.

I, del héroe á quien dió del Santa undoso
La enrojecida orilla
Eterno lauro, el héroe que hoy ensalzas
A la suprema silla,

Pasando el grave cargo, en gloriosa
Série, de mano en mano,

Madre serás de jentes, que tu suelo,
Antes fecundo en vano,

Densas habitarán, libres, felices ;
I con mas alegría

Cantarán cada nuevo aniversario
De este solemne día.

AL 18 DE SETIEMBRE

Celebra, ¡oh patria! el venturoso día
En que tus fueros vindicar osaste,
I el yugo que oprimía
Tu cuello, destrozaste,
I el canto de los libres entonaste.

A tu voz, cual incendio que violento
Cunde por vasta selva i se derrama,
Así en alas del viento
De la libertad la llama
Voló del Biobío al Atacama.

Atravesó la agigantada cima
De tus montañas el alegre canto ;
Corrió de clima en clima ;

I entre furor i espanto
Rasgó Iberia indignada el regio manto.

« Volarán, dice, á la remota arena
De las playas del sur mis campeones ;
Gemirás en cadena ;
Verás á mis legiones
Arbolar los castillos i leones. »

¡ Vano error ! Cuando el rápido torrente
Que arrastra al mar su propia pesadumbre,
En busca de la fuente
Retroceda á la cumbre,
Volverá el que fué libre á servidumbre.

Cumplió la patria el generoso voto
En Maipo, en Chacabuco ; por su mano
Fué el férreo cetro roto ;
I del mar araucano
Huyó vencido el pabellon hispano.

¡ Oh dia de ventura ! ¡ Oh fausto dia !
Tú de la gloria abriste la carrera.
Cantares de alegría
Hasta la edad postrera
Chile te entonará, la tierra entera.

¡ Oh! vuelva veces mil tu luz hermosa
A ver á Chile libre, y en su frente
La palma victoriosa
Que corona al valiente
Mires reverdecer eternamente ;

I halles siempre feliz, bajo el amparo
De la justicia i de la ley severa,
El suelo de Lautaro,
I la discordia fiera
En sempiternos hierros prisionera.

LA ORACION POR TODOS

I

Ve a rezar, hija mia. Ya es la hora
De la conciencia i del pensar profundo.
Cesó el trabajo afanador, i al mundo
La sombra va á colgar su pabellon.
Sacude el polvo el árbol del camino
Al soplo de la noche, i en el suelto
Manto de la sutil neblina envuelto,
Se ve temblar el viejo torreón.

LA PRIÈRE POUR TOUS

I

Ma fille! va prier. — Vois, la nuit est venue.
Une planète d'or là-bas perce la nue;

Mira, su rueda de cambiante nácar
 El occidente mas i mas angosta ;
 I enciende sobre el cerro de la costa
 El astro de la tarde su fanal.
 Para la pobre cena aderezado
 Brilla el albergue rústico, i la tarda
 Vuelta del labrador la esposa guarda
 Con su tierna familia en el umbral.

Brota del seno de la azul esfera
 Uno tras otro fúlgido diamante ;
 I ya apenas de un carro vacilante
 Se oye a distancia el desigual rumor.
 Todo se hunde en la sombra : el monte, el valle,
 I la iglesia, i la choza, i la alquería ;
 I á los destellos últimos del día
 Se orienta en el desierto el viajador.

La brume des coteaux fait trembler le contour ;
 A peine un char lointain glisse dans l'ombre... Écoute !
 Tout rentre et se repose ; et l'arbre de la route
 Secoue au vent du soir la poussière du jour !

Le crépuscule, ouvrant la nuit qui les recèle,
 Fait jaillir chaque étoile en ardente étincelle ;
 L'occident amincit sa frange de carmin ;
 La nuit de l'eau dans l'ombre argente la surface ;
 Sillons, sentiers, buissons, tout se mêle et s'efface ;
 Le passant inquiet doute de son chemin.

Le jour est pour le mal, la fatigue et la haine.
 Prions : voici la nuit ! la nuit grave et sereine !

Naturaleza toda gime; el viento
 En la arboleda, el pájaro en el nido,
 I la oveja en su trémulo balido,
 I el arroyuelo en su correr fugaz.
 El día es para el mal i los afanes :
 ¡ Hé aquí la noche plácida i serena !
 El hombre tras la cuita i la faena
 Quiere descanso y oracion y paz.

Sonó en la torre la señal : los niños
 Conversan con espíritus alados ;
 I los ojos al cielo levantados,
 Invocan de rodillas al Señor.
 Las manos juntas i los piés desnudos,
 Fe en el pecho, alegría en el semblante,
 Con una misma voz, á un mismo instante,
 Al Padre Universal piden amor.

Le vieux pâtre, le vent aux brèches de la tour,
 Les étangs, les troupeaux, avec leur voix cassée,
 Tout souffre et tout se plaint. La nature lassée
 A besoin de sommeil, de prière et d'amour!

C'est l'heure où les enfants parlent avec les anges,
 Tandis que nous courons à nos plaisirs étranges,
 Tous les petits enfants, les yeux levés au ciel,
 Mains jointes et pieds nus, à genoux sur la pierre,
 Disant à la même heure une même prière,
 Demandent pour nous grâce au père universel!

Et puis ils dormiront. — Alors, épars dans l'ombre,
 Les rêves d'or, essaim tumultueux, sans nombre,

I luego dormirán; i en leda tropa
 Sobre su cuna volarán ensueños,
 Ensueños de oro, diáfanos, risueños,
 Visiones que imitar no osó el pincel.
 I ya sobre la tersa frente posan,
 Ya beben el aliento á las bermejas
 Bocas, como lo chupan las abejas
 A la fresca azucena y al clavel.

Como para dormirse, bajo el ala
 Esconde su cabeza la avecilla,
 Tal la niñez en su oracion sencilla
 Adormece su mente virginal.
 ¡Oh dulce devocion, que reza y rie!
 ¡De natural piedad primer aviso!
 ¡Fragancia de la flor del paraíso!
 ¡Preludio del concierto celestial!

Qui naît aux derniers bruits du jour à son déclin,
 Voyant de loin leur souffle et leurs bouches vermeilles,
 Comme volent aux fleurs de joyeuses abeilles,
 Viendront s'abattre en foule à leurs rideaux de lin!

O sommeil du berceau! prière de l'enfance!
 Voix qui toujours caresse et qui jamais n'offense!
 Douce religion, qui s'égaye et qui rit!
 Prélude du concert de la nuit solennelle!
 Ainsi que l'oiseau met sa tête sous son aile,
 L'enfant dans la prière endort son jeune esprit!

II

Ve a rezar, hija mia. I ante todo
 Ruega a Dios por tu madre; por aquella
 Que te dió el ser, y la mitad mas bella
 De su existencia ha vinculado en él;
 Que en su seno hospedó tu jóven alma,
 De una llama celeste desprendida;
 Y haciendo dos porciones de la vida,
 Tomó el acíbar y te dió la miel.

Ruega despues por mí. Mas que tu madre
 Lo necesito yo... Sencilla, buena,
 Modesta como tú, sufre la pena,
 Y devora en silencio su dolor.

II

Ma fille, va prier! — D'abord, surtout, pour celle
 Qui berça tant de nuits ta couche qui chancelle,
 Pour celle qui te prit jeune âme dans le ciel,
 Et qui te mit au monde, et depuis, tendre mère,
 Faisant pour toi deux parts dans cette vie amère,
 Toujours à bu l'absinthe et t'a laissé le miel!

Puis ensuite pour moi! j'en ai plus besoin qu'elle!
 Elle est ainsi que toi bonne, simple et fidèle.
 Elle a le cœur limpide et le front satisfait.

A muchos compasion, a nadie envidia,
 La ví tener en mi fortuna escasa :
 Como sobre el cristal la sombra, pasa
 Sobre su alma el ejemplo corruptor.

No le son conocidos... ni lo sean
 A tí jamás !... los frívolos azares
 De la vana fortuna, los pesares
 Ceñudos que anticipa la vejez ;
 De oculto oprobio el torcedor, la espina
 Que punza a la conciencia delincuente,
 La honda fiebre del alma, que la frente
 Tiñe con enfermiza palidez.

Mas yo la vida por mi mal conozco,
 Conozco el mundo y sé su alevosía ;
 Y tal vez de mi boca oirás un día

Beaucoup ont sa pitié ; nul ne lui fait envie ;
 Sage et douce, elle prend patiemment la vie ;
 Elle souffre le mal sans savoir qui le fait.

Tout en cueillant des fleurs, jamais sa main novice
 N'a touché seulement à l'écorce du vice ;
 Nul piège ne l'attire à son riant tableau ;
 Elle est pleine d'oubli pour les choses passées ;
 Elle ne connaît pas les mauvaises pensées
 Qui passent dans l'esprit comme une ombre sur l'eau

Elle ignore, — à jamais ignore-les comme elle ! —
 Ces misères du monde où notre âme se mêle,
 Faux plaisirs, vanités, remords, soucis rongeurs,

Lo que valen las dichas que nos da.
 Y sabrás lo que guarda a los que rifan
 Riquezas y poder, la urna aleatoria,
 Y que tal vez la senda que a la gloria
 Guiar parece, a la miseria va.

Viviendo, su pureza empaña el alma,
 Y cada instante alguna culpa nueva
 Arrastra en la corriente que la lleva
 Con rápido descenso al ataud.
 La tentacion seduce; el juicio engaña:
 En los zarzales del camino deja
 Alguna cosa cada cual; la oveja
 Su blanca lana, el hombre su virtud.

Ve, hija mia, a rezar por mí, i al cielo
 Pocas palabras dirigir te baste:

Passions sur le cœur flottant comme une écume,
 Intimes souvenirs de honte et d'amertume
 Qui font monter au front de subites rougeurs!

Moi, je sais mieux la vie, et je pourrai te dire,
 Quand tu seras plus grande et qu'il faudra t'instruire,
 Que poursuivre l'empire, et la fortune et l'art,
 C'est folie et néant; que l'urne aléatoire
 Nous jette bien souvent la honte pour la gloire,
 Et que l'on perd son âme à ce jeu de hasard!

L'âme en vivant s'altère; et quoi qu'en toute chose
 La fin soit transparente et laisse voir la cause,
 On vieillit sous le vice et l'erreur abattu;

« Piedad, Señor, al hombre que criaste ;
 Eres Grandeza ; eres Bondad ; ¡perdon ! »
 I Dios te oirá ; que cual del ara santa
 Sube el humo a la cúpula eminente,
 Sube del pecho cándido, inocente,
 Al trono del Eterno la oracion.

Todo tiene a su fin : a la luz pura
 Del sol la planta ; el cervatillo atado,
 A la libre montaña ; el desterrado,
 Al caro suelo que le vió nacer.
 I la abejilla en el frondoso valle,
 De los nuevos tomillos al aroma ;
 I la oracion en alas de paloma
 A la morada del Supremo Ser.

A force de marcher l'homme erre, l'esprit doute.
 Tous laissent quelque chose aux buissons de la route,
 Les troupeaux leur toison et l'homme sa vertu!

Va donc prier pour moi ! -- Dis pour toute prière :
 « Seigneur, Seigneur mon Dieu, vous êtes notre père,
 Grâce, vous êtes bon ! grâce, vous êtes grand ! »
 Laisse aller ta parole où ton âme l'envoie ;
 Ne t'inquiète pas, toute chose a sa voie,
 Ne t'inquiète pas du chemin qu'elle prend !

Il n'est rien ici-bas qui ne trouve sa pente.
 Le fleuve jusqu'aux mers dans les plaines serpente
 L'abeille sait la fleur qui recèle le miel.

Cuando por mí se eleva a Dios tu ruego,
 Soy como el fatigado peregrino,
 Que su carga a la orilla del camino
 Deposita i se sienta a respirar.
 Porque de tu plegaria el dulce canto
 Alivia el peso a mi existencia amarga
 I quita de mis hombros esta carga
 Que me agobia de culpa i de pesar.

Ruega por mí, i alcánzame que vea
 En esta noche de pavor, el vuelo
 De un ángel compasivo, que del cielo
 Traiga a mis ojos la perdida luz.
 I pura, finalmente, como el mármol
 Que se lava en el templo cada día,

Toute aile vers son but incessamment retombe :
 L'aigle vole au soleil, le vautour à la tombe,
 L'hirondelle au printemps, et la prière au ciel !

Lorsque pour moi vers Dieu ta voix s'est envolée,
 Je suis comme l'esclave, assis dans la vallée,
 Qui dépose sa charge aux bornes du chemin ;
 Je me sens plus léger ; car ce fardeau de peine,
 De fautes et d'erreurs qu'en gémissant je traîne,
 Ta prière en chantant l'emporte dans sa main !

Va prier pour ton père ! — Afin que je sois digne
 De voir passer en rêve un ange au vol de cygne,
 Pour que mon âme brûle avec les encensoirs !

Arda en sagrado fuego el alma mia,
Como arde el incensario ante la Cruz.

III

Ruega, hija, por tus hermanos,
Los que contigo crecieron
I un mismo seno esprimieron
I un mismo techo abrigó.
Ni por los que te amen solo
El favor del cielo implores :
Por justos i pecadores
Cristo en la cruz espiró.

Efface mes péchés sous ton souffle candide,
Afin que mon cœur soit innocent et splendide
Comme un pavé d'autel qu'on lave tous les soirs !

III

Prie encor pour tous ceux qui passent
Sur cette terre des vivants !
Pour ceux dont les sentiers s'effacent
A tous les flots, à tous les vents !
Pour l'insensé qui met sa joie
Dans l'éclat d'un manteau de soie,
Dans la vitesse d'un cheval !
Pour quiconque souffre et travaille,

Ruega por el orgulloso
 Que ufano se pavonea,
 I en su dorada librea
 Funda insensata altivez.
 I por el mendigo humilde
 Que sufre el ceño mezquino
 De los que beben el vino
 Porque le dejen la hez.

Por el que de torpes vicios
 Sumido en profundo cieno,
 Hace aullar el canto obsceno
 De nocturno bacanal.
 I por la velada vírgen
 Que en su solitario lecho

Qu'il s'en revienne ou qu'il s'en aille,
 Qu'il fasse le bien ou le mal !

Pour celui que le plaisir souille
 D'embrassements jusqu'au matin,
 Qui prend l'heure où l'on s'agenouille
 Pour sa danse et pour son festin,
 Qui fait hurler l'orgie infâme
 Au même instant du soir où l'âme
 Répète son hymne assidu,
 Et, quand la prière est éteinte,
 Poursuit, comme s'il avait crainte
 Que Dieu ne l'ait pas entendu !

Enfant ! pour les vierges voilées !
 Pour le prisonnier dans sa tour !

Con la mano hiriendo el pecho,
Reza el himno sepulcral.

Por el hombre sin entrañas,
En cuyo pecho no vibra
Una simpática fibra
Al pesar i a la afliccion.
Que no da sustento al hambre,
Ni a la desnudez vestido,
Ni da la mano al caido,
Ni da a la injuria perdon.

Por el que en mirar se goza
Su puñal de sangre rojo,
Buscando el rico despojo,
O la venganza cruel.
I por el que en vil libelo
Destroza una fama pura,

Pour les femmes échevelées
Qui vendent le doux nom d'amour !
Pour l'esprit qui rêve et médite !
Pour l'impie à la voix maudite
Qui blasphème la sainte loi ! --
Car la prière est infinie !
Car tu crois pour celui qui nie !
Car l'enfance tient lieu de foi !

Prie aussi pour ceux que recouvre
La pierre du tombeau dormant,

I en la leve mordedura
Escupe asquerosa hiel.

Por el que surca animoso
La mar de peligros llena ;
Por el que arrastra cadena,
I por su duro señor.
Por la razon que leyendo
En el gran libro, vigila ;
Por la razon que vacila ;
Por la que abraza el error.

Acuérdate, en fin, de todos
Los que penan y trabajan ;
I de todos los que viajan
Por esta vida mortal.
Acuérdate aun del malvado
Que á Dios blasfemando irrita :
La oracion es infinita .
Nada agota su caudal.

Noir précipice qui s'en'r'ouvre
Sous notre foule à tout moment !
Toutes ces âmes en disgrâce
On besoin qu'on les débarrasse
De la vieille rouille du corps.
Souffrent-elles moins pour se taire ?
Enfant ! regardons sous la terre !
Il faut avoir pitié des morts !

IV

Hija, reza tambien por los que cubre
 La soporosa piedra de la tumba,
 Profunda sima adonde se derrumba
 La turba de los hombres mil a mil :
 Abismo en que se mezcla polvo a polvo,
 I pueblo a pueblo ; cual se ve a la hoja
 De que al añoso bosque Abril despoja,
 Mezclar la suya otro i otro Abril.

Arrodilla, arrodillate en la tierra
 Donde segada en flor yace mi Lola,
 Coronada de angélica aureola ;
 Do helado duerme cuanto fué mortal ;

IV

A genoux, à genoux, à genoux sur la terre
 Où ton père a son père, où ta mère a sa mère,
 Où tout ce qui vécut dort d'un sommeil profond !
 Abime où la poussière est mêlée aux poussières,
 Où sous son père encore on retrouve des pères,
 Comme l'onde sous l'onde en une mer sans fond !

Enfant ! quand tu t'endors, tu ris ! L'essaim des songes
 Tourbillonne, joyeux, dans l'ombre où tu te plonges,

Donde' cautivas almas piden preces
 Que las restauren a su ser primero,
 I purguen las reliquias del grosero
 Vaso, que las contuvo, terrenal.

¡ Hija ! cuando tú duermes, te sonríes,
 I cien apariciones peregrinas
 Sacuden retozando tus cortinas ;
 Travieso enjambre, alegre, volador,
 I otra vez a la luz abres los ojos,
 Al mismo tiempo que la aurora hermosa
 Abre tambien sus párpados de rosa,
 I da a la tierra el deseado albor.

¡ Pero esas pobres almas !... ¡ si supieras
 Qué sueño duermen !... su almohada es fria,
 Duro su lecho : angélica armonía
 No regocija nunca su prision.

S'effarouche à ton souffle, et puis revient encor ;
 Et tu rouvres enfin tes yeux divins que j'aime,
 En même temps que l'aube, œil céleste elle-même,
 Entr'ouvre à l'horizon sa paupière aux cils d'or !

Mais eux, si tu savais de quel sommeil ils dorment !
 Leurs lits sont froids et lourds à leurs os qu'ils déforment.
 Les anges autour d'eux ne chantent pas en chœur.
 De tout ce qu'ils ont fait le rêve les accable.
 Pas d'aube pour leur nuit ; le remords implacable
 S'est fait ver du sépulchre et leur ronge le cœur.

No es reposo el sopor que las abruma ;
 Para su noche no hai albor temprano ;
 I la conciencia, velador gusano,
 Les roe inexorable el corazón.

Una plegaria, un solo acento tuyo,
 Hará que gocen pasajero alivio,
 I que de luz celeste un rayo tibio
 Logre a su oscura estancia penetrar ;
 Que el atormentador remordimiento
 Una tregua a sus víctimas conceda,
 I del aire, i el agua, i la arboleda,
 Oigan el apacible susurrar.

Cuando en el campo con pavor secreto
 La sombra ves que de los cielos baja,
 La nieve que las cumbres amortaja,

Tu peux avec un mot, tu peux d'une parole,
 Faire que le remords prenne une aile et s'envole ;
 Qu'une douce chaleur réjouisse leurs os ;
 Qu'un rayon touche encor leur paupière ravie,
 Et qu'il leur vienne un bruit de lumière et de vie,
 Quelque chose des vents, des forêts et des eaux !

Oh ! dis-moi, quand tu vas, jeune et déjà pensive,
 Errer au bord d'un flot qui se plaint sur sa rive,
 Sous des arbres dont l'ombre emplit l'âme d'effroi,
 Parfois, dans les soupirs de l'onde et de la brise,
 N'entends-tu pas de souffle et de voix qui te dise :
 « Enfant ! quand vous priez, priez-vous pas pour moi ? »

I del ocaso el tinte carmesí :
 ¿ En las quejas del aura y de la fuente
 No te parece que una voz retiña,
 Una doliente voz que dice : « Niña
 Cuando tú reces, ¿ rezarás por mí ? »

15 En la voz de las almas. A los muertos
 Que oraciones alcanzan, no escarnece
 El rebelado arcángel, i florece
 Sobre su tumba perennal tapiz.
 ¡ Mas ay! á los que yacen olvidados
 Cubre perpetuo horror, yerbas estrañas,
 Ciegan su sepultura ; a sus entrañas
 Arbol funesto enreda la raiz.

I yo tambien (no dista mucho el dia)
 Huésped seré de la morada oscura,

C'est la plainte des morts! — Les morts pour qui l'on prie
 Ont sur leur lit de terre une herbe plus fleurie.
 Nul démon ne leur jette un sourire moqueur.
 Ceux qu'on oublie, hélas! — leur nuit est froide et sombre,
 Toujours quelque arbre affreux, qui les tient sous son ombre.
 Leur plonge sans pitié des racines au cœur!

Prie! afin que le père, et l'oncle et les aïeules,
 Qui ne demandent plus que nos prières seules,
 Tressaillent dans leur tombe en s'entendant nommer,
 Sachent que sur la terre on se souvient encore,
 Et, comme le sillon qui sent la fleur éclore,
 Sentent dans leur œil vide une larme germer!

I el ruego invocaré de un alma pura,
Que a mi largo penar consuelo dé.
I dulce entonces me será que vengas
I para mí la eterna paz implores,
I en la desnuda losa esparzas flores,
Simple tributo de amorosa fe.

¿Perdonarás á mi enemiga estrella,
Si disipadas fueron una a una
Las que mecieron tu mullida cuna
Esperanzas de alegre porvenir?
Sí le perdonarás; i mi memoria
Te arrancará una lágrima, un suspiro
Que llegue hasta mi lóbrego retiro
I haga mi helado polvo rebullir.

EL INCENDIO

I

Santa Casa de oracion,
Templo de la Compañía,
Que a plegaria i a sermon
Llamas de noche i de dia
La devota poblacion :

¿Qué esplendor, qué luz es esta
Que sobre tí se derrama?
No es luz de nocturna fiesta ;
Es devastadora llama ;
Es una pira funesta.

Ni es sonido de alegría
El que por los aires corre :

Ayes son esos que envía
Envuelta en humo tu torre :
Son gemidos de agonía ¹.

Jamás con furor tan ciego,
Prendió escondida centella :
Vióse breve lumbre ; i luego
A grande altura descuella
Una cúpula de fuego.

Raudo volcan se me antoja,
Que aglomera nube a nube
De humareda parda i roja,
I ya hasta los cielos sube,
I encendida lava arroja.

Cual leon que descuartiza
Descuidada presa hambriento,
Tal, encrespado se heriza,
Tal ruje el fiero elemento,
Que te reduce á ceniza.

Aunque el pueblo te circunde
A socorrerte anhelante,
Rápido el incendio cunde,
I hasta el cerro mas distante
Terrífica luz difunde ;

¹ El toque á fuego en las campanas de la iglesia incendiada.

I en cuanto la vista abraza,
Tiñen medrosos reflejos
Toda calle i toda plaza,
I aun contemplados de lejos
Espanto son i amenaza.

Una vision gigantea
Que negras alas ajita,
En lo alto revolotea :
Soplando, el incendio irrita ;
I sacude humosa tea.

¿Será aquel ángel, al pozo
De perdicion derrocado,
A quien la miseria es gozo ?
Sobre su rostro eclipsado
Vislumbra horrendo alborozo.

Ya del techo, alta diadema
De fuego, lluvia descende
Ardiente, que alumbra i quema
La vasta nave, i se extiende
Con voracidad extrema.

¡Virjen ! si compadecida
Te halló siempre el ruego humano,
Deten la fiera avenida :
Tiende el manto soberano
Sobre tu mansion querida ;

Sobre tu bella morada,
 Donde con ardientes votos
 Has sido siempre invocada ;
 Donde mil labios devotos
 Te llamaron abogada.

I tú, ¿ puedes tolerar
 Que así las llamas te ultrajen,
 Santo Arcángel titular ¹?
 ¿ Se cebarán en tu imágen?
 ¿ Harán pavesas tu altar?

Nada aplaca su furor :
 La destruccion es completa :
 Arde todo en derredor :
 Aun a su Dios no respeta
 El fuego consumidor.

II

I a tí tambien te devora,
 Centinela vocinglero,
 Atalaya veladora,
 Que has contado un siglo entero
 A la ciudad, hora a hora.

¹ La iglesia de la Compañía tuvo el título de San Miguel Arcángel.

Diste las nueve, i prendida
Estabas viendo la hoguera
En que iba a espirar tu vida:
Fué aquella tu voz postrera,
I tu última despedida.

Cuando sellaba tu suerte
Ese fatídico acento,
¿Quién imaginó perderte,
I que en las alas del viento
Iba la voz de la muerte?

Paréceme que decias:
« ¡Adios, patria! el cielo ordena
Que no mas las notas mias
Desenvuelvan la cadena
De tus horas i tus dias.

Mil i mil formas miré
Nacer al aura del mundo,
I florecer a mi pié,
I descender al profundo
Abismo de lo que fué.

Yo te ví en tu edad primera
Dormida esclava, Santiago,
Sin que en tu pecho latiera
Un sentimiento presago
De tu suerte venidera.

I te ví del largo sueño
 Despertar a'tiva, ardiente,
 I oponer al torvo ceño
 De los tiranos, la frente
 De quien no conoce dueño.

Ví sobre el pendon hispano
 Alzarse el de tres colores ;
 Suceder a un yermo un llano
 Rico de frutos i flores ;
 I al esclavo el ciudadano.

¡ Santiago, adios ! ya no mas
 El aviso diligente
 De tu heraldo fiel oirás,
 Que los sordos pasos cuente
 Que hácia tu sepulcro das.

¡ Adios ! llegó mi hora aciaga,
 Como llegará la tuya.
 No hai cosa que no deshaga
 El tiempo, i no la destruya :
 Aun a los imperios traga. »

III

El ángel que guarda i vela
 A nuestra patria naciente,

Ya que el incendio encarcela,
Mustio, la mano en la frente,
Al empíreo coro vuela.

Sacióse en el templo santo
El fuego : cesó el bullicio :
Duerme la ciudad, i en tanto
En torno al trunco edificio
Reina silencioso espanto.

Realza una opaca i fea
Lumbre el horror y el asombro :
Frio norte el humo ondea :
Algun denegrado escombros
Acá i allá centellea.

Entre la vasta ruina
Tal vez despierta i se encumbra
Llamarada repentina,
Que fantástica relumbra,
I todo el templo ilumina ;

Mas otra vez se adormece ;
I solamente la luna,
Cuando entre nubes parece,
Sobre el arco i la coluna
Luminosa resplandece.

I con pasmado estupor
Reciben nave i capilla
Este tan nuevo esplendor —
Lámpara sola que brilla
Ante el Arca del Señor.

I ya, si no es el graznido
De infelice ave nocturna
Que busca en vano su nido,
O del aura taciturna
Algún lánguido gemido,

O las alertas vecinas,
O anunciadora campana
De las preces matutinas,
O la lluvia que profana
Las venerables ruinas,

I bate la alta muralla,
I los sacros pavimentos,
Triste campo de batalla
De encontrados elementos;
Todo duerme, todo calla.

IV

Cuando, a vista de un estrago,
Dolorido el pecho vibra,

¿Hai un sentimiento vago
Que nos alienta; una fibra
Que halla en el dolor halago?

¿Es un instinto divino,
Que cuando rompe i cancela
La fortuna un peregrino
Monumento, nos revela
Mas elevado destino?

¿O con no usada energía
Despierta en tu seno el alma
I bulle la fantasía,
Noche oscura, muerta Calma,
Solemne Melancolía?

Yo no sé en verdad qué sea
Lo que entónces la trasporta:
Absorbida en una idea,
Los terrenos lazos corta
I libremente vaguea.

I no es un descolorido
Bosquejo lo que elabora,
Que al pensamiento embebido
El *antes* se vuelve *ahora*,
I la memoria, sentido.

Las antiguas tradiciones
Toman colores reales,
I quebrantan las prisiones
De las arcas sepulcrales
Difuntas generaciones.

¿Qué nuevo rumor se advierte?
¿Qué insólito murmurar?
¿Qué voz turba de esta suerte
El silencio secular
De ese asilo de la muerte?

En sus lechos se incorporan
Las heladas osamentas :
De los nichos en que moran
Bajan sombras macilentas :
Negras ropas las decoran.

Grima me da, cuando miro
La procesion, que la grada
Monta del hondo retiro,
I en dos filas ordenada
Hace en torno un lento giro.

Va a su cabeza un anciano ¹—
Una blanca mitra deja

¹ El obispo don Juan Melgarejo, sepultado en el cementerio de la Compañía.

Asomar su pelo cano —
Cantan, i el canto semeja
Sordo murmullo lejano.

Mueven el labio, i despues
Desmayados ecos gimen :
La luna pasa al través
De sus cuerpos ; i no imprimen
Huella en el polvo sus piés.

No, no es cosa de este mundo,
Ni es lustre de ojos humanos,
El de aquel mirar profundo :
Sendas hachas en sus manos
Dan un brillo moribundo.

I cuando atender se quiere
A lo que en el aire zumba
I en tristes cadencias muere,
Se oye el cantar de la tumba,
El lúgubre Miserere.

« El brazo airado deten,
Muestra benigno el semblante,
¡ Sumo Autor de todo bien !
Para que otra vez levante
Sus muros Jerusalem¹. »

¹ Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Sion, ut ædificentur muri Jerusalem. Psalm. 50, v. 19.

V

Pero ya rayó la aurora,
I a su luz, cada vez mas
La vision se descolora,
I al fin, como un leve gas,
Por el aire se evapora.

Sobre la gran cordillera
Sube el primer sol de junio,
I apresura (cual si huyera
De ver tamaño infortunio)
Entre nubes su carrera.

¡ Ah! lo que ayer parecia
Fábrica eterna, ¿ quién pudo
Adivinar que hoi seria
Tostados leños, desnudo
Paredon, ceniza fria ?

Entre el pavor i el respeto
Contempla el vulgo curioso
(¡ Horrible i mísero objeto!)
De lo que fué templo hermoso
El mutilado esqueleto.

No brilla la antorcha clara ;
 No arde el incienso suave ;
 Polvo inmundo afea el ara...
 ¡ Mas por qué en lo ménos grave
 El pensamiento se para ?

El Tabernáculo Santo...
 Tu rostro en la tierra humilla,
 ¡ Jerusalem! rasga el manto ;
 Por tu pálida megilla
 Hilo a hilo corra el llanto.

Prendió llama, llama insana,
 El Señor, i dió al olvido
 La fiesta de la semana ;
 I su tienda ha demolido,
 I desechó su peana ¹.

Callan, ¡ ay! eternamente
 La iglesia, la torre, el coro :
 Calló el rezo penitente ;
 Calló el repique sonoro ;
 Calló el púlpito elocuente.

¹ Non est recordatus scabelli pedum suorum in die furoris sui.
 Succendit in Jacob quasi ignem flammæ devorantis in gyro.
 Demolitus est tabernaculum suum : oblivioni tradidit Dominus
 festivitatem et sabbatum.
 Jerem. Thren. II ; 4, 5, 6.

Lo voz del himno ha cesado :
Duelo cubre i confusion
Al Sagrario desolado ;
I la hija de Sion.
Es un cadáver tizado.

A LA NAVE

ODA IMITADA DE LA DE HORACIO O NAVIS, REFERENT, ETC.¹

¿Qué nuevas esperanzas
Al mar te llevan? Torna,
Torna, atrevida nave,
A la nativa costa.

Aun ves de la pasada
Tormenta mil memorias
¿I ya á correr fortuna
Segunda vez te arrojas?

¹ Hay de esta oda la traducción en verso castellano; la de don Juan de Almeida, la del maestro Francisco Sanchez de las Brozas, la de don Alonso de Espinosa, la del maestro Fray Luis de Leon, la de don Estéban Manuel de Villegas y la de don Javier de Burgos.

Sembrada está de sirtes
Alevés tu derrota,
Do tarde los peligros
Avisará la sonda.

¡ Ah! vuelve, que aun es tiempo,
Mientras el mar las conchas
De la ribera halaga
Con apacibles olas.

Presto herizando cerros
Vendrá a batir las rocas,
I náufragas reliquias
Hará a Neptuno alfombra.

De flámulas de seda
La presumida pompa
No arredra los insultos
De tempestad sonora.

ODE XIV

O navis! referent in mare te novi
Fluctus! ò quid agis? fortiter occupa
Portum. Nonne vides ut
Nudum remigio latus?
Et malus celeri saucius Africo,
Antennæque gemunt; ac sine funibus

¿Qué valen contra el Euro,
Tirano de las ondas,
Las barras i leones
De tu dorada popa?

¿Qué tu nombre, famoso
En reinos de la Aurora,
I donde al sol recibe
Su cristalina alcoba?

Ayer por estas aguas,
Segura de sí propia,
Desafiaba al viento
Otra arrogante proa;

I ya padron infausto
Que al navegante asombra,
En un desnudo escollo
Está cubierta de ovas

Vix durare carinae
Possint imperiosius
Æquor. Non tibi sunt integra lintea;
Non Di, quos iterum pressa voces malo.
Quamvis Pontica pinus,
Silvæ filia nobilis,
Jactes et genus et nomen inutile:
Nil pietis timidus navita puppibus
Fidit: tu, nisi ventis

¡Qué! ¿no me oyes? ¿el rumbo
 No tuerces? ¿orgullosa
 Descojes nuevas velas,
 I sin pavor te engolfas?

¿No ves, ¡oh malhadada!
 Que ya el cielo se entolda,
 I las nubes bramando
 Relámpagos abortan?

¿No ves la espuma cana,
 Que hinchada se alborota,
 Ni el vendabal te asusta,
 Que silba en las maromas?

Vuelve, objeto querido
 De mi inquietud ansiosa;
 Vuelve a la amiga playa
 Antes que el sol se esconda.

Debes ludibrium, cave.
 Nuper sollicitum quæ mihi tædium,
 Nunc desiderium, curaque non levis,
 Interfusa nitentes
 Vites æquora Cycladas.

A LA VICTORIA DE BAILEN

Rompe el Leon soberbio la cadena
Con que atarle pensó la felonía,
I sacude con noble bizzarria
Sobre el robusto cuello la melena.

La espuma del furor sus labios llena
I a los rugidos que indignado envía
El tigre tiembla en la caverna umbría,
I todo el bosque atónito resuena.

El Leon despertó; temblad, traidores;
Lo que vejez creísteis, fué descanso;
Las juveniles fuerzas guarda enteras.

Perseguid, alevosos cazadores,
A la tímida liebre, al ciervo manso;
No insulteis al monarca de las fieras.

CANCION

A LA DISOLUCION DE COLOMBIA

Deja, Discordia bárbara, el terreno
Que el pueblo de Colon a servidumbre
Redimió vencedor ; i allá vomita,
Aborrecida furia, tu veneno,
I esa tu tea, a cuya triste lumbre
El tierno pecho maternal palpita,
Allá tan solo ajita,
Donde jamás fué oído
De libertad el nombre,
I donde el cuello dobla, encallecido
Bajo indigna cadena, el hombre al hombre.

¿ El que la lei ató sagrado nudo
Que se dignaron bendecir los cielos
En tanta heróica lid desde los llanos

Que baña el Orinoco hasta el desnudo
Remoto Potosí, romperán celos
Indignos de patriotas i de hermanos?
¿De labios colombianos
Saldrá la voz impía:
¿*Colombia* *fué*? ¿I el santo
Título abjuraremos que alegría
Al nuevo mundo dió i a Iberia espanto?

¡ Ah! no será, ni en corazones cabe
Que enamoró la gloria, tanta mengua;
O si pudo el valor desatentado
Culpa, un momento, consentir tan grave,
Honor lo contradijo, i de la lengua
Volvió la voz al pecho horrorizado;
Que no en vano regado
Con la sangre habrá sido
De víctimas sin cuento
El altar do en mil votos repetido
Se oyó de union eterna el juramento.

¿ Qué acento pudo a la postrada España
Mas alegre sonar? Miradla el luto
Mudar gozosa en púrpura fuljente.
Ya en su delirio la vision apaña
Del cetro antiguo, i el servil tributo
Demanda con usura al Occidente.
Brilla en la cana frente

El orgullo altanero;
Cual súbito revive,
Cuando iba el rayo a despedir postrero,
La tibia luz que pábulo recibe.

« ¿Es este el pueblo desdeñoso, esquivo
(Con irrisión dirá) que oprobio estima
Mis leyes, i mi nombre vituperio?
No de tener el corazón altivo
De sus padres blasone: no le anima
Alma capaz de libertad e imperio.
En largo cautiverio
Degeneraron: falta
Para llevar a cabo
Una empresa tan alta
Generosa virtud al que fué esclavo.

« ¿Veíslos violar el pacto, fementidos,
Jurado apenas? Veíslos ya la espada
Contra sí revolver? El ébrio sueño
Desvaneciósse: en breve, en breve uncidos
Pedirán ser a la coyunda usada,
I de la voz se acordarán del dueño. »

— ¡Ciego error! ¡vano empeño!
Si dejada el torrente
Su natural costumbre,
Arrastrare sus ondas a la fuente,
Querrá volver el libre a servidumbre.

Mas, ¡oh vosotros! ¿dejareis que *infame*
La causa que os unió, maldad tamaña?
¿Falta al acero empleo? ¿No hai tirano
Que herencia suya vuestro suelo llame?
¿Vengóse ya la sangre que lo baña?
¿Los rumbos olvidó del Océano
El pabellon hispano?...
¿Qué digo? A vuestra vista
Las barras i leones
En arreo desplega de conquista,
I guía a nueva lid nuevas egiones.

Sí, que de Cuba en la vecina playa
(Merced a los furores parricidas
Que en comun daño alimentais i afrenta)
Os amenaza Iberia, os atalaya,
I de combates mil las esparcidas
Reliquias apellida, i junta, i cuenta.
De allí la seña ostenta
A la traición aleve,
Que callada vigila
Entre vosotros, i las tramas mueve
De oculto fraude, i ya el puñal afila.

¿I en miserias contiendas distraídos
La pública salud teneis en nada?
¿Quereis que de humo i polvo en nube densa

El bronce tronador dé a los oídos
Súbito aviso de enemiga entrada,
Para acudir a la comun defensa?
¡ Cuán otro el que así piensa
De los que libertaron
De los incas la cuna,
I al carro de Colombia encadenaron
En distantes batallas la fortuna!

Mirad, mirad en cuál congoja i duelo
A la Patria sumís, que la union santa
Con voz llorosa invoca i suplicante.
La dulce Patria, en que la luz del cielo
Visteis primera, i do la débil planta
Estampó el primer paso vacilante ;
La que os sustenta, amante
I liberal nodriza ;
La que en su seno encierra
De tanto ilustre mártir la ceniza,
¿ Teatro hareis de abominable guerra?

¡ Guerra entre hermanos, fiera guerra, impía,
Do el valor frenesí, do la lid crímen,
I aun el vencer ignominioso fuera!
¡ Ah, no! volved en vos ; i aquel, que un dia
Amor de patria, aquellas os animen
Con que humillasteis la arrogancia ibera,

Virtud sublime, austera,
I ardiente sed de fama,
I fe de limpio brillo ;
Una es la senda a que la Patria os llama,
Uno el intento sea, uno el caudillo.

DIALOGO

TIRSI.

Quisiera amarte, pero... .

CLORI.

¿Pero qué?

TIRSI.

¿Quieres que te lo diga?

CLORI.

¿Por qué no?

TIRSI.

¿I si te enojas?

CLORI.

No me enojaré.

TIRSI.

Pues bien, te lo diré.

DIALOGO.

CLORI.

Acaba, dímelo.

TIRSI.

Quisiera amarte, Clori, pero sé.....

CLORI.

¿Qué sabes, Tirsi?

TIRSI.

Que a otro enamorado

El domingo pasado

Juraste eterna fe.

CLORI.

No importa ; a tí tambien la juraré.

LA COMETA

Por la region del viento
Una bella Cometa se encumbraba,
I ufana de mirarse a tanta altura
Sobre el terreno asiento,
Que habita el hombre i el servil jumento,
De esta manera entre sí misma hablaba :

« ¿ Por qué la libertad i la soltura,
Dada a toda volátil criatura,
Esta cuerda maldita
Tan sin razon me quita?
¡ Ah, qué feliz estado fuera el mio,
Si espaciarme pudiese á mi albedrío
Por esa esfera luminosa i vaga
Del aire, imprescriptible patrimonio
De lo volante, en brazos de Favonio,

Que amoroso me halaga;
I ya a guisa del águila altanera
Al sol me remontase, ya rastrera
Girase, como suelto pajarillo,
De jardin en jardin, de prado en prado,
Entre el nardo, la rosa i el tomillo!
¿A qué el instinto volador me es dado,
Si he de vivir encadenada al suelo,
Juguete de un imbécil tiranuelo,
Que segun sé le antoja,
O me tira la rienda, o me la afloja?
¿Pluguiese a Dios viniera
Una ráfaga fiera
Que os hiciese pedazos,
Ignominiosos lazos! »

Oyó el Tonante el temerario voto;
Viene bufando el Noto:
La cuerda silba, estalla... ¡adios Cometa!
La pobrecilla da una voltereta;
Cabecea, ya a un lado,
Ya al otro; i mal su grado,
Entre las risotadas i clamores
De los espectadores,
Que celebran su mísero destino,
De cabeza fué a dar en un espino.

De esta pandorga, tú, vulgo insensato,

Eres vivo retrato,
Cuando a la santa Lei que al vicio enfrená
Llamas servil cadena,
I en licenciosa libertad venturas
I glorias te figuras.

EL HOMBRE, EL CABALLO I EL TORO

A un caballo dió un Toro tal cornada,
Que en todo un mes no estuvo para nada.
Restablecido i fuerte
Quiere vengar su afrenta con la muerte
De su enemigo; pero como duda
Si contra el asta fiera, puntiaguda,
Arma serán sus cascos poderosa,
Al Hombre pide ayuda.

« De mil amores, dice el Hombre. ¿Hai cosa
Mas noble i digna del valor humano
Que defender al flaco i desvalido,
I dar castigo a un ofensor villano?
Llévame a cuestras tú, que eres fornido;
Yo le mato; i negocio concluido. »

Apercibidos van a marayilla
 Los aliados ; lleva el Hombre lanza ;
 Riendas el buen rocin, i freno, i silla ;
 I en el bruto feroz toman venganza.

« Gracias por tu benévola asistencia ;
 Dice el corcel : me vuelvo a mi querencia ;
 Desátame la cincha ; ¡ i Dios te guarde ! »
 — « ¿ Cómo es eso ? ¿ Tamaño beneficio
 Pagas así ? » — « Yo no pensé... » — « Ya es tarde
 Para pensar ; estás a mi servicio ;
 I quieras o no quieras,
 En él has de vivir hasta que mueras. »

Pueblos americanos,
 Si jamás olvidais que sois hermanos,
 I a la patria comun, madre querida,
 Ensangrentais en duelo fratricida ;
 ¡ Ah ! no invoqueis por Dios, de gente estraña
 El costoso favor, falaz, precario,
 Mas de temer que la enemiga saña.
 ¿ Ignorais cuál ha sido su costumbre ?
 Demandar por salario
 Tributo eterno i dura servidumbre.

LAS OVEJAS

« Libranos de la fiera tiranía
De los humanos, Jove omnipotente,
(Una oveja decia
Entregando el vellon a la tijera);
Que en nuestra pobre gente
Hace el pastor mas daño
En la semana, que en el mes o el año
La garra de los tigres nos hiciera.
Vengan, padre comun de los vivientes,
Los veranos ardientes;
Venga el invierno frio,
I dános por albergue el bosque umbrío,
Dejándonos vivir independientes,
Donde jamás oigamos la zampoña
Aborrecida, que nos da la roña,
Ni veamos armado

Del maldito cayado
Al hombre destructor que nos maltrata,
I nos trasquila, i ciento a ciento mata.
Suelta la liebre pace
De lo que gusta, i va donde le place,
Sin zagal, sin redil i sin cencerro ;
I las tristes ovejas (¡ duro caso !)
Si hemos de dar un paso,
Tenemos que pedir licencia al perro.
Viste i abriga al hombre nuestra lana,
Carnero es su vianda cuotidiana ;
I cuando airado envías a la tierra
Por sus delitos hambre, peste o guerra
¿ Quién ha visto que corra sangre humana
En tus altares ? No : la oveja sola
Para aplacar tu cólera se inmola.
Él lo peca, i nosotras lo pagamos.
¿ I es razon que sujetas al gobierno
De esta malvada raza, Dios eterno,
Para siempre vivamos ?
¿ Qué te costaba darnos, si ordenabas
Que fuésemos esclavas,
Menos crueles amos ?
Que matanza a matanza i robo a robo,
Harto mas fiera es el pastor que el lobo. »

Miéntras que así se queja
La sin ventura oveja

La monda piel fregándose en la grama,
I el vulgo de inocentes baladores
Vivan los lobos, clama,
I mueran los pastores;
I en súbito rebato
Cunde el pronunciamiento de hato en hato,
El senado ovejuno
« ¡ Ah! dice; todo es uno. »

LA ARDILLA, EL DOGO I EL ZORRO

FÁBULA PARA EL ALBUM DE UNA HIJA

Madama Ardilla con un Dogo fiero,
Compadre antiguo suyo i compañero,
Salió al campo una tarde a solazarse.
Entretenidos iban en gustosa
Conversacion, i hubieron de alejarse
Tanto, que encapotada i tempestuosa
Los sorprendió la noche a gran distancia
De su comun estancia.
Otra posada no se les presenta
Que una alta encina, añosa, corpulenta:
El hueco tronco ofrece albergue i cama
A nuestro Dogo : la ligera Ardilla
Se sube de tres brincos a una rama,
I lo mejor que puede se acucilla.

Dánse las buenas noches, i dormidos
Quedaron luego. A lo que yo barrunto,
Eran las doce en punto,
Hora propicia al robo i al pillaje,
Cuando aportaba por aquel paraje
Uno de los ladrones forajidos
De mas renombre, un zorro veterano,
Terror de todo el campo comarcano
En leguas veinte o treinta a la redonda.
En torno al árbol ronda,
Alza el hocico hambriento
De palpitante carne, atisba, husmea,
I ve a la Ardilla en su elevado asiento.
Ya en su imaginacion la saborea,
I la boca se lame,
I la cola menea;
Mas ¿cómo podrá ser que a tanta altura,
Si no le nacen alas, se encarama?
Iba casi a decir *no está madura*,
Cuando le ocurre una famosa idea.
« — Bella señora mia,
Vuesa Merced perdone, le decia,
Si interrumpo su plácido reposo.
Despues de tanto afan, cuando el consuelo
De hallarla me concede al fin el cielo,
No puedo contener el delicioso
Júbilo que de mi alma se apodera.
¿No me conoce usted? Su buena madre

Hermana fué de mi difunto padre :
Tengo el honor de ser su primo hermano.
¡ Ay! en su hora postrera
El venerable anciano
Me encomendó que luego en busca fuera
De su sobrina, i la mitad le diera,
De la hacenduela escasa
Que al salir de esta vida
Nos ha dejado. A mi paterna casa
Sea usted, pues, mil veces bien venida,
I déjeme servirla en el viaje
De escudero i de page.
¿ Qué es lo que duda usted? ¿ Qué la detiene,
Que de una vez no viene
A colmar mi ventura, en lazo estrecho
Juntando el suyo a mi amoroso pecho? »
Ella, que por lo visto era ladina
A par que vivaracha i pizpireta,
I al instante adivina
La artificiosa treta,
Así responde al elocuente Zorro :
« — Fineza tanta, mi querido primo,
I el liberal socorro
Del piadoso difunto,
Que en paz descansa, como debo. estimo.
Bajar quisiera al punto ;
Pero ya veis... ¡ Mi sexo!... A la entrevista
Es menester que asista,

Si lo teneis á bien, un deudo caro,
Que de mis años tiernos fué el amparo ;
Es persona discreta,
A quien podeis tratar sin etiqueta,
I que holgará de conoceros. Vive
En ese cuarto bajo ;
Llamadle. » Don Marrajo,
Dándose el parabien de su fortuna,
Que le depara, segun él concibe
Dos presas en vez de una,
Con la mayor frescura i desahogo
Fué en efecto i llamó. Pero la suerte
Se vuelve azar. Despierta airado el Dogo,
Se abalanza, le atrapa i le da muerte.

Esta sencilla historia nos advierte
A un tiempo, hija que idá,
Tres importantes cosas :
De un seductor las artes alevosas,
De la maldad el triste paradero,
I lo que vale en lances de la vida
La acertada eleccion de un compañero.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA DOÑA ENRIQUETA PINTO DE BULNES

A plantar mis versos van
En este bello jardín
Una flor, no es tulipan,
No es diamela, es un jazmin :
El jazmin del Tucuman ;

El que su tapiz ameno
Tendió a Enriqueta en su cuna,
I vino de aromas lleno,
Imágen de su fortuna,
Al suelo feliz chileno.

Me encanta, flor peregrina,
Esa tu actitud modesta ;

El que te ve se imagina
Ver una jóven honesta,
Que el rostro a la tierra inclina.

Bella flor, i ¿a qué pincel
Debiste tu nieve hermosa?
A tu lado, en el verjel,
Vulgar parece la rosa,
I presumido el clavel.

Esa tímida blancura
Con que la vista recreas,
Sin duda te dió natura
Para que símbolo seas
De una alma inocente i pura ;

De una alma en cuyo recinto
No ardió peligrosa llama,
I que, por nativo instinto,
Solo nobles hechos ama ;
Cual la de Enriqueta Pinto...

Mas Enriqueta, tú quieres
La verdad en un ropaje
Mas natural, i prefieres
Sus acentos al lenguaje
De que gustan las mujeres.

Te enfadan alegorías;
Desprecias vanas ficciones;
Niña aún, te divertías
En instructivas lecciones,
No en frívolas poesías.

Dejemos los oropeles
A labios engañadores
De almibarados donceles:
Otras niñas buscan flores;
A tí te agradan laureles.

Oye, pues, querida mía,
La voz ingenua i sincera,
Que en fe de su amor te envía
Una alma que considera
Suya propia tu alegría.

¡ Con qué júbilo afectuoso
Contemplo esa unión felice,
Nudo santo i amoroso,
Que tantos bienes predice
A la esposa i al esposo!

¡ Quiera fecundarla el cielo
Con renuevos que den gloria
I grandeza al patrio suelo,

I le acuerden la memoria
O del padre o del abuelo !

I cual corre fuente pura
Entre lirios i azahares ;
Así corra la ventura
Siempre exenta de pesares
De tu existencia futura.

O si la dicha terrena
Tasa el Autor soberano
De la vida ; si él ordena
Que des al destino humano
Tu contribucion de pena,

Hija, esposa y madre, amor
En tí consuelos derrame,
I te vuelva la interior
Serenidad, i embalsame
Las heridas del dolor

I perdona, niña, a un viejo,
Que como triste graznido
De buho, en nupcial festejo
Te hace oír el desabrido
Duro acento del consejo.

Vanidad i afectacion
Jamás tu candor empañen

I en to:la voz, toda accion,
Como suelen, te acompañen
Cordura i moderacion;

Que en la fortuna mas alta
Es el mérito modesto
Oro que a la seda esmalta;
I en un envidiado puesto
Con mas esplendor resalta.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA DOÑA MERCÉDES MUÑOZ

La jóven beldad que quiera
Ceñir su frente de flores,
Pídalas a la pradera,
Cuando de varios colores
La esmalta la primavera.

Mas no vaya al bosque yerto
Que el crudo invierno despoja,
Arido i triste desierto,
Do apenas de mustia hoja
Está algun ramo cubierto.

¿Ves aquel árbol que escrita
Lleva en sí la edad inerte

Que lo postra i debilita?
¿Qué don pudiera ofrecerte?...
Una guirnalda marchita.

Pero en ese tronco exhausto
Que sin sombra i sin verdor
Es del tiempo estrago infausto,
Puede tal vez el amor
Encender un holocausto ;

No aquel amor, niño ciego,
Que de centellas armado,
Para turbar el sosiego
De un corazon descuidado
Prende en tus ojos su fuego ;

Sino aquel que en poesía
Pintan sin alas ni redes,
Misteriosa simpatía,
Blando cariño, Mercedes,
Que arrastra á tu alma la mia ;

Que con poder halagüeño
Me aficiona a la dulzura
De ese humor jovial, risueño,
Que transparenta la pura
Felicidad de su dueño.

Sí: me arrastra, i me enamora
La hija tierna, i tierna hermana,
I la amiga encantadora,
Que en su juventud temprana
Tantas prendas atesora.

No le ha dado el cielo en vano
Ese admirado talento
Que vierte, bajo tu mano,
Alma, vida i sentimiento
Sobre las teclas del piano;

Porque cuando con la grata
Magia de acordados sonos
Los sentidos arrebató,
Las amables emociones
De tu alma bella retrató.

Mas al estro que me escita
Debo ya tener la rienda...
Falta el papel, Mercedita...
Acepta la humilde oírenda
De esta guirnalda marchita.

DIALOGO

ENTRE LA AMABLE ISIDORA I UN POETA DEL SIGLO PASADO

POETA.

Aquel tributo que mi pobre ingenio
Ha ofrecido, Isidora, consagrarte...

ISIDORA.

Me lo has hecho aguardar todo un trienio,
I pudiera mandarte
Que fueras con tu música a otra parte
Pero con una condicion lo admito,
Que tenga de lo nuevo i lo bonito.

POETA.

¿De lo bonito i de lo nuevo solo?
A tus influjos me encomiendo, Apolo
Para salir de tan terrible aprieto :

Inspírame un soneto,
Que el fino gusto de Isidora apruebe.

ISIDORA.

¿Sonetos en el siglo diez i nueve?

POETA.

Un romancito, pues, en asonante...

ISIDORA.

Es cosa de poeta principiante,
Que el oído desgarrá,
I merece cantarse con guitarra.

POETA.

Pero si no sé mas, querida mia.
¿Cómo de tan estéril fantasía
Creaciones hermosas
Podrán salir? No da el éspino rosas.

ISIDORA.

Todo cuanto me digas es en vano.
En estas hojas, con tu propia mano,
Algo que a los lectores interese,
Algo que de ponerse digno sea,
Después de estas dos *emes* i esta *ese*¹,
Has de escribir : lo-exijo.

¹ Esta composición fué escrita en el album de la señora Zegers, a continuación de otra de la sobresaliente poetisa chilena doña Mercedes Marin de Solar, firmada con las iniciales M. M. de S.

POETA.

¡Fuerte empeño!

Mas aguarda : una idea
Me ocurre de improviso.
Fingiré que adormido en blando sueño
Se presenta a mi vista un paraíso,
Donde...

ISIDO: A.

Toma la pluma, pues, i al caso.

EL POETA, escribiendo i declamando.

« Sobre la verde falda
Del erguido Parnaso
Guiaba yo mi vacilante paso,
Tejiéndote, Isidora, una guirnalda,
Cuando de ninfas majestuoso coro,
Suelos sobre la espalda
Alabastrina, los cabellos de oro
Coronados de flores,
Con ropas que robaron sus colores
A la primera luz de la mañana,
Con cítaras de etérea melodía,
Que arroba en dulce raptó el alma humana... »

ISIDORA.

¡Jesus! ¡Qué altisonante algarabía!
Amigo mio, en lengua castellana
Esa se llama entrada de pavana.

¿No ves que tus poéticos primores
Son estrujadas flores
De que cualquiera nene
En este siglo innovador se mofa?
Apostaré que en la siguiente estrofa
Vas a beber las aguas de Hipocrene.
Guia, por Dios, tu vacilante paso
Lo mas lejos que puedas del Parnaso.

POETA.

Eso yo lo sabré, sin que lo mandes.
Mas, si te place, hagamos una cosa.
Dame un asunto tú, no de los grandes
Que pidan alto ingenio, estilo fuerte,
Inspiracion fogosa,
Sino sencillo, fácil; en que acierte,
No a idealizar angélica armonía
(Eso a tu voz divina solo es dado),
No a contentar tu gusto delicado,
A que dan cuatro idiomas alimento
(¿Cupiera en mí tan alto pensamiento?),
Sino a probar lo que conmigo vales;
Pues dócil a tu imperio soberano,
Tomo otra vez con atrevida mano
La lira, que en las ramas funerales
De sáuces lloradores, monumento
De una temprana tumba, colgué un día,
Juré que nunca mas la tocaria;

Quebrantaré por tí mi juramento.
 En suma, solo pido.
 Que tú me des el tema.

ISIDORA.

Concedido.

POETA.

¿Cuál es?

ISIDORA.

Amor.

POETA.

¡Jesus!

ISIDORA.

¿Qué es lo que temes?

¿Pido yo por ventura que en las aras
 Del ciego dios, profano incienso quemes?
 ¿Pido que a lo Petrarca o lo Macías
 Le entones quejumbrosas elegías?
 Comprendo bien que ajeno lo estimaras
 De tí i de mí; mas dime, ¿qué tendria
 La propuesta materia
 De impropia ni de ingrata
 Para la cosquillosa fantasía
 De la mas zahareña mojjigata
 Que allí vertida viese alguna seria
 Máxima de moral filosofía?

POETA.

¿Con qué un sermón en verso?... ¡Linda cosa
Por cierto para el álbum de una hermosa!

ISIDORA.

Sai che là corre il mondo, ove più versi
Di sue dolcezze il lusinghier Parnaso;
E che 'l vero condito in molli versi
I più schivi, allettando, ha persuaso¹.

POETA.

¡Basta! Me rindo al Tasso;
Me rindo a tí. Permite solamente
Que hurtada inspiración mi verso aliente.

(Traduciendo del italiano.)

LA CORTE DE AMOR

Solemne audiencia un día
Daba el amor : servia
Capricho de portero,
I a dama o caballero
Que de su gusto era

Tasso. — *La Jerusalem libertada*, canto I, octava 3.

Sabes que allá va el mundo do se estima
El licor lisonjero del Parnaso,
Cuando en sonora i deleitosa rima
Mejora al hombre de virtud escaso.

Traducción de Juan Sedeño.

Fácil entrada abría ;
Con los demas hacia
De diversa manera.
Vestida entró de gala
Juventud en la sala,
I ocupó la testera.
Entraron Risa i Juego,
I se salieron luego.
La Gracia a la Hermosura
Llevaba de la mano,
I le alcanzó Ventura.
Llega con gesto ufano
Necedad, i se engríe
Porque el Amor se rie.
Mas ya del Chisme aleve
Se oye el susurro leve,
I van tras él llegando
En bullicioso bando
Sospechas i Recelos
I pendencieros Celos.
La Lisonja apercibe
Su mas meliflua charla,
I gran placer recibe
Amor al escucharla.
Triscaban la Alegría
I la Coquetería,
I con semblante uraño
Acecha el Desengaño.

Va el Rendimiento tímido,
Que aun del desden se paga,
I la Traicion que pérfida
A los que vende halaga.
Fe, Modestia, Inocencia,
Lograron corta audiencia,
I avergonzadas salen
De ver cuán poco valen.
La Locura no falta,
Que de Cupido era
Antigua consejera,
I tiene allí vara alta.
Querellas i Suspiros
Hacen variados giros,
I mézclanse en la danza
Consuelo i Esperanza.

Falta entre tanta jente
La Razon solamente,
Porque el ugier Capricho,
Que era un perverso bicho,
No estaba en armonía
Con la señora mía,
I anunciarla rehusa
Con una i otra escusa.
Al cabo fué preciso :
« La Razon allá afuera,
(Dice) su turno espera ;

I si le dais permiso,
Hablar con vos querria
Antes que se haga tarde. »
Responde Amor : « Que aguarde,
O que vuelva otro dia. »

AL BIOBIO

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORA DOÑA DELFINA PINTO DE ROSAS

¡Quién pudiera, Biobío,
Pasar la existencia entera
En un bosque sombrío
De tu encantada ribera!

Una cabaña pajiza,
Donde viese tu onda pura,
Que callada se desliza
Entre frondosa verdura;

Donde, en vez del movimiento
De políticos vaivenes,
Susurrar oyese el viento,
Entre robles i maitenes,

I escuchase la alborada
Que en no aprendida armonía,
Canta el ave en la enramada
Saludando al nuevo día;

Una pajiza cabaña,
En que gozase el reposo
De la paz que nunca engaña,
Ni envidiado ni envidioso;

Mas grata, en verdad, me fuera
Que una confusa Babel,
Donde en pos de una quimera
Corren todos en tropel;

Do deslealtad i falsía
Cercan el trémulo altar
Que a los ídolos de un día
Alza el aura popular.

¡ Oh feliz, oh dulce calma,
Paraíso de la tierra!
¿ Vale mas que tú la palma
Del saber o de la guerra?

Verdad, no lisonja, quiero:
Verdad sencilla, desnuda;

No el aplauso vocinglero,
Que a la fortuna saluda;

Quiero en mis postreros años
Decir a ese bien finjido:
¡Adios! no mas desengaños;
A los que olvidan, olvido.

Otros en loco tumulto
Llaman dicha al frenesí;
Yo en el rincon mas oculto
Quiero vivir para mí.

Pero ¿a dónde en arrebato
Impensado me estravío?
Para otro asunto mas grato
Te invocaba, Biobío.

Por tus verdes campos gira
Una amable forastera,
I los aromas respira
Que embalsaman tu ribera.

Cerca de tí su mansion
Tiene la bella Delfina;
La de noble corazon,
La de gracia peregrina.

Yo la ví pimpollo hermoso,
Que con su beldad temprana
Tuvo a Santiago orgulloso,
En su primera mañana.

Vila en cerrado vergel
Jóven planta, que atesora
Lozano brillo, i con él
A los vientos enamora.

Vino tormenta sañuda,
Como la que en duro embate
Al verde bosque desnuda,
I hermosa arboleda abate.

Casi (¡ ai Dios!) su primavera
La vió morir, i agostada
La tuvo la Parca fiera,
I la lloré malograda.

Pero al modo que se eleva,
Cuando el huracan se calma,
Con vigor i vida nueva,
Una destrozada palma,

Volvió mi Delfina así,
A beber el aura pura ;

I correr las Gracias ví
A retocar su hermosura.

Hija la he visto amorosa
En la morada paterna,
I luego adorada esposa,
I madre ya, dulce i tierna;

I siempre cabal modelo
De amabilidad serena,
Angel bajado del cielo
A nuestra mansion terrena.

Tal es la beldad que ahora
Gozas, orgulloso rio,
I la que Mapocho llora
En ajeno poderío.

Que te desveles por ella
Te ruego: en diario tributo
Rindele la flor mas bella
I el mas sazonado fruto.

Al llevarla el blando ambiente
Del jazmin i el azahar,
De su viejo amigo ausente
Házla el nombre recordar.

Pero no con lazo eterno
Presumas que la encadenes :
La llama el hogar paterno ;
Prestado tesoro tienes,

I harás de la deuda pago,
I volverémos a verla,
I se gozará Santiago
En su enajenada perla.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA DOÑA JOSEFA REYES DE GARMENDIA

Amable Pepa, en esa edad florida,
Risueña, encantadora,
Es la vida
Una aurora
Cuyo esplendor ninguna nube empaña :
Cuando todo es verdor de primavera
En montaña
I pradera,
I todo al rededor es poesía,
I todo pensamiento, fantasía,
Todo suspiro, amor : bellos reflejos
De esperanzas alegres a lo léjos
Doran el porvenir : el alma crea,
De la belleza la divina idea,
En los objetos que la mente acopia,

I hace del mundo una encantada utopia.

Mas para aquel que como yo lo vea
Desde el confin opuesto
Del opaco horizonte, consumida
En afanes, dolores, desengaños,
Cuando es un breve resto
Lo que falta a la suma de los años,
Es una sombra pálida la vida,
Una tarde fugaz, descolorida,
Do del pasado entre la niebla oscura,
Lo que esperanza fué, placer, ventura,
Todo ya se deslustra i desencanta
I en lívidos espectros se levanta.

Soi como el caminante fatigado
Que va cruzando con medrosa planta
El bosque, verde ayer, hoi deshojado,
Cuando el lucero su fanal suspende
Entre nublados, i la noche tiende
Su negro manto. ¡Qué de penas graves

 Mi corazon aquejan,
Qué de pérdidas lloro, tú lo sabes,
I la huella profunda, ves que dejan
El dolor i los años juntamente

 En mi marchita frente!
¿Seré, pues, Pepa hermosa, lo que escribe
El que esta vida de amargura vive,

Digno de tí, poético homenaje?
¿Dará el sáuce que cuelga su ramaje
Sobre las tumbas, bella flor ni fruto,
O canto alegre la mansion del luto?

Pero aun en este mísero desierto,
A la alegría, a la esperanza muerto,
Halaga entre malezas i entre abrojos
Algún objeto los cansados ojos;
Alguna rosa que embalsama el aura
I el falleciente espíritu restaura:
La tierna madre, la leal esposa,
Que guarda su entereza generosa,
I en este siglo de licencia i crimen,
En que las leyes conculcadas gimen
I el modesto pudor se vitupera
Como tosco resabio de otra era,
Del vicio la influencia pestilente
No contamina su virtud severa;
Como la sombra de la nube oscura
Pasa veloz sobre la fuente pura,
I no le enturbia su onda trasparente;
Esa madre i esposa,
De que yo admiro en tí noble modelo,
Es del desierto la nativa rosa,
Con que embellece alguna vez el cielo,
Para ejemplo fecundo
I para adorno de tu sexo, al mundo.

MISERERE

¡Piedad, piedad, Dios mio!
¡Que tu misericordia me socorra!
Segun la muchedumbre
De tus clemencias mis delitos borra.

De mis iniquidades
Lávame mas i mas; mi depravado
Corazon quede limpio
De la horrorosa mancha del pecado.

SALMO 50

Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam.
Et secundum multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam.

Porque, Señor, conozco
 Toda la fealdad de mi delito,
 I mi conciencia propia
 Me acusa, i contra mí levanta el grito.

Pequé contra tí solo ;
 A tu vista obré el mal ; para que brille
 Tu justicia, i vencido
 El que te juzgue tiemble i se arrodille.

Objeto de tus iras
 Nací, de iniquidades mancillado,
 I en el materno seno
 Cubrió mi ser la sombra del pecado.

En la verdad te gozas,
 I para mas rubor i afrenta mia,
 Tesoros me mostraste
 De oculta celestial sabiduría.

Amplius lava me ab iniquitate mea : et a peccato meo munda me.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco : et peccatum meum contra me est semper.

Tibi soli peccavi et malum coram te feci : ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris

Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum : et in peccatis concepit me mater mea.

Pero con el hisopo
Me rociarás, i ni una mancha leve
Tendré ya : lavárasme,
I quedaré mas blanco que la nieve.

Sonarán tus acentos
De consuelo i de paz en mis oídos,
I celeste alegría
Conmoverá mis huesos abatidos.

Aparta, pues, aparta
Tu faz, ¡oh Dios! de mi maldad horrenda,
I en mi pecho no dejes
Rastro de culpa que tu enojo encienda.

En mis entrañas cria
Un corazón que con ardiente afecto
Te busque; un alma pura,
Enamorada de lo justo i recto.

*Ecce enim veritatem dilexisti : incerta, et occulta sapientiæ tuæ
manifestasti mihi.*

*Asperges me hyssopo, et mundabor : lavabis me, et super nivem
dealbabor.*

*Auditui meo dabis gaudium et lætitiã : et exultabunt ossa hu-
miliata.*

*Averte faciem tuam a peccatis meis : et omnes iniquitates meas
dele.*

De tu dulce presencia,
 En que al lloroso pecador recibes,
 No me arrojes airado,
 Ni de tu santa inspiracion me prives.

Restáurame en tu gracia,
 Que es del alma salud, vida i contento ;
 I al débil pecho infunde
 De un ánimo real el noble aliento.

Haré que el hombre injusto
 De su razon conozca el estravío :
 Le mostraré tu senda,
 I a tu ley santa volverá el impio.

Mas líbrame de sangre,
 ¡ Mi Dios ! ¡ mi Salvador ! ¡ inmensa fuente
 De piedad ! I mi lengua
 Loará tu justicia eternamente.

Cor mundum crea in me Deus : et spiritum rectum innova in
 visceribus meis.

Ne projicias me a facie tua : et Spiritum Sanctum tuum ne au-
 feras a me.

Redde mihi lætitiã salutaris tui : et spiritu principali confir-
 ma me.

Docedo iniquos vias tuas : et impii ad te convertentur.

Desatarás mis labios,
Si tanto un pecador que llora alcanza ;
I gozosa a las gentes
Anunciará mi lengua tu alabanza

Que si víctimas fueran
Gratas a tí, las inmolará luego ;
Pero no es sacrificio
Que te deleita, el que consume el fuego.

Un corazón doliente
Es la expiación que a tu justicia agrada :
La víctima que aceptas
Es un alma contrita i humillada.

Vuelve a Sion tu benigno
Rostro primero i tu piedad amante,
I sus muros la humilde
Jerusalén, Señor, al fin levante.

Libera me de sanguinibus, Deus, Deus salutis meæ : et exultabit lingua mea justitiam tuam.

Domine, labia mea aperies : os meum annuntiabit laudem tuam.

Quoniam si voluisses sacrificium dedissem utique : holocaustis non delectaberis.

Sacrificium Deo spiritus contribulatus : cor contritum et humiliatum, Deus, non despicies.

I de puras ofrendas
Se colmarán tus aras, i propicio
Recibirás un dia
El grande immaculado sacrificio.

Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Sion : ut ædificentur muri Jerusalem.

Tunc acceptabis sacrificium justitiæ, oblationes, et holocausta : tunc imponent super altare tuum vitulos.

Gloria.

EL VINO I EL AMOR

— Hijo alado

De Dione,
No me riñas,
No te enojés,
Si te digo
Que los goces
No me tientan
De esos pobres
Que mantienes
En prisiones.

Hechiceros,
¿Quién lo niega?
Son los ojos
De Filena;
Pero mira

Como el néctar
Delicioso
De Madera
En la copa
Centellea.

Tú prometes
Bienandanza,
Mas, ¿lo cumples?
¡ Buena alhaja !
De los necios
Que sonsacas,
Unos llevan
Calabazas,
Otros viven
De esperanzas ;
Cuál se queja
De inconstancia.
Cuál en celos,
¡ Ay ! se abrasa.
Baco alegre,
Tú no engañas.

Hace el vino
Maravillas ;
Esperanzas
Vivifica ;
Da al cobarde

Valentía ;
A los rudos,
; Cómo inspira !
Aunque gruña
La avaricia,
Tú le rompes
La alcancía,
I otra cosa,
Que á tu lima
No hay secretos
Que resistan.

Los amantes
Infelices
Por las selvas
I jardines
Andan siempre
De escondite ;
Cabizbajos
Lloran, gimen ;
Mas, ¡ cuán otro
Quién te sirve !
Dios amable
De las vides.
Compañeros
Apercibe
Que en su gozo
Participen.

Cantan, beben,
Bullen, rien. —

— Mas Filena,
¿No te mueve? —

— Niño alado,

Vete, vete. —

— Sus miradas

Inocentes,

Sus amables

Esquiveces... —

— No te marchas,

Alcahuete... —

— Sus megillas

Que parecen

Frescas rosas

Entre nieves... —

— Cupidillo,

No me tientes. —

— Sola ahora

Por la calle

Se pasca

De los sáuces,

I las sombras

De la tarde

Van cundiendo

Por el valle.

I la sigue
Cierta amante
Que maquina
Desbancarte.

—¿Tirsi acaso?—
—Tú lo has dicho.—
—Oye, aguarda,
Ya te sigo.
Compañeros,
Me retiro.
Vuelo á verte,
Dueño mio.

A OLIMPIO¹

IMITACION DE VICTOR HUGO

I

¿Recuerdas, Olimpio, aquella
Única amistad constante,
Que no copió en su semblante
Las mudanzas de tu estrella?

¿Aquel amigo, consuelo
Que en la miseria ha dejado

¹ *Olimpio* es un patriota eminente, denigrado por la calumnia, y que se consuela de la desgracia en las meditaciones solitarias de una filosofía indulgente y magnánima. No sabemos quién fuese el personaje que Victor Hugo se propuso representar bajo este nombre. En las revoluciones americanas no han faltado *Olimpios*, y no insertamos la oda de Victor Hugo, pues la obra de Bello puede reputarse como original y no como traducción. (Nota de los Ed.)

A tu corazón llagado
Por último bien el cielo ?

Testigo de los azares
De la encarnizada lidia
En que te postró la envidia,
Que hoy te abruma de pesares ;

Así te dijo ; — y en tanto,
Una luz serena y clara
Desarrugaba tu cara.
Mojando la suya el llanto :

« ¿ Eres tú aquel cuya gloria
Ensalzaron nobles plumas,
Y miraban de reojo
Mil envidias taciturnas ?

« Acatábante en silencio
Las gentes : la infancia ruda
A escucharte se paraba,
Como la vejez caduca.

« Eras metéoro ardiente
Que en una noche profunda
Se lleva tras sí los ojos,
Cuando por el cielo cruza.

« Y ahora arrancada palma,
Doblas tu cabeza mustía :
No te da apoyo la tierra,
No das al aire verdura.

« ¡ Cuántas frentes a la sombra
Acostumbraba la tuya !
Y ahora, ¡ qué de sonrisas
Irónicas te saludan !

« Ajado está el bello lustre
De tu blanca vestidura ;
Los que galante adoraron,
Andrajoso, te hacen burla.

« La detraccion en tu vida
Clavó sus garras impuras :
Es texto a malignas glosas
Tu reputacion difunta ;

« Y como helado cadáver,
Desfigurada, insepulta,
Sabandijas asquerosas
Por todas partes la surcan.

« Revelada por la llama
Que a tu memoria circunda,

Tu existencia es un terrero
Que cuantos pasan insultan ;

« I cien silbadoras flechas
Vienen a herirla una a una,
Que en tu corazon inerme
Hondas encarnan la punta.

« I con festivos aplausos
Cuenta el vulgo las agudas
Heridas i los dolores
I las ansias moribundas :

« Como suelen bandoleros,
Al ver la presa segura,
Contar monedas i joyas
Que reciente sangre enturbia.

« El alma, que de lo recto
Era un tiempo norma augusta
Es ya como la taberna
Que por la noche relumbra ;

« A cuya reja se apiñan
Curiosos, por si se escucha
El canto de locas orgías,
O de las riñas la bulla,

« Cortaron tus esperanzas,
Flor de que nadie se cura,
Manos crueles, i al suelo
Las dan en trizas menudas.

« Nadie te llora; tu suerte
Ningun corazon enluta;
Tu nombre es un epitafio
De desmoronada tumba;

« I el que con dolor finjado
Alguna vez lo pronuncia,
Es como el que muestra escombros
De arruinada arquitectura,

« Que un tiempo adornaron iaspes
I sustentaron columnas,
I ya malezas la cubren,
I vientos i aguas la injurian.

II

« Mas ¿ qué digo? En la miseria
Mas elevado i sublime
Te muestras a quien la altura
De tus pensamientos mide.

« Tu existencia, combatiendo
A los contrapuestos diques,
Suena como el Océano
Que asalta los arrecifes.

« Los que observaron de cerca
La lucha, vuelven i dicen
Que inclinándose a la márjen
Vieron tremenda caríbdis;

« Mas puede ser que la vista
Calando ese abismo horrible,
La perla de la inocencia
En lo mas hondo divise.

« Turba los ojos la niebla
De que parece vestirte;
Mas sobre ella un claro cielo
Serenas lumbres despide.

« ¿Qué importa al fin, que el mundo
Contra tu entereza lidie,
Alzando nubes de polvo
Que cualquier soplo dirige?

« Para juzgar, ¿ qué derecho,
Qué título nos asiste?

¿Qué objeto no es un enigma
Para los ojos mas linceos ?

« ¿ La certidumbre?... ¡ Insensatos,
Que imagináis tierra firme,
La que celajes vistosos
En vuestro discurso finjen !

« Así puede asirla el juicio
Del hombre, como es posible
A la mano asir el agua
Sin que presta se deslice.

« Moja apenas, ¡ al instante
Huye; ¡ al pecho que gime,
¡ al ardiente labio, nada
Deja que la sed mitigue.

« ¿ Es día? ¿ Es noche? Los ojos
Nada absoluto distinguen :
Toda raiz lleva frutos;
¡ todo fruto raices.

« Apariencias nos fascinan,
Ya sombras densas contristen
La vista, o ya luminosos
Colores la regocijen.

« Un objeto mismo a visos
Diferentes llora i rie :
Por un lado, terso lustre ;
Por el otro, oscuro tizne.

« La nube en que el marinero
Ve rota nave irse a pique,
Para el colono es un campo
Que doradas mieses rinde.

« ¿ Quién habrá que los misterios
Del pecho humano escudriñe ?
¿ Quién, que las trasformaciones
Varias de un alma adivine ?

« Larva informe surca el lodo ;
I tal vez mañana, libre
Mariposa, alas de seda
Despliegue, i aromas libe.

III

« Pero tú penas, ¿ i cómo
Pudo ser que no penaras,
; Oh víctima ! sin ventura
De persecucion villana ?

« ¿Tú a quién la calumnia muérde
Lo mas sensible del alma?
¿Tú en quién el sarcasmo agota
Sus flechas enherboladas?

« Herido leon, huíste
A la selva solitaria;
Y allí memorias acerbas
Te hacen mas honda la llaga.

« Entregado a ellas vives;
¡Y cuántas veces, ay, te halla
La noche en la actitud misma
En que te halló la mañana!

« ¡Dichoso, cuando a la sombra
En que tu pecho descansa;
La sombra, de los que piensan
Favorecida morada;

« Desde el alba hasta el ocaso,
Desde el ocaso hasta el alba,
Contemplando las facciones
Del valle i de la montaña;

« Atento al tapiz musgoso
Que las rocas engalana,

Al sosiego de los campos,
O al tumulto de las aguas ;

« A la lozana verdura
De yerbas jamás holladas,
O a la nieve que los montes
Empinados amortaja ;

« A la bostezante gruta
De tenebrosa garganta,
I de verde cabellera,
Con florecida guirnalda ;

« O a la mar, do las antorchas
Del mundo su curso acaban,
Que como un pecho viviente
Respirando sube i baja ;

« O siguiendo con los ojos
Desde la arenosa playa,
Al ligero esquife, alegre
Depósito de esperanzas ;

« Que las velas tiende huye,
Huye, i rompe la delgada
Hebra que ata el duro pecho
Del marinero a la patria ;

« Sobre el risco, donde tantos
Dispersos rumores vagan;
Bajo la espesura umbrosa,
Donde ni el silencio calla :

« A los ecos das un eco;
A las confusas palabras
De místicas armonías
Vibra tu mente inspirada ;

« I concurre al inmenso
Coro que todo lo abraza,
Lo que remontado vuela,
I lo que humilde se arrastra ;

« Coro de infinitas voces
Que suspende i arrebatá,
I en que la naturaleza
A todos los seres habla.

V

« Consuélate, que algun día,
I no distante quizás,
El imperio de las almas
A la tuya volverá ;

« I ha de verse, ante los ojos
Mas obcecados, brillar
Con nueva luz, de tu frente
La nativa majestad :

« Como joyel, a que el polvo
Deslustró la tersa faz,
Nuevamente acicalado
Para fiesta nupcial.

« En vano tus enemigos,
De la sátira mordaz
Contra tu pecho inocente
Aguzaron el puñal ;

« I divulgaron secretos
Fiados a la amistad,
Como quien derrama el agua
Sobre el camino real.

« En vano, en vano su furia
Humillada lanzarán
Contra tu nombre, a manera
De enhambrecido chacal,

« Que para saciar la rabia
De su apetito voraz,

Desgarra la última carne
Del hueso roído ya.

« Esos hombres que te ponen
Piedras en que tropezar
de asechanzas te cercan,
No, no prevalecerán.

« Pasarán, como vislumbres
Entre espeso matorral,
Que a merced del viento corren,
I no dejan huella atrás.

« Te detestarán, sin duda,
Con el rencor infernal
Que alimenta contra el cielo
El pecho de Satanás;

« Pero las voces de muerte,
Que como ardiente raudal
Salen de su boca impía,
Leve soplo extinguirá.

« Mira entre tanto con ojos
De generosa piedad
A los que de un bajo instinto
Arrastra el poder fatal;

« A los que en densa ignorancia
Sumidos no ven rayar
Celeste albor, que ilumine
Su mísera ceguedad ;

« Que llaman luz a la sombra ;
Y bonanza al huracan,
Y andan a tientas, sin rumbo,
Sin ley, sin fe, sin altar :

« Al soberbio que levanta
Contra el débil el procaz
Estrépito del torrente,
Demolido el valladar ;

« A la mujer seductora,
Desamorada beldad,
A quien la sonrisa, estudio,
A quien es arte el mirar ;

« Y en cuyo ropaje, suelto
A los vientos, redes hai,
Redes, que prenden las almas
En dura cautividad ;

« Al ambicioso que trepa
Sobre el ambicioso, a par

De la hiedra, que a sí misma
Entretejiéndose vá;

« A la turba lisonjera
Que rinde a cada deidad
Efímera el torpe incienso
De su adoracion venal;

« I a declamadores vanos,
Que hacen ruido i no mas,
Oráculos que atestiguan
La insensatez general.

« ¿ Qué son contigo esos hombres
De un dia, enjambre fugaz
De insectos que vió la aurora,
Y la tarde no verá?

« Ellos son viles, tú grande,
Es el interés su iman,
La gloria el tuyo : la guerra
Apetecen, tú la paz.

« Nada hai comun a la suya,
I a tu carrera inmortal;
Ni se puede su alegría
A tu dolor igualar;

« Qué es sublime i grandioso
Espectáculo el que dá
La mano dispensadora
Que reparte el bien i el mal,

« I alejando al genio el cebo
De lo vano i lo falaz,
Lo labra con el arado
Que se llama adversidad. »

VI

¡ Olimpio ! un amigo fiel
Entonces te hablaba así,
Queriendo apartar de tí
La henchida copa de hiel.

Solo entre la turba larga
Que antes te halagó perjura,
Quiso de la desventura
Aligerarte la carga.

¡ Tú, si en tono mas grave,
No de metal diferente,
Como el gran rio a la fuente,
Como al esquife la nave,

Le hablaste; — i cruzó veloz
Una sombra tu semblante;
I un tierno afecto un instante
Hizo vacilar tu voz :

VII

« ¡ No me consueles, ni te aflijas ! vivo
Pacífico i sereno,
Que solo miro al mundo de las almas,
No a ese mundo terreno.

« Ni es tan perverso el hombre, la fortuna,
Liberal o mezquina,
Tiñe en puro licor o en turbias heces
La copa cristalina.

« Del estrecho teatro, que aprisiona
Tu pensamiento, el mio
Oye a lo lejos el rumor, i vuela
A su libre albedrío.

« Si murmura la fuente, o solitaria
Bulle una verde orilla,
O viene a mis oídos el arrullo
De amante tortolilla ;

« O el esquilon de las exequias llora
En la torre sublime,
O de los sáuces la colgante rama
Sobre las cruces gime;

« Paréceme que huello excelsa cumbre,
A do conduce el viento,
De cuanto ser criado habita el orbe
Una voz de lamento.

« Allí la pequeñez a la grandeza,
El barro al oro igualo;
I esploro los arcanos del abismo,
Y el firmamento escalo.

« Cuando el humo lejano se levanta
De humilde choza, pienso
Que en el ara se exhala, do se quema
A Dios devoto incienso;

« I de dispersas luces por la noche
Sembrada la llanura,
El infinito espacio tachonado
De soles me figura.

« Contemplo allí de léjos cuanto puebla
La tierra, el mar profundo,

I miro al hombre, misterioso mago,
Atravesar el mundo.

« I como suele el pájaro a su pluma,
Me entrego al pensamiento;
I entiendo qué es la vida, i lo que dice
Aquel doliente acento.

« ¿I quieres que murmure de mi suerte?
¿Cuál es el hombre, díme,
A quien, parcial el cielo, de la carga
Universal exime?

« Yo que lóbrega noche vivo ahora,
En mi denso horizonte
Conservo, cual rosada luz, que deja
La tarde en alto monte,

« La llama del honor, divina lumbre,
Que en apacible calma,
Todavía ilumina lo mas alto,
Lo mas puro del alma.

« Sin duda un tiempo — ¿Qué razon temprana
De este modo no yerra? —
Sueños dorados ví, cuales el hombre
Suele ver en la tierra.

« Ví alzarse mi existencia coronada
De visiones hermosas ;
Mas qué ; ¿ Debí juzgar que fuese eterna
La vida de las rosas ?

« Las ilusiones que tocar pensaban
Mis infantiles manos,
Disipó la razon, como disipa
La aurora espectros vanos.

« I digo ya a la dicha lo que dice
Navegante que deja
El suelo patrio, a la querida orilla
Que mas i mas se aleja.

« Señala Dios a todo ser que nace
Su herencia de dolores,
Como, a la aurora, un amo a sus obreros
Reparte las labores.

« ¡ Animo, pues ! ¿ qué importa a un alma grande,
Destello peregrino
De antorcha celestial, eso que el hombre
Suele llamar destino ?

« Ni elacion en la frente generosa,
Ni aparezca desmayo,

Ora brille a los ojos la serena
Luz del día, ora el rayo.

« Brame allá bajo la preñada nube
Que tempestades mueve,
I su tranquilidad conserve el alma,
Cual la cumbre su nieve.

« Forceja en vano el rebelado orgullo
Contra la ley severa
(Necesidad o espiacion se llame)
Que al universo impera ;

« Rueda fatal, que a todo lo criado
En movimiento eterno
Girando abrumba, i de una mano sola
Reconoce el gobierno. »

LAS FANTASMAS

IMITACION DE UNA DE LAS ORIENTALES DE VICTOR HUGO

I

¡ Ah, qué de marchitas rosas

En su primera mañana !

¡ Ah, qué de niñas donosas

Muertas en edad temprana !

Mezclados lleva el carro de la muerte

Al viejo, al niño, al delicado, al fuerte.

FANTOMES

I

Hélas! que j'en ai vu mourir de jeunes filles!

C'est le destin. Il faut une proie au trépas.

Forzoso es que el prado en flor
 Binda su alegre esperanza
 A la hoz del segador :
 Es forzoso que la danza
 En el gozo fugaz de los festines
 Huelle los azahares i jazmines.

Que huyendo de valle en valle
 Sus hondas la fuente apure ;
 I que el relámpago estalle
 I un solo momento dure ;
 I el vendabal que perdonó a la zarza
 La fresca pompa del almendro esparza.

El giro fatal no cesa :
 La aurora anuncia el ocaso.
 En torno a espléndida mesa,

Il faut que l'herbe tombe au tranchant des faucilles ;
 Il faut que dans le bal les folâtres quadrilles
 Foulent des roses sous leurs pas.

faut que l'eau s'épuise à courir les vallées ;
 Il faut que l'éclair brille, et brille peu d'instant,
 Il faut qu'avril jaloux brûle de ses gelées
 Le beau pommier, trop fier de ses fleurs étoilées,
 Neige odorante du printemps.

Oui, c'est la vie. Après le jour, la nuit livide,
 Après tout, le réveil, infernal ou divin.

Jovial turba empina el vaso:
 Unos apenas gustan, i ya salen
 Pocos hay que en el postre se regalen.

II

¡ Murieron, murieron mil !
 La rosada, i la morena ;
 La de la forma gentil ;
 La de la voz de sirena ;
 La que ufana brilló ; la que otro ornato
 No usó jamás que el virginal recató.

Una, apoyada la frente
 En la macilenta palma,
 Mira al suelo tristemente ;

Autour du grand banquet siége une foule avide ;
 Mais bien des conviés laissent leur place vide,
 Et se lèvent avant la fin.

II

Que j'en ai vu mourir ! — l'une était rose et blanche ;
 L'autre semblait ouïr de célestes accords ;
 L'autre, faible, appuyait d'un bras son front qui penche,
 Et, comme en s'envolant l'oiseau courbe la branche,
 Son âme avait brisé son corps.

I al fin rompe al cuerpo el alma
 Como el jilguero, cuando oyó el reclamo,
 Quietra, al tomar el vuelo, un débil ramo.

Otra en un nombre querido
 Con loca fiebre delira :
 Otra acaba, cual gemido,
 Lánguido de eolia lira,
 Que el viento pulsa; o plácida fallece,
 Cual sonriendo un niño se adormece.

¡Todas nacidas apenas,
 I ya cadáveres fríos!...
 Palomas, de mimos llenas,
 I de hechiceros desvios :
 Primavera del mundo, apeteuida
 Gala de amor, encanto de la vida.

Une, pâle, égarée, en proie au noir délire,
 Disait tout bas un nom dont nul ne se souvient ;
 Une s'évanouit, comme un chant sur la lyre ;
 Une autre en expirant avait le doux sourire
 D'un jeune ange qui s'en revient.

Toutes fragiles fleurs, sitôt mortes que nées !
 Aleyons engloutis avec leurs nids flottants !
 Colombes, que le ciel au monde avait données !
 Qui, de grâce, et d'enfance, et d'amour couronnées,
 Comptaient leurs ans par les printemps

¿I nada dejó la huesa?
 ¿Ni una voz? ¿ni una mirada?
 ¿Tanta llama, hecha pavesa?
 ¿I tanta flor, deshojada?
 ¡Adios! huyamos a la amiga sombra
 De anciano bosque; pisaré la alfombra.

De secas hojas, que crujan
 Bajo mi pié vagoroso...
 Fantasmas se me dibujan
 Entre el ramaje frondoso;
 A incierta luz siguiendo voy su huella,
 I de sus ojos la vivaz centella.

¿He sido ya polvo yerto,
 I mi sombra despertó?
 ¿Como ellas estoy yo muerto?

Quoi, mortes! quoi, déjà, sous la pierre couchées!
 Quoi! tant d'êtres charmants sans regard et sans voix!
 Tant de flambeaux éteints! tant de fleurs arrachées!...
 Oh! laissez-moi fouler les feuilles desséchées,
 Et m'égarer au fond des bois!

Doux fantômes! c'est là, quand je rêve dans l'ombre,
 Qu'ils viennent tour à tour m'entendre et me parler.
 Un jour douteux me montre et me cache leur nombre,
 A travers les rameaux et le feuillage sombre,
 Je vois leurs yeux étinceler.

¿ O ellas vivas como yo?
 Yo la mano les doy entre las ralas
 Calles del bosque, ellas a mí sus alas;

I a su forma vaga, etérea
 Mi pensamiento se amolda...
 A do, meciendo funérea
 Colgadura el sáuce entolda
 Un blanco mármol, de tropel se lanzan;
 I en baja voz me dicen, ¡ ven!... i danzan.

Vánse luego paso a paso
 Por la selva, i de repente
 Desparecen... Yo repaso
 La vision acá en mi mente,
 I lo que entre los hombres ver solia,
 Reproduce otra vez la fantasía.

Mon âme est une sœur pour ces ombres si belles.
 La vie et le tombeau pour nous n'ont plus de loi.
 Tantôt j'aide leurs pas, tantôt je prends leurs ailes.
 Vision ineffable où je suis mort comme elles,
 Elles, vivantes comme moi!

Elles prêtent leur forme à toutes mes pensées.
 Je les vois! je les vois! Elles me disent: « Viens! »
 Puis autour d'un tombeau dansent entrelacées;
 Puis s'en vont lentement, par degrés éclipsées,
 Alors je songe et me souviens...

III

¡Una entre todas!... tan clara
La bella efigie, el semblante
Me recuerdo, que jurara
Estarla viendo delante :
Crespas madejas de oro su cabello ;
Rosada faz : alabastrino cuello ;

Albo seno, que palpita
Con inocentes suspiros ;
Ojos que el júbilo agita,
Azules como zafiros
I la celeste diáfana aureola
Que en sus quince a las niñas arrebola.

III

Une surtout : — un ange, une jeune Espagnole !
Blanches mains, sein gonflé de soupirs innocents,
Un œil noir, où luisaient des regards de créole,
Et ce charme inconnu, cette fraîche auréole
Qui couronne un front de quinze ans !

Non, ce n'est point d'amour qu'elle est morte : pour elle,
L'amour n'avait encor ni plaisirs ni combats ;
Rien ne faisait encor battre son cœur rebelle

Nunca en su pecho el ardor
 De un liviano afecto, cupo :
 No supo jamás de amor ;
 Aunque inspirarlo sí supo.
 I si cuantos la ven, la llaman bella,
 Nadie al oído se lo dice a ella.

El baile fué su pasión,
 I costóle caro asaz :
 Deslumbradora ilusion,
 Que pasatiempo i solaz
 A todo pecho juvenil ofrece ;
 Pero el de Lola embriaga i enloquece.

Todavía, cuando pasa
 Sobre su sepulcro alguna
 Nube de cándida gasa,

Quand tous en la voyant s'écriaient : « Qu'elle est belle ! »
 Nul ne le lui disait tout bas.

Elle aimait trop le bal, c'est ce qui l'a tuée.
 Le bal éblouissant ! le bal délicieux !
 Sa cendre encor frémit, doucement remuée,
 Quand, dans la nuit sereine, une blanche nuée
 Danse autour du croissant des cieux.

Elle aimait trop le bal. — Quand venait une fête,
 Elle y pensait trois jours, trois nuits elle en rêvait,
 Et femmes, musiciens, danseurs que rien n'arrête,

Que hace fiestas a la luna,
O el mirto que lo cubre el viento mece,
Rebulle su ceniza i se estremece.

La circular se le envia,
Que para el baile la empeña;
I si piensa en él de día
En él a la noche sueña;
Vuélanle en derredor regocijadas
Visiones de danzantes, silfios i hadas;

I la cercan plumas, blondas,
Canastillas i bandejas,
Mué de caprichosas ondas,
Crespon, de que las abejas
Pudieran hacerse alas; cintas, flores,
Tocas de formas mil, de mil colores.

Venaient, dans son sommeil, troublant sa jeune tête,
Rire et bruire à son chevet.

Puis c'étaient des bijoux, des colliers, des merveilles!
Des ceintures de moire aux ondoyants reflets;
Des tissus plus légers que des ailes d'abeilles;
Des festons, des rubans, à remplir des corbeilles
Des fleurs, à payer un palais!

La fête commencée, avec ses sœurs rieuses
Elle accourait, froissant l'éventail sous ses doigts,
Puis s'asseyait parmi les écharpes soyeuses.

IV

Ya llega... los elegantes
 Le hacen rueda : luce el rico
 Bordado ; en los albos guantes
 Se abre i cierra el abanico.
 Ya da principio la anhelada fiesta :
 I sus cien voces desplegó la orquesta.

¡ Qué ágil salta o se desliza !
 ¡ Qué movimiento agraciado !
 Sus ojos, bajo la riza
 Crencha del pelo dorado,
 Brillan, como dos astros en la ceja
 De luz, que el sol en el ocaso deja.

Et son cœur éclatait en fanfares joyeuses,
 Avec l'orchestre aux mille voix.

C'était plaisir de voir danser la jeune fille !
 Sa basquine agitait ses paillettes d'azur ;
 Ses grands yeux noirs brillaient sous la noire mantille :
 Telle une double étoile au front des nuits scintille
 Sous les plis d'un nuage obscur.

Tout en elle était danse, et rire, et folle joie.
 Enfant ! — Nous l'admirions dans nos tristes loisirs,
 Car ce n'est point au bal que le cœur se déploie :

Todo en ella es travesura,
 Juego, donaire, alegría,
 Inocencia... En una oscura,
 Solitaria galería
 Yo, que los grupos móviles miraba,
 A Lo'a pensativo contemplaba...

Pensativo... caviloso...
 I triste no sé si diga :
 En el baile bullicioso
 El loco placer hostiga :
 Enturbia el tedio la delicia, i rueda
 Impuro polvo en túnicas de seda.

Lola en la festiva tropa
 Va, viene, revuelve, gira :
 ¡ Valse! ¡ cuadrilla! ¡ galopa!

La cendre y vole autour des tuniques de soie,
 L'ennui sombre autour des plaisirs.

Mais elle, par la valse ou la ronde emportée,
 Volait, et revenait, et ne respirait pas,
 Et s'enivrait des sons de la flûte vantée,
 Des fleurs, des lustres d'or, de la fête enchantée,
 Du bruit des voix, du bruit des pas.

Quel bonheur de bondir, éperdue, en la foule,
 De sentir par le bal ses sens multipliés,
 Et de ne pas savoir si dans la nue on roule,

No descansa, no respira;
 Seguir no es dado el fugitivo vuelo
 Del lindo pié, que apenas toca el suelo.

Flautas, violines, violones,
 Alegre canto, reflejos
 De arañas i de blandones
 De lámparas i de espejos,
 Flores, perfumes, joyas, tules, rasos,
 Grato rumor de voces i de pasos,

Todo la exalta; la sala
 Multiplica los sentidos.
 No sabe el pié si resbala
 Sobre cristales pulidos,
 O sobre nube rápida se empine,
 O en agitadas olas remoline.

Si l'on chasse en fuyant la terre, ou si l'on foule
 Un flot tournoyant sous ses pieds!

Mais hélas! il fallait, quand l'aube était venue,
 Partir, attendre au seuil le manteau de satin.
 C'est alors que souvent la danseuse ingénue
 Sentit en frissonnant sur son épaule nue
 Glisser le souffle du matin.

Quels tristes lendemains laisse le bal folâtre!
 Adieu, parure, et danse, et rires enfantins!
 Aux chansons succédait la toux opiniâtre,

V

¡De día ya!... ¿Cuándo tarda
 La hora que al placer da fin?
 Lola en el umbral aguarda
 Por la capa de satin;
 ¡bajo la delgada mantellina
 Cuela alevosa el aura matutina.

¡Ah! ¡qué triste tornaboda!
 Risas, placeres, ¡adios!
 ¡Adios, arreos de moda!
 Al canto sigue la tos;
 Al baile, ardor febril que la desvela,
 Dolor que punza, ¡ respirar que anhela,

Au plaisir rose et frais la fièvre au teint bleuâtre,
 Aux yeux brillants les yeux éteints.

IV

Elle est morte. — A quinze ans, belle, heureuse, adorée!
 Morte au sortir d'un bal qui nous mit tous en deuil,
 Morte hélas! et des bras d'une mère égarée
 La mort aux froides mains la prit toute parée,
 Pour l'endormir dans le cercueil.

Pour danser d'autres bals elle était encor prête,
 Tant la mort fut pressée à prendre un corps si beau!

I a la fresca tez rosada
 La cárdena sigue luego,
 I la pupila empañada
 A la pupila de fuego.
 Murió... ¡la alegre! ¡la gentil! ¡la pura!
 ¡La amada!... el baile abrió su sepultura.

Murió... la muerte la arranca
 Del abrazo maternal --
 Ultimo abrazo — i la blanca
 Vestidura funeral
 Le pone, en vez del traje de la fiesta,
 I es en un ataúd donde la acuesta,

Un vaso de flores lleno
 Guarda la escojida flor,
 Que prendida llevó al seno ;

Et ces roses d'un jour qui couronnaient sa tête,
 Qui s'épanouissaient la veille en une fête,
 Se fanèrent dans un tombeau.

V

Sa pauvre mère, hélas! de son sort ignorante,
 Avoir mis tant d'amour sur ce frêle roseau,
 Et si longtemps veillé son enfance souffrante,
 Et passé tant de nuits à l'endormir pleurante
 Toute petite en son berceau!

I aun conserva su color :
 Cogióla en el jardin su mano hermosa,
 Y se marchitará sobre su losa.

¡Pobre madre! ¡qué distante
 De adivinar su fortuna,
 Cuando la arrullaba infante,
 Cuando la meció en la cuna,
 I con solicitud, con ansia tanta
 ¡Miró crecer aquella tierna planta!

¿Para qué?... Su amor, su Lola,
 Cebo del gusano inmundo,
 Amarilla, muda, sola,
 En un retrete profundo
 Duerme; i si en clara noche del hibierno
 Interrumpe la luna el sueño eterno.

A quoi bon? — Maintenant la jeune trépassée,
 Sous le plomb du cercueil, livide, en proie au ver,
 Dort; et si, dans la tombe où nous l'avons laissée,
 Quelque fête des morts la réveille glacée,
 Par une belle nuit d'hiver,

Un spectre au rire affreux à sa morne toilette
 Préside au lieu de mère, et lui dit: « Il est temps! »
 Et, glaçant d'un baiser sa lèvre violette,
 Passe les doigts noueux de sa main de squelette
 Sous ses cheveux longs et flottants.

I a solemnizar la queda
 Los difuntos se levantan,
 I en la apartada arboleda
 Fúnebres endechas cantan ;
 En vez de madre, un descarnado i triste
 Espectro al tocador de Lola asiste.

« Hora es, » dice : « date prisa
 I abriendo los pavorosos
 Labios con yerta sonrisa,
 Pasa los dedos nudosos
 De la descomunal mano de hielo
 Sobre las ondas del dorado pelo ;

I luego la besa ufano,
 I de mustia adormidera
 La enguirnalda, i de la mano
 La conduce a do la espera

Puis, tremblante, il la mène à la danse fatale,
 Au chœur aérien dans l'ombre voltigeant ;
 Et sur l'horizon gris la lune est large et pâle,
 Et l'arc-en-ciel des nuits teint d'un reflet d'opale
 Le nuage aux franges d'argent.

VI

Vous toutes qu'à ses jeux le bal riant convie,
 Pensez à l'Espagnole éteinte sans retour,

Saltando entre las tumbas coro aério,
A la pálida luz del cementerio.

I tras un alto laurel
La luna su faz recata,
Sirviéndole de dosel
Nubes con franjas de plata,
Que el iris de la noche en torno ciñe,
I de colores opalinos tiñe.

VI

¡Niñas! no el placer os tienta
Que víctima tanta inmola;
Mas tened, tened presente
A la malograda Lola;
La compañera hermosa, amable, honesta,
Arrebatada al mundo en una fiesta.

Jeunes filles! Joyeuse, et d'une main ravie,
Elle allait moissonnant les roses de la vie,
Beauté, plaisir, jeunesse, amour!

La jeune enfant, de fête en fête proménée,
De ce bouquet charmant arrangeait les couleurs;
Mais qu'elle a passé vite, hélas! l'infortunée!
Ainsi qu'Ophélie par le fleuve entraînée,
Elle est morte en cueillant des fleurs!

Cercada estaba de amores,
Gracia, beldad, lozanía,
I de todas estas flores
Una guirnalda tejía,
I cuando en matizarla se divierte,
A esta dulce labor da fin la Muerte.

MOISES SALVADO DE LAS AGUAS

IMITACION DE VICTOR HUGO

« ¡Compañeras, al baño! alumbra el día
La cúpula lejana :
Duerme en su choza el segador, i enfria
Las ondas la mañana.

« Ménfis apenas bulle; hospedadora
Nos da la selva abrigo :
I tendremos, amigas, a la aurora
Por único testigo.

MOÏSE SUR LE NIL

« Mes sœurs, l'onde est plus fraîche aux premiers feux du jour'
Venez : le moissonneur repose en son séjour ;
La rive est solitaire encore ;

« De Faraon mi padre, el jaspeado
 Palacio al mundo asombra;
 A mí del bosque el pabellon, del prado
 Me agrada mas la alfombra.

« ¿Qué son las fuentes en que el oro brilla,
 I el mármol de colores,
 A par del Nilo i de esta verde orilla
 Esmaltada de flores?

« No es tan grato el incienso que consume
 En el altar la llama,
 Como entre los aromas el perfume
 Que el zéfiro derrama.

« Ni en el festin real me gozo tanto,
 Como en oír la orquesta
 Alada, que esparciendo dulce canto
 Anima la floresta.

Memphis élève à peine un murmure confus;
 Et nos chastes plaisirs, sous ces bosquets touffus,
 N'ont d'autre témoin que l'aurore.

« Au palais de mon père on voit briller les arts;
 Mais ces bords pleins de fleurs charment plus mes regards
 Qu'un bassin d'or ou de porphyre;
 Ces chants aériens sont mes concerts chéris;
 Je préfère aux parfums qu'on brûle en nos lambris
 Le souffle embaumé du zéphyre!

« ¿Veis cuál se pinta en la corriente clara
 El puro azul del cielo?
 El cinto desatadme, i la tiara,
 I el importuno velo.

« ¿Veis en aquel remanso transparente
 Zabullirse la garza?
 Las ropas deponed, i al blando ambiente
 El cabello se esparza.

« ¡Ea! trisquemos en el fresco baño,
 Alzando blanca espuma...
 Mas ¿qué objeto descubre tan extraño
 La fujitiva bruma?

« Mirad: enfrente al sicamor sombrío
 Que verdes arcos tiende
 Sobre la playa, un bulto por el río
 Lentamente descende.

« Venez : l'onde est si calme et le ciel est si pur !
 Laissez sur ces buissons flotter les plis d'azur
 De vos ceintures transparentes ;
 Détachez ma couronne et ces voiles jaloux ;
 Car je veux aujourd'hui folâtrer avec vous,
 Au sein des vagues murmurantes.

« Hâtons-nous... Mais parmi les brouillards du matin,
 Que vois-je? — Regardez à l'horizon lointain..
 Ne craignez rien, filles timides!

« No temais : de una palma el tronco anciano
 Que en demanda navega
 De las altas Pirámides, liviano
 Sobre las hondas juega.

« ¿ O es de Hérmes por ventura el carro leve?
 ¿ O es la concha divina
 De Isis, que con suave aliento mueve
 La brisa matutina?

« ¿ Qué digo? es tierno niño, que en ligera
 Barca duerme al sereno
 Arrullo de las olas, cual pudiera
 En el materno seno.

« Arrastra el Nilo la flotante cama,
 Cual nido de avecilla
 Que arrebatado hubiese a la retama
 De su silvestre orilla.

C'est sans doute, par l'onde entraîné vers les mers,
 Le tronc d'un vieux palmier qui, du fond des déserts,
 Vient visiter les Pyramides.

« Que dis-je? si j'en crois mes regards indécis,
 C'est la barque d'Hermès ou la conque d'Isis,
 Que pousse une brise légère.

Mais non : c'est un esquif où, dans un doux repos,
 J'aperçois un enfant qui dort au sein des flots,
 Comme on dort au sein de sa mère!

« ¡Qué de peligros corre a un tiempo mismo!
 ¿Cuál puerto de salud
 Le aguarda? ¿Mece el proceloso abismo
 Su cuna o su ataud?

« ¡Los ojos abre, hijas de Ménfis! llora...
 ¿Pudo una madre, ¡oh cielo!
 Al agua abandonar devoradora
 El hijo pequeñuelo?

« Tiende los brazos, ¡ay! cual si supiera
 Su malhadada suerte;
 Y son frágiles cañas la barrera
 Que presenta a la muerte.

« Es de la raza de Israel, sin duda,
 Que mi padre sentencia
 A proscripcion... pero ¿qué ley sañuda
 Proscribe a la inocencia?

« Il sommeille; et, de loin, à voir son lit flottant,
 On croirait voir voguer sur le fleuve inconstant
 Le nid d'une blanche colombe.
 Dans sa couche enfantine il erre au gré du vent;
 L'eau le balance, il dort, et le gouffre mouvant
 Semble le bercer dans sa tombe!

« Il s'éveille: accourez, ô vierges de Memphis!
 Il erie... Ah! quelle mère a pu livrer son fils
 Au caprice des flots mobiles?

« ¡ Pobre niño! su llanto me conduce :
 A su madre afligida
 Sucederá otra madre : salvaréle :
 Me deberá la vida. »

Ílisa hablaba así, jóven princesa ;
 I dócil al consejo
 De la piedad, acometió la empresa ;
 I el juvenil cortejo

A la vírgen, que presta se adelanta,
 De confianza llena,
 Sigue, estampando con ligera planta
 La movediza arena.

Semejaba, depuesto el blanco lino,
 Revolando las blondas
 Madejas por el hombro alabastrino,
 La hija de las ondas.

Il tend les bras ; les eaux grondent de toute part.
 Hélas! contra la mort il n'a d'autre rempart
 Qu'un berceau de roseaux fragiles.

« Sauvons-le... C'est peut-être un enfant d'Israël.
 Mon père les proscrit : mon père est bien cruel
 De proscrire ainsi l'innocence!
 Faible enfant! ses malheurs ont ému mon amour.
 Je veux être sa mère : il me devra le jour,
 S'il ne me doit pas la naissance. »

El blanco pié con círculos de plata
El espumoso río
Le ciñe; i ya a las olas arrebatada
El pequeño navío.

Palpita con la carga que suspende,
Alegre i orgullosa;
I en sus mejillas el color se enciende
De la temprana rosa.

Bullente espuma hendiendo, que se irrita
I la presa reclama,
El peso que la agobia deposita
Sobre la verde grama;

Y del recién nacido alegremente
Cercan todas la cuna,
Y sonriendo, la asustada frente
Le besan una a una.

Ainsi parlait Iphis, l'espoir d'un roi puissant,
Alors qu'aux bords du Nil son cortége innocent
Suivait sa course vagabonde;
Et ces jeunes beautés qu'elle effaçait encor,
Quand la Fille des Rois quittait ses voiles d'or,
Croyaient voir la Fille de l'Onde.

Sous ses pieds délicats déjà le flot frémit.
Tremblante, la pitié vers l'enfant qui gémit
La guide en sa marche craintive;

Mas ¡ oh tú, que de lejos a tu hijo
 Por la playa desierta
 Seguiste desolada, el rostro fijo
 En su carrera incierta!

Llega : el hinchado seno da al infante :
 Tu llanto ni su risa
 Revelarán en tí la madre amante,
 Pues aun no es madre lflisa.

En los brazos maternos, rociado
 Con lágrimas de duelo
 I de gozo a la par, dulce cuidado
 De la tierra i del cielo,

El pequeño Moisés iba seguro :
 De Faraon cruel

Elle a saisi l'esquif! fière de ce doux poids,
 L'orgueil sur son beau front, pour la première fois,
 Se mêle à la pudeur naïve.

Bientôt divisant l'onde et brisant les roseaux,
 Elle apporte à pas lents l'enfant sauvé des eaux
 Sur le bord de l'arène humide ;
 Et ses sœurs tour à tour au front du nouveau-né,
 Offrant leur doux sourire à son œil étonné,
 Déposaient un baiser timide !

Accours, toi qui, de lom, dans un doute cruel,
 Suivais des yeux ton fils sur qui veillait le ciel ;
 Viens ici comme une étrangère ;

Hospeda el regio alcázar al futuro
Caudillo de Israel.

Y ante el trono de Dios, la faz velada
Con las alas, el coro
Que ve a sus piés la bóveda estrellada,
Pulsaba liras de oro.

« Alégrate, Jacob, en el asilo
De tu destierro, » (el canto
Así sonaba), « y no al impuro Nilo
Se mezcle mas tu llanto.

« El Jordan a sus campos te convida
Te oyó el Señor : Egipto
Marchar verá a la tierra prometida
Tu linaje proscripto.

Ne crains rien : en pressant Moïse entre tes bras,
Tes pleurs et tes transports ne te trahiront pas,
Car Iphis n'est pas encor mère !

Alors, tandis qu'heureuse et d'un pas triomphant,
La vierge au roi farouche amenait l'humble enfant,
Baigné de larmes maternelles,
On entendait en chœur, dans les cieus étoilés,
Des anges, devant Dieu de leurs ailes voilés,
Chanter les lyres éternelles.

« Ne gémis plus, Jacob, sur la terre d'exil ;
Ne mêle plus tes pleurs aux flots impurs du Nil :
Le Jourdain va t'ouvrir ses rives.

« Ese niño que vírgen inocente
 Salvó de olas i vientos,
 Es el Profeta del Horeb ardiente,
 Rey de los elementos.

« Humillaos, mortales insensatos,
 Que al Eterno haceis guerra :
 Hé ahí el Legislador, que sus mandatos
 Promulgará a la tierra.

« Cuna humilde, baldon de la fortuna,
 Juguete del profundo,
 Ha salvado a Israel : humilde cuna
 Ha de salvar al mundo.

Le jour enfin approche où vers les champs promis
 Gessen verra s'enfuir, malgré leurs ennemis,
 Les tribus si longtemps captives.

« Sous les traits d'un enfant délaissé sur les flots,
 C'est l'élu du Sina, c'est le roi des Fléaux,
 Qu'une vierge sauva de l'onde.
 Mortels, vous dont l'orgueil méconnaît l'Éternel,
 Fléchissez : un berceau va sauver Israël,
 Un berceau doit sauver le monde! »

ODA AL ANAUCO ¹

Irrite la codicia
Por rumbos ignorados
A la sonante Fétis,
I bramadores austros,
El pino que habitaba
Del Bétis fortunado,
Las márgenes amenas
Vestidas de amaranto :
Impunemente admire
Los deliciosos campos
Del Ganges caudaloso,
De aromas coronado.
Tú, verde i apacible

¹ Esta composición fué escrita por don A. Bello, en tiempo que recorría estas regiones el baron de Humboldt.

Ribera del Anauco,
Para mí mas alegre
Que los bosques Idalios,
I las vegas hermosas
De la plácida Pafos,
Resonarás continuo
Con mis humildes cantos :
I cuando ya mi sombra
Sobre el funesto barco
Visite del Erebo
Los valles solitarios,
En tus umbrías selvas
I retirados antros
Erraré, cual un dia
Tal vez abandonando
La silenciosa márgen
De los estigios lagos.
La turba dolorida
De los pueblos cercanos
Evocará mis manes
Con lastimero llanto ;
I ante la triste tumba
De funerales ramos
Vestida i olorosa
Con perfumes indianos,
Dirá llorando Filis
« Aquí descansa Fabio : »
¡ Mil veces venturoso !

Pero, tú, desdichado,
Por bárbaras naciones
Lejos del clima patrio
Débilmente vaciles
Al peso de los años.
Devoren tu cadáver
Los canes sanguinarios
Que apacienta Caribdis
En sus rudos peñascos ;
Ni aplaque tus cenizas
Con ayes lastimados
La pérfida consorte
Ceñida de otros brazos.

LOS DUENDES

IMITACION DE VICTOR HUGO¹

I

No bulle
La selva :
El campo
No alienta.
Las luces
Postreras,
Despiden
Apenas
Destellos,

¹ La idea general, algunos pensamientos, i el progresivo ascenso i descenso del metro, es todo lo que se ha tomado del orijinal. La composicion francesa se titula *Les Djinns*. (El A.)

LOS DUENDES.

Que tiemblan.
La choza
Plebeya,
Que horcones
Sustentan ;
La alcoba,
Que arrear
Cristales
I sedas ;
Al sueño
Se entregan.
Ya es todo
Tinieblas.
¡ Oh noche
Serena !
¡ Oh vida
Suspensa !
La muerte
Remedas.

LES DJINNS

Murs, ville,
Et port,
Asile
De mort,
Mer grise
Où brise
La brise,
Tout dort,

II

¿Qué ruido
Sordo nace?
Los cipreses
Colosales,
Cabezean
En el valle :
I en menuda
Nieve caen
Deshojados
Azahares.
¿Es el soplo
De los Andes,
Atizando
Los volcanes?
¿Es la tierra
Que en sus bases

Dans la plaine
Naît un bruit :
C'est l'haleine
De la nuit.
Elle hrame
Comme une âme
Qu'une flamme
Toujours suit.

De granito
Da balances?
No es la tierra;
No es el aire;
Son los duendes
Que ya salen.

III

Por allá vienen ;
; Qué batahola !
Ora se apiñan
En densa tropa,
Que hiende rápida
La parda atmósfera ;
I ora se esparcen,
Como las hojas
Ante la ráfaga
Devastadora.
Si chillan estos,
Aquellos roznan.
Si trotan unos,

La voix plus haute
Semble un grelot.
D'un nain qui saute
C'est le galop ;

Otros galopan.
De la cascada
Sobre las ondas,
Cuál se columpia,
Cuál cabriola.
I un duende enano
De copa en copa,
Va dando brincos,
I no las dobla.

IV

¿Fantasmas acaso
La vista figura?
Como hinchadas olas
Que en roca desnuda
Se estrellan sonantes,
I luego reculan
Con ronco murmullo,
I otra vez insultan
Al risco, lanzando
Bramadora espuma :

Il fuit, s'élance,
Puis en cadence
Sur un pied danse
Au bout d'un flot,

Así van i vienen,
I silban i zumbán,
I gritan que aturden :
El cielo se nubla ;
El aire se llena
De sombras que asustan ;
El viento retiñe ;
Los montes retumban.

V

A casa me recojo ;
Echemos el cerrojo.
¡ Qué triste i amarilla
Arde mi lamparilla !
¡ Oh Virgen del Carmelo !
Aleja, aleja el vuelo
De estos desoladores
Angeles enemigos,

La rumeur approche ;
L'écho la redit.
C'est comme la cloche
D'un couvent maudit,
Comme un bruit de foule,
Qui tonne et qui roule,
Et tantôt s'écroule
Et tantôt grandit.

Que no talen mis flores,
Ni atizonen mis trigos.
Ahuyenta, Madre, ahuyenta
La chusma turbulenta;
I te pondré en la falda
Olorosa guirnalda
De rosa, nardo i lirio,
I haré que tu sagrario
Alumbre un blanco cirio
Por todo un octavario.

VI

¡Cielos! ¡lo que cruje el techo!
¡I lo que silba la puerta!
Es un turbion deshecho.
De lejos oigo estallar
Los árboles de la huerta,
Como el pino en el hogar.

Dieu! la voix sépulcrale
Des Djinns! — Quel bruit ils font!
Fuyons sous la spirale
De l'escalier profond!
Déjà s'éteint ma lampe;
Et l'ombre de la rampe,
Qui le long du mur rampe,
Monte jusqu'au plafond.

Si dura mas el tropel
 No amanecerá mañana
 Un cristal en la ventana
 Ni una hoja en el verjel.

VII

San Anton, no soi tu devoto,
 Si no le pones luego coto
 A este diabólico alboroto.
 ¡ Motin semeja, o terremoto,
 O hinchado torrente que ha roto
 Los diques, i todo lo inunda !
 ¡ Jesus ! ¡ Jesus ! ¡ qué barahunda !
 ¿ Qué significa, raza inmunda,
 Esa aldabada furibunda ?
 El rayo del cielo os confunda,
 I otra vez os pele i os tunda,

C'est l'essaim des Djinns qui passe,
 Et tourbillonne en sifflant.
 Les ifs, que leur vol fracasse,
 Craquent comme un pin brûlant.
 Leur troupeau lourd et rapide,
 Volant dans l'espace vide,
 Semble un nuage livide
 Qui porte un éclair au flanc.

I en la caverna mas profunda
Del inflamado abismo os hunda.

VIII

Ni por esas. Parece que arroja
El infierno otro denso nublado,
O que el diablo al oirme se enoja,
I empujando el ejército alado
El asalto acrecienta i aviva.
El tejado va a ser una criba :
Cada envion que recibe mi choza
Yo no sé como no la destroza :
A tamaña batalla no es mucho
Que retiemble i que toda se cimbre,
Cual si fuese de lienzo o de mimbre...
¿Es el miedo? ¿o quién anda en la sala?...
Vade retro, perverso avechucho...
¡Ay! matóme la luz con el ala...

Ils sont tout près! — Tenons fermée
Cette salle où nous les narguons.
Quel bruit dehors! hideuse armée
De vampires et de dragons!
La poutre du toit descellée
Ploie ainsi qu'une herbe mouillée,
Et la vieille porte rouillée
Tremble à déraciner ses gonds!

IX

¡Funesta sombra! ¡tenebroso espanto!...
 Amedrentado el corazon palpita...
 I la legion de Lucifer en tanto,
 Reforzando la trápala i la bulla,
 A un tiempo brama, gruñe, llora, grita,
 Bufa, relincha, ronca, ladra, aulla;
 I asorda estrepitosa los oidos
 Mezclando carcajadas i alaridos,
 Voz de ira, voz de horror, i voz de duelo.
 ¡Qué fiero son de trompas i cornetas!
 ¡Qué arrastrar de cadenas por el suelo!
 ¡Qué destemplado chirrió de carretas!...
 ¡Ya escampa! hasta la tierra se estremece,
 I segun es el huracan, parece
 Que a la casa i a mí, nos lleva al vuelo...
 Perdido soi... ¡misericordia, cielo!

Cris de l'enfer! voix qui hurle et qui pleure!
 L'horrible essaim, poussé par l'aquilon,
 Sans doute, ô ciel! s'abat sur ma demeure.
 Le mur fléchit sous le noir bataillon.
 La maison crie et chancelle penchée,
 Et l'on dirait que, du sol arrachée,
 Ainsi qu'il chasse une feuille séchée,
 Le vent la roule avec leur tourbillon!

X

¡ Ah! por fin en la iglesia vecina
A sonar comenzó la campana...
Al furor, a la loca jarana,
Turbacion sucedió repentina.
El tañido de aquella campana
A la hueste infernal amohina,
Sobrecoje, atolondra, amilana
Como en pecho abrumado de pena
Una luz de esperanza divina ;
Como el sol en la densa neblina,
De los montes rizada melena ;
El tañido de aquella campana,
Que tan alto i sonoro domina,
I se pierde en la selva lejana,
El tumulto en el aire serena.

Prophète ! si ta main me sauve
De ces impurs démons des soirs,
J'irai prosterner mon front chauve
Devant tes sacrés encensoirs !
Fais que sur ces portes fidèles
Meure leur souffle d'étincelles,
Et qu'en vain l'ongle de leurs ailes
Grince et erie à ces vitraux noirs !

XI

¡Partieron! la sonante nota
A la hueste infernal derrota.
Uno a otro apresura, escita,
Estrecha, empuja, precipita.
Huyó la fementida tropa :
No trota ya, sino galopa,
No galopa ya, sino vuela.
Por donde pasa la bandada,
Una sombra mas atezada
Los montes i los valles vela,
I el luto de la noche enluta.
Como de leña mal enjuta,
Que en el hogar chisporrotea ;
De mil pupilas culebrea
Rojiza luz intermitente,
Que va señalando la ruta
De Satanás i de su gente.

Ils sont passés! — Leur cohorte
S'envole et fuit, et leurs pieds
Cessent de battre ma porte
De leurs coups multipliés.
L'air est plein d'un bruit de chaînes,
Et dans les forêts prochaines,
Frissonnent tous les grands chênes,
Sous leur vol de feu pliés !

XII

Cesó, cesó la zozobra.
A escape va la pandilla :
I la tierra se recobra
De la grave pesadilla
De esta visita importuna ;
I la perezosa luna
Sale al fin, i el campo alegre.
Allá va la sombra negra ;
Distante suena la grita
De la canalla maldita ;
Como cuando ciñe un monte
De nubes el horizonte
I desde su oscuro seno
Rezonga lejano trueno :
Como cuando Primavera
Tus nieves ha derretido,

De leurs ailes lointaines
Le battement décroît.
Si confus dans les plaines,
Si faible, que l'on croit
Oùir la sauterelle
Crier d'une voix grêle.
Ou pétiller la grêle
Sur le plomb d'un vieux toit.

Gigantesca cordillera,
 I a lo lejos se oye el ruido
 De impetuosa corriente
 Que arrastra una selva entera,
 Cubre el llano i corta el puente.

XIII

Mas a tí, ¿qué fortuna,
 Huerta mia, te cabe?
 ¿Respiras ya del grave
 Afan? ¿Injuria alguna
 Sufriste?... ; Cuánta asoma,
 Entreabierta a la luna,
 Nueva flor! ; Cuánto aroma
 De rosas i alelías
 El ambiente embalsama!
 No hai una mustia rama ;

D'étranges syllabes
 Nous viennent encor ;
 Ainsi, des Arabes
 Quand sonne le cor,
 Un chant sur la grève
 Par instant s'élève,
 Et l'enfant qui rêve
 Fait des rêves d'or!

No hai un doblado arbusto.
Parece que teries
De tu pasado susto.

XIV

Sobre aquellos boldos
Que a un pelado risco
Guarnecen la falda,
Al amortecido
Rayo de la luna
Van haciendo giros,
Enjambre parecen
De abispas, que el nido
Materno abandona,
Despojo de niños
Traviesos, i vuela
Errante i proscrito.

Les Djins funèbres,
Fils du trépas,
Dans les ténèbres
Pressent leurs pas;
Leur essaim gronde
Ainsi, profonde,
Murmure une onde
Qu'on ne voit pas

XV

¡ Desventurados !
Del patrio albergue
Tambien vosotros
Gemís ausentes :
Vagar proscritos
Os cupo en suerte...
¡ Terrible fallo !...
¡ I eterno !... ¡ Pesen
Mis maldiciones,
Blandas i leves,
Sobre vosotros,
Miseros duendes !

XVI

Hácia el cerro
Que distingue
Lo sombrío

Ce bruit vague
Qui s'endort,
C'est la vague
Sur le bord ;

De su tizne —
Padron negro
De hechos tristes —
Vagorosas
Ondas finje,
Parda nube,
Con matices
Colorados,
Como el tinte
Que a la luna
Da el eclipse ;
I en la espira
Que describe
Rastros deja
Carmesies...
¿ En qué abismos,
Infelice
Nubecilla,
Vas a hundirte?...
Ya los ojos
No la siguen ;
Ya es un punto :
Ya no existe.

C'est la plainte
Presque éteinte
D'une sainte
Pour un mort.

XVII

¡Qué calma
Tranquila!
Tras leve
Cortina
De gasa
Pajiza,
La luna
Dormita.
Al sueño
Rendidas,
Las flores
Se inclinan.
El viento
No silba,
Ni el aura
Suspira.
Tú sola
Vigilas ;
Tú siempre

On doute
La nuit...
J'écoute : —
Tout fuit,

Caminas,
I al centro
Gravitas,
¡ Oh fuente
Querida !
¡ Ya turbia ;
Ya limpia ;
Ya en calles ;
Que lilas
I adelfas
Tapizan ;
Ya en zarzas
I espinas.
Tal corre
La vida !

Tout passe ;
L'espace
Efface
Le bruit.

EL CAMPO

FRAGMENTOS DE UN POEMA INÉDITO

¡ Al campo ! ¡ al campo ! La ciudad me enoja
Esas tristes paredes do refleja
La luz solar, intensa, ardiente, roja,
No quiero ver, ni del balcon la reja,
Donde una flor cautiva se deshoja,
E inclinándose lánguida, semeja
Suspirar por la alegre compañía
De sus hermanas en la selva umbría.

¡ Al campo ! digo yo como Tancredo ;
Mas no, en verdad, el campo de batalla,
Donde el tronar del bronce infunde miedo
I el zumbiar de la bala i la metralla ;

Arroba el alma en dulce desvarío,
Vision de alegres dias que corrieron
Sobre mi vida i para siempre huyèron.

I se desvanecieron cual la cinta
De aéreo íris que en la azul esfera
Deshace el viento, o cual la varia tinta
Que, cuando el sol termina su carrera,
Blanco vellon o vagas nubes pinta,
O cumbres de nevada cordillera,
I el soplo de la noche las destiñe,
I parda franja al horizonte ciñe.

Véalos otra vez aquellos dias,
Aquellos campos, encantada estancia,
Templo de las alegres fantasías
A que dió culto mi inocente infancia,
Selvas que el sol no agosta; a que las frias
Escarchas ni aun embotan la fragancia,
Cielo... ¿mas claro acaso?... No, sombrío,
Nebuloso tal vez... ¡ Así era el mio !

Naturaleza da una madre sola
 I da una sola patria... En vano, en vano
 Se adopta nueva tierra; no se enrola
 El corazon mas que una vez. La mano
 Agenos estandartes enarbola...
 Te llama estraña jente ciudadano...
 ¡Qué importa! ¡No prescriben los derechos
 Del patrio nido en los humanos pechos!

¡Al campo! ¡al campo! Allí la peregrina
 Planta, que floreciendo en el destierro,
 Suspira por su valle o su colina,
 Simpatiza conmigo; el rio, el cerro
 Me engaña un breve instante i me alucina,
 I no me avisa ingrata voz que yerro;
 Ni, disipando el lisonjero hechizo,
 Oigo a nadie decir ¡*Advenedizo!*

.

EL CONDOR I EL POETA ¹

(DIÁLOGO.)

POETA.

Escucha, amigo Condor, mi exorcismo
Obedece a la voz del mago Mitre,
Que ha convertido en trípode el pupitre,
Apréstate a una espléndida mision.

¹ En 1848 el distinguido poeta, ex-presidente de la República Argentina, don Bartolomé Mitre, recitó en el patio del palacio de la Moneda de Santiago, en una fiesta nacional, la siguiente composición, de la cual hizo el señor Bello la ingeniosa crítica contenida en este diálogo, en el cual censura dos de los principales defectos de la poesía moderna americana, a saber: la exageración i la inexactitud en la expresión.

He aquí la composición del señor Mitre:

AL CONDOR DE CHILE

Tú que en las nubes tienes aéreo nido,
Tiende tu vuelo, Condor atrevido,

CONDOR.

¡Poeta audaz que de mi aéreo nido
 En el silencio lóbrego derramas
 Cántico misterioso! ¿a qué me llamas?
 Yo sostengo de Chile el paladion.

POETA.

No importa; es caso urgente, es una empresa
 Digna de tí, de tu encumbrado vuelo,
 I de tus uñas; subirás al cielo,
 Escalarás la vasta esfera azul.

CONDOR.

¿I que será del paladion en tanto,
 Cuya custodia la nacion me fia?

POETA.

Puedes encomendarlo por un día
 A las fieles pezuñas del Huemul.

CONDOR.

Pero el camino del Olimpo ignoro...

Que sustentas de Chile el paladion;
 Sigue del sol la luminosa huella,
 Roba cual Prometeo otra centella
 Para incendiar con ella a la nacion.

Para incendiarla en alto patriotismo,
 Para animar la antorcha del civismo,
 Para encender al pueblo en la virtud,
 Para templar los tibios corazones,

POETA.

Mientes : tú hurtaste al cielo, ave altanera,
 En pró de nuestros padres, la primera
 Chispa de libertad que en Chile ardió.

CONDOR.

¡Falaz leyenda! ¡apócrifa patraña!
 Robaba entónces yo por valle i cumbre,
 Segun mi antigua natural costumbre;
 Monarca de los buitres era yo,
 Años despues, llamáronme, i conmigo
 Vino esa pobre, tímida alimaña,
 De los andinos valles ermitaña;
 I el paladion nos dieron a guardar.
 Mal concertada yunta; que algun dia,
 Recordando los hábitos de marras,
 Estuve a punto de esgrimir las garras
 I atroz huemulicidio ejecutar.

POETA.

¡ Oh mente de los hombres adivina !

Para quemar los últimos girones
 Del manto de la torpe esclavitud.

Estiende, estiende pronto el ala grave,
 Como la parda vela de la nave
 Cuando siente bramar la tempestad;
 Vuela i trae en los ojos la centella
 Que en ochocientos diez, fulgente i bella,
 La antorcha reanimó de libertad.

¡ Oh inspiracion profética ! No sabes,
Alado mónstruo, espanto de las aves,
El oculto misterio de esa union.

¡ Junto a la mansa paz, atroz instinto
De pillaje i de sangre ! Incauto el uno,
Audaz el otro en tentador ayuno,
I de la Patria en medio el paladion !

Tremendo porvenir, yo te adivino,
Pero no tiemblo. Es fuerza te abras paso
De la ilustrada Europa al rudo ocaso,
Está en el libro del destino así.

Sus últimos destellos da la antorcha
Que el hijo de Japeto trajo al mundo,
Suebda al viejo faro moribundo
Jóven tizon, ardiente, baladí.

CONDOR.

No sé, poeta, interpretar enigmas ;
No entiendo de tizonés ni de faro.

Tú sabes ya el camino, ave altanera :
Fuíste de nuestros padres mensajera
Para pedir a Dios chispa inmortal
Con que incendiar de alarma los cañones
I derretir los férreos eslabones
De la dura cadena colonial.

Tú los viste lanzarse a la pelea,
Blandir la espada, sacudir la tea,
Vencer, morir, i alzarse como el leon ;

Deja los circunloquios i habla claro :
¿ De qué se trata ? Explicáte una vez.

POETA.

De aquel fuego sagrado que trajiste
(Niégaslo en vano) a un ínclito caudillo,
Apenas queda agonízante brillo ;
Nos viene encima infausta lobreguez.
Renovarlo es preciso.

CONDOR.

¿ Cómo ?

POETA.

Debes

Seguir del sol la luminosa huella,
Sorprenderle, robarle una centella,
Metértela en los ojos, i escapar.

CONDOR.

Muy bien ; me guardo el fuego en las pupilas,

Mientras que tú, cruzando las esferas,
Dabas aire, de Chile a las banderas,
I fuego, del patriota al corazon.

Tú los viste en la noche tempestuosa,
Guiados por tu pupila luminosa,
Cual por la estrella el navegante audaz.
Escalar de los Andes las montañas,
Esculpiendo en su cima las hazañas
Que realizaron con vigor tenaz.

Cual si fueran volcánicas cavernas.
 ¿I qué haré luego de mis dos linternas?

POETA.

Quiero a Chile con ellas incendiar.

CONDOR.

¿Incendiarlo? ¿Estás loco? ¿De eso tratas?

POETA.

Incendiarlo pretendo en patriotismo :
 Abrasarlo, molondro, no es lo mismo :
 Quiero hacer una inmensa fundicion.

Quiero llamas que cundan pavorosas,
 Descomunales llamas, llamas grandes,
 Que derritan la nieve de los Andes
 I la de tanto helado corazon.

¡Abrasar! ¡Linda flema! — ¿Es tiempo ahora
 De contentarnos con mezquinas brasas
 Que den pálida luz, chispas escasas,
 Como para el abrigo de un desvan?

Allí tambien reverberó tu lumbré,
 Cuando bajó rodando de la cumbre
 Desmelenado el iracundo leon,
 A par que retumbaba en la eminencia
 El grito atronador de independéncia,
 Que repetia el mundo de Colon.

Desde entonces tu lumbré se ha eclipsado,
 El corazon del pueblo se ha enfriado,
 I ha muerto el patrio fuego en el altar.

No, señor, vasto incendio, llamas, llamas
Que unas sobre las otras se encaramen
I levantando rojas crestas bramen,
I les sirva de fuelle un huracan.

Despacha, pues; arranca; desarrolla
El raudo vuelo; tiende el ala grave
Como la parda vela de la nave
Cuanda silba en la jarcia el vendaval.

Vuela, vuela, plumífero pirata,
Recuerda tu nativa felonía;
Asalta de improviso al rey del día
En su carroza de oro i de cristal.

CONDOR.

Ya te obedezco, i tiendo, como mandas,
El ala; aunque eso de tenerla un ave
No ligera ni leve, sino grave,
Para tanto volar no es lo mejor.
I si de mas a mas tenderla debo,

¡Fuego necesitamos! Danos fuego,
Que nuestros ojos abundante riego,
De libertad al árbol sabrán dar.

Haz por los hijos lo que en otros días
Hiciste por sus padres, cuando hendias
Las esferas con impetu veloz,
Para traer la centella salvadora
Que de ese sol, que el universo adora,
Brotó, i en tus pupilas puso Dios.

Como la parda vela el navegante
Cuando oye la tormenta resonante
Que amenazando silba, peor que peor.

Que no despliega entonces el velámen,
Antes amaina el canto marinero,
I aguanta, a palo seco, el choque fiero,
Si salvar piensa al mísero bajel.

Así lo ví mil veces revolando
Entre las nubes negras, cuando hinchaba
La mar del Sur sus ondas, i bregaba
Contra la tempestad el timonel.

POETA.

No lo entiendes : la nave del Estado
Es la que yo pintaba ; i la maniobra
A que apelamos hoi, cuando zozobra,
No es amainar, estúpido ladron.

CONDOR.

¿Pues qué ha de hacer entonces el piloto?

Las alas tiende i sube hasta los cielos,
Cual si fueras a traer a tus hijuelos
El alimento que la vida da ;
I mientras bajas desde el alta esfera,
Nuestra voz de setiembre a la bandera
Con himno popular saludará.

I cuando traigas la centella ardiente
Que del cobarde el corazon caliente
I nos llene de aliento varonil ;

POETA.

Segun doctrina de moderna escuela,
Debe correr fortuna a toda vela,
Sin bitácora, sonda ni timon.

Si tú leyeras, avechucho idiota,
Gacetas nacionales i extranjeras,
La ignorancia en que vives conocieras :
Todo ha cambiado entre los hombres ya.

Altos descubrimientos reservados
Tuvo el destino al siglo diez i nueve :
Hoy en cualquiera charco un niño bebe
Mas que un hondo rio su papá.

¡ Oh siglo de los siglos ! ¡ cuál machacas
En tu almirez decrépitas ideas !
¡ Qué de fantasmagorías coloreas
En el vapor del vino i del café !

¡ No era lástima ver encandilarse
Los hombres estudiándose a sí mismos,
I tras mil embrollados silogismos

¡ Oh Condor ! danos sombra con tus alas,
Mientras que en el espíritu que exhalas
Impregneamos la túnica viril.

Despues, condúcenos a la victoria,
Traza con luz la senda de la gloria
Que nos lleve sin sangre a la igualdad ;
Toma luego en tu pico oliva i palma,
I arrancando la chispa de nuestra alma
Vuévesela a ese sol de libertad.

Salir con *solo sé que nada sé!*

¡Ea, pues! ¡a la empresa! bate el ala
i apercibe tambien las corvas uñas,
I guárdate de mí si refunfuñas,
Lobo rapáz, injerto én avestruz.

CONDOR, volando.

Ama aun el buitre robador su nido;
Chile, a traerte voi, no la centella
Que incendiando devora, sino aquella
Que da calor vital i hermosa luz.

EL TABACO

EPIGRAMA

Epígrama me titulo ;
No soy enigma, ni quiero ;
No me precio de difícil,
Porque repugna a mi genio.

Tres partes iguales formar
Mi todo, ni mas ni menos ;
I de dos en dos unidas
Hacen seis pares completos.

Es el un par de gallinas ;
Otro un divertido juègo ;
Al otro el celeste Olimpo
Le dió lugar en su seno,

Otro es cómplice inocente
Del estrago carníbero
Que al hombre mas fuerte postra,
I alcanza al ave en su vuelo.

Otro en edades pasadas
Fué defensivo ornamento
Que el feudal baron llevaba
Al combate i al torneo.

El otro, en fin, elegante,
Estrafalario o modesto,
Es gala del tocador
I atavío del enfermo.

i con todo lo que digo,
Soy un tirano hechicero,
Un encanto indefinible,
Un delicioso embeleso.

Me buscan ricos i pobres,
Eclesiásticos i legos,
El que huelga, el que trabaja,
El estudiante, el zopenco.

Solo (¡ ay triste !) las hermosas
Me miran con vilipendio,

Si bien algunas conmigo
Se solazan en secreto.

¡ Oh! tú que contemplas
Con ojo sereno,
Hollado, insepulto,
Mí frío esqueleto,

Llévale te pido
A su mausoleo
De metal dorado
O de vidrio terso ;

I por epitafio
Pónle este letrero,
En grata memoria
De dichas que fueron :

« ¡ Me dió el ser la tierra,
Me da vida el fuego,
I entre vagos giros
En el aire muero! »

INDICE

Don Andres Bello.	5
Fragmentos de un poema titulado <i>América</i>	21
Fragmentos de una traduccion del poema de los <i>Jardines</i> , de Delille.	71
Himno de Colombia.	85
Al 18 de Setiembre.	91
Al 18 de Setiembre.	101
La oracion por todos.	105
El incendio.	125
A la nave.	137
A la victoria de Bailen.	141
Cancion á la disolucion de Colombia.	145
Dialogo.	149
La cometa.	151
El hombre, el caballo i el toro.	155
Las ovejas.	157
La ardilla, el dogo i el zorro.	161
En el album de la señora doña Enriqueta Pinto de Bulnes. .	165
En el album de la señorita doña Mercedes Muñoz.	171

Dialogo entre la amable Isidoria i un poeta del siglo pasado.	175
Al biobio.	185
En el album de la señora doña Josefa Reyes de Garmendia.	191
Miserere.	195
El vino i el amor.	201
A Olimpio	207
Las Fantasma.	220
Moises salvado de las aguas.	247
Oda al Anauco.	257
Los duendes.	261
El campo.	281
El condor i el poeta.	287
El tabaco.	297